

3 1761 07437054 5



ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDASE  
COMO



JOYA  
PRECIOSA

EX-LIBRIS  
M. A. BUCHANAN



PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

26619



~~Y71~~  
~~Ses~~ Edward Young

OBRAS SELECTAS  
DE EDUARDO YOUNG,  
EXPURGADAS DE TODO ERROR,  
• Y TRADUCIDAS  
DEL INGLÉS AL CASTELLANO  
POR  
DON JUAN DE ESCOQUIZ,  
*Canónigo de la S.<sup>ta</sup> Iglesia Metropolitana  
de Zaragoza.*

TOMO I.

MADRID : AÑO DE MDCCLXXXIX.  
EN LA IMPRENTA DE DON BENITO CANO.  
*Con las licencias necesarias.*

4574120  
2. H

PR

3780

S5E7

t.1



## PRÓLOGO

AL JUICIO FINAL DE YOUNG.

**E**ntre el crecido número de libros de todas clases que han inundado la Europa , en especial de dos siglos á esta parte , son pocos los que merecen el título de originales, no siendo los restantes sino unas meras repeticiones de otros que les precedieron , sin mas diferencia que la necesaria para acomodarse al gusto

de su siglo, y no parecer copias. Entre los primeros deben sin duda alguna colocarse, así esta obra que presento, traducida en verso castellano, como otras de Eduardo Young, y en especial el famoso Poema de las Noches. No se necesita de otra prueba para conocerlo, que de su lectura. A pesar de los defectos irremediabiles en toda version, y de otros que se habrán ocultado á mis cortas luces en la de este Poema, espero sea del agrado del pú-

blico , pues no bastarán á obscurecer la hermosura del original. Se verá qué realce y divina fuerza adquiere la verdad , ayudada del sagrado fuego de la Poesía ; fuego que, siendo por sí mismo destinado á temas grandes y nobles , se ha prostituido muchas veces á los mas viles. Se notará que los asuntos por sí mismos serios y graves pierden su natural aridez , siempre que son tratados por una mano sabia que les da toda aquella vive-

za , y hermosura de que son capaces. Son muchas las traducciones que se han hecho de esta obrita , y de las demas de nuestro Autor en varios idiomas. Apénas hay nacion que no haya deseado enriquecer el suyo con ellas : en España no se ha executado hasta ahora (a) , sin duda , porque como su Autor Eduardo Young tuvo la desgracia de vivir fuera del gremio de la Iglesia Católica , y en un pais en que

(a) Véase la nota al fin del Prólogo.

la libertad de pensar , hablar y escribir no conoce freno, sembró entre las verdades mas útiles muchas proposiciones nada conformes á nuestros sagrados dogmas , é injuriosas á la Santa Iglesia Católica: testimonio harto triste de la poca solidez del entendimiento humano en materia de Religion, si no lo alumbra la verdadera fe ; pero como estas sombras no disminuyen el mérito de lo restante de sus obras , y el quitárselas sería darles mayor

## VI

resplandor , me he determinado á intentar su version, ensayándome primero en el Juicio Final , la Paráfrasis de Job , las Cartas Morales , y la Primera Noche , con ánimo de continuar con el Poema de las Noches ; si estos mereciesen la aprobacion del público, y para evitar el inconveniente arriba dicho , he suprimido todo lo que he notado digno de censura, consultando con sugetos versados é inteligentes, á quienes ha parecido que podrá leerse con



utilidad y sin peligro alguno. El sabio y zeloso Tribunal, que prohibió con justísimas razones la traduccion Italiana , en que no se habian tomado estas precauciones , léjos de querer privar á la nacion de estas obras, ó de qualesquiera otras que puedan serle útiles , y de oponerse á su ilustracion , como falsamente pretenden muchos extrangeros mas ignorantes de las cosas de España, que de las de los paises mas remotos y desconocidos , aplaudirá gustoso

qualquiera version que se presente al público sin el veneno que le causaria mas perjuicio que utilidad la obra traducida. Confiado en esto no me he detenido en la prohibicion de dicha version Italiana para emprender la mia. Me he tomado tambien la libertad de omitir, siguiendo el exemplo de la traduccion Francesa de M.<sup>r</sup> Letourneur algunos periodos, que por ser repeticiones podian fastidiar al Lector, ó por lo extremado y

extravagante de sus ideas , defecto algo frecuente en nuestro Autor , no eran dignos de incluirse con los demas. Del Poema sobre el Juicio final he tenido que emendar muy poco , y ménos de la Paráphrasis sobre Job, por ser estas dos obritas las mas correctas de nuestro Young, y en que ménos se desliza. Lo mismo me ha sucedido en las cartas sobre el deleyte. Solo resta para que se lean con mas gusto é inteligencia dar una idea de la vida de su Au-

•

tor. Esta fué tal, qual se requería para que, ayudada de un talento sublime, y una imaginación vivíssima, pudiese crear, por decirlo así, un nuevo y extraordinario género de Poesía, como el de las Noches, y el de las demas obras, que aunque tratan de asuntos en que ántes se ensayáron otras plumas, los tratan por un término tan distinto y particular, que no tiene que ver con los demas. Habiendo nacido Eduardo Young el año de 1684 en la Provin-

cia de Hampshire en el Reyno de Inglaterra, se dedicó hasta la edad de 24 años en uno de los Colegios de Oxford á las Humanidades, y Jurisprudencia; y despues de algunas tentativas infructuosas para adelantar en la carrera de la Jurisprudencia, mudó de intento, y logró ser Ministro de la Pseudo-Iglesia Anglicana, y Parroquia del Lugar de Welvin. Retirado allí dió á luz diversas obras en prosa y en verso, y entre otras el Poema sobre el Juicio Final

en 1720, que le atraxo la admiración de todos sus contemporáneos, y la proteccion de algunos Grandes, con la que logró el año de 1763. ser nombrado Capellan de la Princesa Viuda de Gales, y murió en su Parroquia de Welvin dos años despues, es, á decir, el dia 12 de Abril de 1765. En 1731 habia casado con una Señora Viuda, que le traxo un hijo, y una hija del primer Matrimonio, á quienes como á su Madre por sus excelentes prendas,

tuvo siempre el mayor cariño. Sucedióle en el año de 1741 la desgracia de perder en el espacio de tres meses estas tres personas tan amadas, cuyo fallecimiento le llenó de tan profunda melancolía, y le fastidió tanto del mundo, que hizo durante algunos años una vida más solitaria, meditando día y noche, y reflexionando los golpes crueles, que llenaban de amargura su vejez, y la fragilidad de las cosas humanas, cuyas meditaciones produxéron el

Poema de las Noches, que es sin duda la Elegía mas sublime que se ha escrito sobre la grandeza y miseria del hombre.

### N O T A.

Despues de escrito este Prólogo ha llegado á mis manos una traduccion del Juicio Final, hecha por D. Christóbal Cladera; pero por ser en prosa, y la mia en verso, no me he detenido en publicarla, sin pretender por esto disminuir la gratitud que debe el Público al zelo de dicho Cladera.



## EL JUICIO FINAL.

## P O E M A.

---

*Ipsè pater media nimbòrum in nocte corusca  
Fulmina molitur dextra, quò maxima motu  
Terra tremit, fugere fœræ, et mortalia corda  
Per gentes humilis stravit pavor.... Virgil.*

**E**l mismo Padre Celestial cercado  
De tempestad, y noche tenebrosa  
Rayos fulmina con la diestra ayrado;  
La tierra se estremece temerosa  
Huyen las fieras, y de espanto heridos  
Se humillan los mortales confundidos.

## CANTO PRIMERO.

**E**n tanto que otros las fortunas cantan  
 De los Héroes del mundo , y sus hazañas,  
 De los vastos Imperios las extrañas,  
 Súbitas mutaciones , y levantan  
 Su fama hasta los Cielos , celebrando  
 Del Campeon Britano (\*) las grandezas,  
 Que con nuevas proezas  
 El nombre Inglés , y el suyo va ensalzando;  
 Yo con mayor arrojo el velo obscuro  
 Me atreveré á correr de lo futuro,  
 Y á cantar otra escena aun escondida  
 Lid mas sangrienta , guerra mas reñida,  
 Escena tal , que necesitaria  
 De trompa mas sonora , que la mia.  
 Cantaré el universo conmovido,  
 Los cielos y la tierra destrozados,  
 En lóbreguez profunda

(\*) El famoso Duque de Malbourough.

Los astros sepultados,  
 Y de la moribunda  
 Naturaleza el último gemido;  
 El trono de la muerte derribado,  
 Su cetro ya sin uso,  
 Los sepulcros fecundos , del confuso  
 Polvo el hombre á la vida restaurado;  
 Del Juez eterno la venida augusta;  
 La sentencia del hombre eterna y justa.  
 Entre el terror y el gozo vacilando,  
 Cada vez que despacio considero  
 Mis pocas fuerzas y el empeño fiero,  
 Aun de mi intento mismo estoy dudando,  
 Intento tal , que el Sol no ha presenciado  
 Mayor arrojo , canto mas osado.  
 Desde que este designio he concebido,  
 El cetro de Inglaterra  
 Su esplendor á mis ojos ha perdido,  
 Y aun el ámbito vasto de la tierra  
 Para el fuego sagrado

Que me anima , es estrecho y limitado.  
 Baxad , globos lucientes, y apartados,  
 Por la celeste bóveda, esparcidos,  
 Y atentos á mis versos dad oídos;  
 Angeles santos, por el Dios eterno  
 En órdenes distintos colocados,  
 Asistid de un mortal al débil canto;  
 Vuestro augusto Monarca sempiterno  
 Voy á alabar , haced que alcance á tanto.  
 Mas tú , principalmente único dueño  
 De todo lo que existe , cuyo ceño  
 A tu solio rodeados  
 Tiemblan los Serafines humillados,  
 Si á tu voz sola repentinamente  
 De entre el desorden de la noche eterna  
 La hermosura brotó , y el alto Cielo  
 De luz resplandeciente  
 Se vió vestido , y de estrellado velo;  
 Tú mi pluma gobierna,  
 El interior tumulto tranquiliza,

Disipa las tinieblas de mi mente,  
 Mi ingenio fertiliza,  
 Dame fuego al asunto suficiente.  
 Mortal, levanta el rostro, considera  
 Con distincion la singular belleza  
 Con que naturaleza,  
 De la mano de Dios salió adornada;  
 Observa la florida Primavera,  
 Y el Otoño de frutos coronado;  
 Ufana con su adorno primoroso  
 Ve reir á la tierra,  
 Y oye brañar de léjos espantoso  
 Al mar con sus prisiones indignado,  
 Ve dominar como elevada sierra  
 En medio de sus ondas la ballena,  
 Que aunque la mar serena  
 Tenga en calma las naves sin moverse,  
 Con solo estremecerse,  
 Qual tempestuoso viento,  
 Las hace recobrar el movimiento;

Aquí se elevan bosques dilatados,  
 Que adornan con su verde cabellera  
 De los mas altos montes la ladera;  
 Allí los caudalosos rios miden,  
 De márgenes frondosas hermoscados,  
 Los diferentes climas,  
 Fertilizan los llanos extendidos,  
 Y los Reynos limitan, y dividen;  
 Acá los hondos valles escondidos  
 En sus obscuras simas  
 Tienen el oro, y baxo de sus leyes  
 Las suertes de los Reynos, y los Reyes;  
 Allá de eternos yelos coronados  
 Alzan al Cielo las soberbias frentes  
 Los montes encumbrados,  
 Y ocultan con sus sombras dilatadas  
 Vastas Provincias, y remotas gentes.  
 Mira quantas Ciudades apartadas  
 Dominan la llanura  
 Ricas, y populosas

De exércitos crecidos,  
 Como de niebla obscura,  
 Ve cubierta la tierra , y escondidos  
 Los mares baxo esquadras numerosas;  
 Mira entre todas la invencible armada,  
 Que soberbia los mares señorea,  
 En el canal anclada  
 De Albion , mas siempre pronta á la pelea,  
 Y á dar la ley con rayos espantosos  
 De Europa á los Monarcas poderosos.  
 Del mundo, en fin, la perspectiva inmensa  
 Mira con atencion , y en la Inglaterra,  
 Aunque tan poco extensa,  
 Sumadas las grandezas de la tierra.  
 Vuelve la vista al alto firmamento,  
 Pasmado quedarás , y persuadido  
 Que á tamaño portento  
 El elogio mas grande es reducido.  
 ¡ Qué extension , qué distancia imponderable  
 De Oriente al Occidente !

¡O piélago insondable,  
 Donde la vista en vano fatigada  
 Jamas llega á encontrarse terminada!  
 Vasto teatro, donde libremente  
 Explayan su furor las tempestades,  
 Donde la diestra ayrada  
 Del Dios excelso en todas las edades,  
 Sobre el mundo culpado  
 Su enojo sin estorbo ha derramado.  
 Repara esas lumbreras refulgentes,  
 Que el Polo con sus fuegos inflamando  
 Las varias estaciones introducen,  
 Que á su voz obedientes  
 Con órden magestuoso van formando  
 El año, y á sus reglas le reducen;  
 Han de lucir por tiempo limitado,  
 Mas lucirán con órden alterado,  
 Observa la extensión maravillosa  
 De sus inmensas órbitas; un punto  
 Es todo nuestro globo comparado



Con la grandeza de qualquiera de ellas;  
 ¿Pues cuál será del Cielo la asombrosa  
 Capacidad, donde camina junto  
 Con veloz y encontrado movimiento  
 Ese infinito número de Estrellas,  
 Sin causarse jamás impedimento?  
 ¡Qué edificio tan grande y portentoso!  
 ¡Cuán digno de durar eternamente!  
 Pues caerá de su altura derrocado,  
 Como en Otoño el fruto sazonado;  
 Su orden maravilloso  
 Se verá destruido enteramente;  
 En vano de la tierra, y de la Luna,  
 Del Sol, y del Alcazar estrellado  
 Se buscarán los rastros ya borrados;  
 No ha de quedar vestigio ó seña alguna,  
 Ni aun de aquel solio augusto,  
 Donde los Estuardos colocados  
 Exercieron su imperio amable y justo.  
 El tiempo morirá, y de tal manera

Será el vasto Universo aniquilado,  
 Que un átomo siquiera  
 No quedará de todo lo criado  
 Tarde , ó temprano en el preciso instante  
 Aun oculto en el libro de los hados:  
 Quizas quando la tierra á ver llegare  
 Diez mil veces sus frutos renovados,  
 Quando el mundo inconstante  
 De nuevo presentare  
 Las escenas cambiadas,  
 Los actuales imperios destruidos,  
 Y otros sobre sus ruinas erigidós;  
 Quando de otros Borbones gobernadas  
 Sean otras Regiones , y otras Anas, (\*)  
 Si culpas de los hombres no lo impiden,  
 Rijan con cetro justo las Britanas,  
 En tanto que los hombres engañados,  
 Como siempre, su triste fin olviden,

(\*) Alude á Ana, Reyna entónces de Inglaterra.

Y en frívolos juguetes ocupados,  
 Sigan los mismos pasos que han seguido  
 Todos los que su tiempo han precedido;  
 Teniendo tan remoto el pensamiento  
 Como nosotros mismos de la horrible  
 Ruina, que con presteza incomprehensible  
 La tierra envolverá, y el firmamento;  
 Llegará el triste día. Despertaos  
 ¡O Reynos sublunares! y pasmaos  
 ¡Temblad, temblad, ó Reyes poderosos!  
 Se enluta el Cielo en la mitad del día,  
 En tenebrosa noche queda el mundo;  
 Los vientos son silvidos espantosos  
 Lo embiste á porfía,  
 Desarraygan los bosques más poblados,  
 Y hasta el centro profundo  
 Hacen temblar los montes mas erguidos;  
 Se abren los hondos valles, é irritados  
 Los mares con horrísonos bramidos,  
 Rompen la estrecha cárcel señalada,

De su furia hasta entónces respetada;  
 Su céfera reluciente  
 Cubre la Luna con sangriento velo;  
 Y embisten las tinieblas victoriosas  
 Al Sol resplandeciente,  
 Entre las horrorosas  
 Sombras que ocultan el remoto Cielo;  
 Ruedan continuos truenos espantosos,  
 Y por los espacios  
 Ecos de un polo al otro repetidos;  
 Multiplican sus fieros estallidos;  
 Quando en esto entre nubes escondida  
 La trompeta temida  
 Asoma, y con su fúnebre sonido  
 Conmueve los cimientos  
 Del mundo estremecido,  
 Sus terribles acentos  
 Ocupan la extensión de lo criado;  
 Todo viviente muere horrorizado  
 Al paso que su fuerza nunca oida

Restituye los muertos á la vida.  
 ¡O aliento poderoso,  
 Tal, que naturaleza  
 Nunca sonido oyó mas temeroso,  
 Aun quando en el Empireo resonaron  
 Con no vista fiereza  
 De los opuestos bandos los clarines,  
 Y sus vastos confines  
 Con marciales acentos atronaron;  
 Para encender la guerra mas impia,  
 Quando Dios irritado  
 Sus encendidos rayos fulminando,  
 Castigó la obstinada rebeldía  
 Del Angélico bando,  
 Y el esquadron osado,  
 Al ir rodando el Tártaro profundo,  
 Aturdió con clamores todo el mundo!  
 Si los Angeles mismos han pecado  
 ¿Cómo el hombre en guardarse  
 Está tan descuidado?

¿Cómo el hijo del polvo ha de librarse  
 Del peligro escondido,  
 De tanto lazo en daño suyo armado,  
 Al trabajo y sudor es prometido  
 Este glorioso triunfo; el negligente,  
 Que las armas arroja acobardado,  
 Y se abandona al ocio torpemente,  
 No podrá conseguirlo; el animoso  
 A fuerza de fatigas y de penas,  
 Desechando el reposo,  
 Y rompiendo del vicio las cadenas,  
 De la virtud á la escarpada cima  
 Paso á paso anhelando se aproxima.  
 Es campo de batallas nuestra vida,  
 No de tranquilidad; y nuestra suerte  
 Por el hierro homicida  
 Amenazada de la cruda muerte,  
 Y de peligros siempre circundada,  
 Gozar no dexa al alma fatigada  
 De la paz, sino solo de un contento

Mezclado de inquietud del vencimiento.  
 Así, sin á nuestra suerte resignados,  
 Y de nuestra miseria persuadidos,  
 Quando sus dulces brazos nos ofrecen  
 Los deleytes vedados,  
 Quando con blanda risa la hermosura  
 Embriaga los sentidos,  
 Y nuestros corazones se enardecen  
 Con su funesto fuego, ó la figura  
 Brillante de este mundo, y su grandeza  
 Nos hechiza, con noble fortaleza  
 Nuestra alma á aquella escena trasládase  
 Su vista, y con viveza imaginase  
 El inmortal ejército formado  
 Con aparato augusto, y formidable,  
 El sonido espantable  
 De la trompeta, y por el ayre vano  
 De Christo el estandarte tremolado;  
 Los muertos del sepulcro, al soberano  
 Decreto, levantarse estremecidos;

Tal impresión, tal eco nos haría oblar  
 Esta imagen, que al punto arrepentidos A  
 Dexando todo vano pensamiento,  
 Fixos en la virtud, no bastaría  
 El Mundo conjurado,  
 De todo su poder acompañado,  
 A hacernos titubear en nuestro intento.  
 Nuestra alma ya en el Cielo  
 Entre Angélicos coros colocada,  
 Los ojos con desprecio volvería  
 A este infeliz suelo,  
 A esta tierra hasta entónces celebrada;  
 Ni tan sagrado ardor se apagaria  
 Aunque un millón de mundos la ofreciesen.  
 Que sobre el mundo actual sobresaliesen,  
 La muerte esgrimiria inútilmente  
 Su guadaña homicida  
 Contra el cuello inocente;  
 Sin esfuerzo vencida  
 Con la nueva victoria



Añadiera blasones á su gloria.  
Instruidos así del triste origen  
Del terror de aquel día de amargura,  
Y del medio seguro de evitarlo,  
Objeto á que mis versos se dirigen,  
Nuestra alma quieta, y de temor segura,  
Podrá con mas provecho meditarlo.  
Así los ojos vivos y el erguido  
Cuello de una culebra venenosa,  
Sus colores brillantes, el bruñido  
Pecho y cola enroscada,  
Que á la vista espantada  
La representan fiera y horrorosa,  
Si el veneno perdiese, en el instante,  
Mudando de semblante,  
Fueran á nuestros ojos admirados  
Por brillantes adornos reputados,  
Lo que ántes nos dió horror, deleytaria,  
Y el odio en aficion se trocaria.  
¡O Musa! tú, que de placer te llenas

Recorriendo las lúgubres escenas  
Atenta los sepulcros observando,  
Y el reino de la noche visitando,  
Cuéntame, Musa triste, de aquel día  
Al furor destinado,  
La confusion terrible , la agonía  
Del hombre horrorizado,  
Del Cielo y de la tierra la mudanza,  
De Dios la justa y última venganza.  
¡Suerte fatal ! La tierra afortunada,  
Que hasta entónces giró tranquilamente  
En su eje equilibrada,  
Al paso que con pompa reluciente  
Sin descansar los astros la servian,  
Y á su felicidad contribuian,  
Unos las estaciones renovando,  
La alegre Primavera introduciendo,  
Y el Otoño dorado,  
O el globo con sus luces alumbrando,  
Alguno en el mar vasto dirigiendo

El navegante al puerto deseado,  
 Otros el fiero Océano aplacando,  
 O sus olas inchando.....  
 Aqueste mismo Mundo portentoso,  
 Tan querido del Todo-Poderoso,  
 De su paterna mano abandonado,  
 Parece ya un desierto.....  
 Al horror y tinieblas entregado;  
 Ya no le alumbra el Sol , ni las Estrellas  
 Brillan como ántes bellas;  
 Pálido luce el resplandor incierto  
 De los funestos fuegos encendidos  
 En el remoto Cielo.  
 Sus montes más erguidos  
 Han quedado ya iguales con el suelo;  
 Sus rios mas famosos  
 Han desaparecido;  
 Todo él con los vayvenes espantosos  
 Queda al caos primero reducido.  
 Su ruina envuelve todo lo criado,

Hasta el Cielo perece.....  
Solo en tal confusion el elevado  
Trono de Dios inmóvil permanece.  
¡Este, ó tierra, será tu cruel hado !  
¿Qué consuelo darás en aquel dia  
A tu dueño culpado,  
Al hombre, digo , cuya ambicion vana  
Ni término ni freno conocia ?  
¡Cuán humillado ahora  
De la grandeza humana  
La apariencia conoce engañadora !  
¡Con qué dolor maldice la postura,  
Y el ceño desdeñoso  
Con que del vil gusano se burlaba  
Comparando á la suya su figura !  
Reconoce, y confiesa pesaroso  
Que es polvo, y que hasta ahora deliraba.  
¡Qué congoja terrible , que atormenta  
Su corazon pasmado !  
¡O Dios ! ¿Por qué abandonas al que hiciste?

¿Quién podrá resistir tu ira espantosa ?  
 ¿Quién del brazo divino, que sustenta  
 Quanto en el orbe existe,  
 Aguardará tranquilo la horrorosa  
 Descarga ? Aquesto excede al pensamiento,  
 Y alcances del humano entendimiento.  
 ¡ O tú , Señor Eterno , que piadoso  
 Tu grandeza olvidando,  
 Te humillaste gozoso  
 Por remediar nuestra infelice suerte,  
 A sufrir los oprobrios mas sensibles,  
 Y penas inauditas y terribles,  
 Por cada herida un rio derramando:  
 Tú , á quien llevó la muerte  
 Por medio del camino mas penoso  
 Cautivo á su dominio tenebroso,  
 Dios benigno , que eres  
 El Supremo Poder de los poderes,  
 Mi dulce alivio , mi única esperanza,  
 Sálvame en aquel dia de venganza.

Ya huyen los hombres de Occidente á Oriente,  
 Ya en los Polos helados  
 Buscan algun asilo apresurados  
 Que del furor los libre omnipotente :  
 Suplican á las llamas , que piadosas  
 Los devoren , al mar embrabecido  
 Que los cubra con olas espantosas,  
 Y aun á las duras peñas que sepulten  
 En el centro escondido  
 Su ser. ¿ Mas cómo es dable que se oculten  
 De la vista de un Dios enfurecido ?  
 El mar sordo á sus ruegos los arroja  
 A sufrir la sentencia merecida,  
 Y las peñas aumentan su congoja,  
 Pues en lugar de asilo y de guarida  
 Sirven al monstruo de prision segura,  
 Donde no pueda huir su desventura.  
 Así el traidor vásallo, que ha ofendido  
 Del Rey la Magestad , y ve en su ceño  
 Escrita la sentencia de su muerte,

Con ánimo medroso y confundido,  
 Para evitar su desgraciada suerte,  
 Apresura la fuga , y con empeño  
 Pasar procura á algun remoto clima,  
 Su familia y su patria abandonando;  
 Mas no es tal su presteza que le exíma.  
 Encuentra ya los puertos avisados,  
 Y caminos tomados;  
 Conforme á cada uno va llegando  
 A su dueño irritado le rechaza  
 Y le entrega al azero que amenaza.  
 ¿Mas para qué me canso inútilmente  
 En describir aquel tremendo dia ?  
 La eloqüencia mas viva y mas sublime  
 Se esmera inútilmente,  
 Toda expresion es fria,  
 Y una débil idea solo exprime,  
 Que en lugar de pintar le desfigura.  
 ¿Y llegará este dia de amargura  
 Y de los hombres la última sentencia ?

Pues hínchate ambicion de tu grandeza,  
 Pide á la vanidad que te dé alientos,  
 Llenen tus velas sus falaces vientos,  
 Ostenta á competencia  
 Tus inmensos tesoros ó riqueza ;  
 Haz que ambas Indias sirvan de ornamentos  
 A tu augusta figura.  
 Preven, ó gula, vinos deliciosos,  
 Manjares exquisitos y gustosos,  
 ¡ Y tú ! ¡ fiero enemigo ! ¡ tú hermosura !  
 Explaya tus hechizos libremente,  
 Haced todos alarde juntamente  
 De vuestra mayor pompa , porque pueda  
 A un tiempo á todos juntos despreciaros,  
 Y á mí qual á otro Elías se conceda,  
 En el carro de fuego arrebatado,  
 Para siempre dexaros,  
 Subiendo en triunfo al estrellado Cielo,  
 Mientras que de la gloria esperanzado,  
 En lugar de causarme desconsuelo



Me alegre la memoria de la muerté,  
 Su llegada desee,  
 Y como entrada á mas felice suerte,  
 La vista del sépulcro me recree.  
 ¿Qué triunfo se hallará mas excelente?  
 De caduco laurel ostenta en vano  
 Coronada la frente  
 El vencedor mundano,  
 Sola tu religion á nuestras sienas  
 Puedes ceñir coronas inmortales,  
 Y llenarnos de bienes,  
 Que no vengán mezclados con los males;  
 Tú eres el Querubin resplandeciente  
 Que de este horror profundo,  
 Nos sacas á vivir eternamente.  
 ¡ Todo eres para mí ! Ya en este mundo,  
 Fuera de Dios y mi alma , nada veo  
 Que mueva mi temor ó mi deseo.  
 Adora, pues , á Dios, ó tú, alma mia,  
 Sin cesar ; no permitas descuidada

Ser de los mismos brutos enseñada :  
 ¿Qué vergüenza tu rostro cubriría  
 Si hasta los elementos insensibles  
 Te llevasen ventaja en venerarle ?  
 Míralos como prontos á obsequiarle,  
 A una insinuacion suya de repente  
 Sus ardores terribles  
 Suspende el voraz fuego, el mar pasmado,  
 Sus alteradas olas obediente  
 Trueca en sólidos muros de cristales,  
 Y abre segura senda al pueblo amado,  
 Y hasta los monstruos fieros,  
 Terror de los mortales,  
 Que infestan sus abismos, han dexado  
 Su natural fiereza, y placenteros,  
 Si ha sido necesario, han socorrido  
 Al hombre de su Dios favorecido.  
 De esta verdad testigo es afamado  
 Aquel Santo Profeta, que escondido  
 Vivió tres dias en el hondo seno

Del mar enfurecido,  
De horrorosas tinieblas circundado,  
Y oyendo de sus olas la fiereza,  
Qual espantoso trueno,  
Romper bramando sobre su cabeza.  
Ya de uno al otro polo retumbaban.  
Los truenos y los rayos relucian,  
Ya los vientos rugian  
Y con furor terrible amenazaban  
Las fieras ondas al cercano Cielo,  
Ya secas las arenas enseñaban  
De su profundo suelo ;  
Al ver llegar la muerte arrepentidos  
Los marineros mismos mas osados  
Vuelven la vista á la pasada vida  
Del miedo poseidos,  
Confusos , desmayados,  
Pretenden aplacar ( ¡ intento vano ! )  
Con ruegos á la mar embrabecida:  
Al fin desesperados echan mano

De la preciosa carga de la nave,  
 Y en el mar la sepultan con presteza,  
 Sacrificio cruel, aunque suave,  
 Si de escapar lograsen la certeza;  
 Mas la tormenta crece cada instante,  
 Ya está la nave casi sumergida,  
 No sirve ya la fuerza ni destreza,  
 Y á rescatar su vida  
 Todo el oro del mundo no es bastante;  
 No hallan remedio alguno, y por salvarse  
 Al tímido Profeta de cabeza  
 En el fondo del mar le precipitan,  
 Y á costa de él su triste suerte evitan.  
 Las ondas le reciben, y á cerrarse  
 Sobre él vuelven al punto presurosas  
 Quedando entre los muertos reputado;  
 ¡Mas oye, ó justo, las maravillosas  
 Obras de Dios, y vive confiado!  
 ¡No murió! No; que el gran Señor del mundo  
 Benigno le miró del alto Cielo,

Y en breve á su trabajo dió consuelo.  
Mandó al mar tempestuoso que callase,  
Y en su seno profundo,  
Las homicidas aguas separando,  
Y su furia aplacando,  
Lugar para su siervo reservase.  
De su palabra el trueno  
A los monstruos del mar sirvió de freno:  
Los monstruos desde léjos obedientes  
Al extranjero huésped consideran,  
Su natural furor en mansedumbre  
Cambian, y sin causarle pesadumbre  
Le cercan con retozos inocentes.  
Mas nuevas maravillas nos esperan  
Del Señor; el mandato poderoso,  
Que llama á Leviatán, llega á su oído;  
Al punto mismo Leviatán gozoso  
Da un salto enorme, y con el peso horrendo  
Hace temblar al mar estremecido;  
Corresponde la tierra conmovida,

Y el alto Cielo al espantoso estruendo:  
El agua al repentino movimiento  
Desde el profundo asiento  
Revuelta con la arena, y denegrida,  
Con formidables olas no esperadas  
Azota las orillas apartadas.  
Como la tierra para dar salida  
Al ayre, que en sus senos aposenta,  
Y agitado y furioso la atormenta,  
Abre una enorme sima de repente,  
Y el tenebroso centro hace patente.  
Del mismo modo la Ballena inmensa  
Abre la fiera boca desmedida  
De mortífera valla defendida.  
El Profeta pasmado  
De léjos exâmina aquella extensa  
Y formidable cueva, al mas osado  
Capaz de intimidar, el horroroso  
Orden de agudos dientes, y animoso  
Se arroja al cabo en el albergue obscuro,

Y queda en su hondo centro sepultado;  
Ya desde allí seguro  
Oye silvar con gusto al Norte fiero,  
Terror del mas experto marinero;  
Ya se encuentra sin miedo suspendido  
De los líquidos montes en la cima;  
Ya á veces sumergido  
En la profunda sima,  
Cuyas aguas calladas y dormidas  
Jamás fuéron del viento conocidas,  
Alienta sosegado  
Donde nunca la sonda ha penetrado;  
Registra sin temor el escondido  
Cimiento del escollo mas temido,  
Y sin rezelo alguno de su suerte,  
Huella las tristes sendas de la muerte.  
Dos días con sus noches caminando,  
Anduvo por los bosques de corales,  
Tranquilo visitando  
Laberintos de rocas y arenales,

Y quando el Sol en la tercer mañana,  
Se asomó del Oriente á la ventana,  
Las montañas dorando,  
Y en las rizadas olas jugueteando,  
El Monstruo Rey del mar exâctamente  
A su huésped sagrado  
Sin haberle dañado,  
Colocó en la pendiente  
Orilla deseada ; imágen viva  
De la felicidad, que lograremos  
Dulce prerogativa,  
Que en el siguiente canto admiraremos.



*Esperamos que los muertos resucitarán del polvo,  
y serán inmortales como los Dioses...*

Phocilides..

## CANTO SEGUNDO.

**D**esperta el hombre, y del callado lecho,  
Donde quizá cien siglos ha dormido,  
Levanta la cabeza, y aturdido,  
Después de sacudir el torpe sueño,  
Sobre el antiguo mundo ya deshecho  
Ve otro mundo de nuevo fabricado.  
Conozco bien mi temerario empeño;  
La eternidad inmensa aventurado  
Voy á cantar, y sin reparo alguno  
A engolfarme en su piélago ignorado;  
Para mi Musa ardiente y arrojada,  
Todo asunto ceñido es importuno,  
Y es oficio cansado y fastidioso  
A las estrechas reglas ajustada  
Ir tratando con paso perezoso

De Reyes y Pastores,  
 Las guerras, la fortuna ó los amores.  
 Pienso cantar el Universo entero,  
 Sin ceñirme á sus partes separadas:  
 Al humano linage consagradas  
 Mis fatigas serán, y juntamente  
 A los Angeles Santos; así espero  
 Me harán con sus acentos compañía,  
 Con que alentada la flaqueza mia,  
 Saldrá del grande empeño dignamente.  
 Otra vez vuelve el fúnebre sonido  
 De la trompeta á estremecer el mundo,  
 Repite el alto Cielo conmovido,  
 Y el abismo profundo  
 El formidable acento;  
 Manda, que á universal Ayuntamiento  
 Esté el género humano prevenido;  
 Para este fin ya un negro torbellino,  
 Las Ciudades con fiero remolino,  
 Los montes y los bosques ha arrancado,

Y una llanura inmensa ha preparado.  
 Fermentan tierra y mar, y sin tardanza  
 Los despojos del hombre se producen;  
 Sus cenizas con súbita mudanza  
 A su antigua figura se reducen;  
 Confusos van volando por sí solos  
 Para unirse á sus miembros separados  
 Troncos, brazos y pies. Muchos forzados  
 A ir á buscar á los helados Polos  
 Los miembros que les faltan, ó á la ardiente  
 Zona, caminan incesantemente,  
 De una Region en otra hasta encontrarse,  
 Y en su antigua figura restaurarse.  
 Quando el Mundo á la espada vencedora  
 De Roma se rindió, Roma por dueño  
 Reconoció á Pompeyo; mas una hora;  
 Sola una hora funesta, el dulce sueño  
 De su prosperidad de tal manera  
 Trocó, que llegó á ser compadecida  
 Su suerte lastimera

De su enemigo mismo el más sangriento,  
 Y su sangre vertida  
 Por una mano vil y fementida  
 Indignada tiñó el infame acero;  
 Ni pública señal de sentimiento,  
 Ni marciales clamores, ni el guerrero  
 Sonido de trompetas, ó tambores  
 Hiciéron á su muerte los honores;  
 Oscuro falleció, y abandonado  
 Su triste cuerpo en la desnuda arena  
 Quedó descabezado:  
 Mientras el mismo César indignado  
 Fulminó la severa y justa pena  
 Contra el Monstruo que aun ensangrentado  
 La gloriosa cabeza le ofrecia,  
 Y del Orbe la vasta Monarquía,  
 Esta cabeza y tronco separados,  
 Por mas que medien Reynos dilatados,  
 O inmensos mares, volverán á hallarse,  
 Y en su figura antigua á renovarse.

De la trompeta el fúnebre sonido  
 Del átomo mas leve será oído,  
 Todos acudirán al llamamiento  
 Rápidos á ocupar su antiguo asiento,  
 Sin que alguno en la mar quede olvidado,  
 Ni en el ayre , ó la tierra descarriado:  
 Así en un bello dia de verano  
 Gozoso se recrea  
 El enxambre guerrero  
 De las abejas por el ayre vano,  
 Y alegre lozanea  
 Mil enredados círculos formando,  
 Hasta que al hechicero  
 Son del cóncavo bronce repetido,  
 A un árbol va baxando,  
 Y hace asiento en sus ramas reunido.  
 Despues que el cuerpo así se ha restaurado  
 Acude el alma á darle nueva vida  
 Del lugar que hasta entónces ha habitado,  
 Ya desde el Cielo rápida baxando,

Ya alegre para siempre redimida  
 De la penosa habitación del llanto,  
 Donde todas sus culpas ha purgado,  
 O ya con lento paso sollozando  
 Desde el profundo reino del espanto,  
 Fiel á la union primera vuelve ahora  
 Con el cuerpo inmortal á renovarla  
 Con vínculos eternos , y la vida  
 Antes de endebles muelles sostenida,  
 Su trabazon de suerte corrobora  
 Que no hay fuerzas que puedan alterarla.  
 Así el Sabio arquitecto , el proyectado  
 Palacio ántes dispone en un modelo  
 Frágil que con el tiempo executado  
 De mármoles y bronce guarnecido,  
 Sobre firmes columnas levantado,  
 Soberbio sube al Cielo,  
 Del furor incesante  
 De los voraces años defendido  
 Con mil barras de azero y de diamante.

El edificio antiguo y venerable  
 Donde tarde, ó temprano  
 Van á parar los Héroes de Inglaterra,  
 Así el guerrero en armas formidable,  
 Como el mas virtuoso y mas humano  
 A podrirse en la tierra,  
 Y dar pasto abundante á los gusanos,  
 Silenciosa mansion, triste morada  
 De Monarcas finados,  
 Donde con pies profanos  
 Huella el humilde esclavo la callada  
 Ceniza de los Reyes mas nombrados,  
 Se vé hervir de repente  
 De innumerable multitud de gente.  
 Una turba de Reyes Poderosos  
 Llena el vasto edificio; solamente  
 La vida aprovechada  
 Les hace allí felices y gloriosos,  
 No la sangrienta y vencedora espada,  
 Y aquel á los demas es preferido,

Que mas en la virtud se ha distinguido:  
 Ni solo los parajes destinados  
 A conservar del hombre los despojos:  
 Este dia trabajan afanados  
 Para darle segundo nacimiento:  
 De esos mismos Palacios, que del suelo  
 Suben á nuestros ojos  
 A competir soberbios con el Cielo,  
 De esos vastos teatros, monumentos  
 De nuestro bello gusto y opulencia,  
 Despertarán Naciones numerosas  
 Contra sus descendientes indignadas  
 Al ver que sus cenizas profanadas  
 Sirviéron de cimiento á la indecencia  
 De sus juegos y pompas licenciosas.  
 Las casas mas magníficas y hermosas  
 Son el piso segundo  
 De alguna sepultura; en todo el mundo  
 No hay lugar, que algun dia no haya sido  
 A servir de sepulcro reducido;



Y aun el mar dilatado  
Está de humanos huesos empedrado:  
Todo lo llená el hombre , mas oida  
La señal destinada  
Saldrá el enxambre vivo , y encendida  
Arderá la colmena abandonada:  
Mas no todos del sueño de la muerte  
Se despiertan con gusto , y con presteza;  
Algunos tienen por infeliz suerte  
El volver á la vida , lentamente  
Los ojos oprimidos de tristeza  
Abren , y de la luz horrorizados  
Los vuelven á cerrar, mas nuevamente  
A abrirlos precisados,  
Bendicen su sepulcro sollozando,  
La noche ya pasada suspirando;  
Otros , que como rocas han estado  
Firmes en la virtud , y han resistido  
Inmóviles al vicio enfurecido,  
Cuyo corazon fuerte no ha ablandado

La atractiva belleza,  
Ni del cruel tirano la fiereza,  
Ven este dia horrible con sosiego  
Cara á cara del rayo el vivo fuego,  
Sin miedo esperan el terrible encuentro  
De todos los Planetas conmovidos;  
Del Orbe entero tiembla el hondo centro  
Mas no sus corazones atrevidos,  
Serenos y tranquilos destruida  
Miran la tierra y destrozado el Cielo,  
El infernal abismo bostezando,  
Y su esquadron funesto , y homicida  
Con horrible furor amenazando;  
Todo esto ven sin el menor rezelo,  
Antes bendicen llenos de alegría  
La grata aurora del eterno dia.  
Aquí yace humillada la grandeza,  
Allí tiembla la fuerza ya postrada,  
Los Lázaros se alegran , la belleza  
Oculta su semblante amedrentada:

Mezclados los Judíos , y Christianos  
Con los Gentiles , y Mahometanos  
Forman un solo y único rebaño,  
Y lo que es más extraño,  
La serie de los siglos confundida  
Se véá una ojeada sola reducida.  
Solo los que viviéron santamente,  
Y la fe con pureza conserváron  
Brillan entre la turba , especialmente  
Aquellos grandes Héroes , que ganáron  
Venciendo las potencias conjuradas  
Del Mundo, y sus tiranas opresiones,  
Pródigos de su sangre , dilatadas  
Provincias para el Cielo,  
Y con paciencia , y zelo  
En las remotas bárbaras Regiones  
De Christo el estandarte enarboláron,  
Y sus pueblos feroces amansáron,  
Como tambien aquellos que tuviéron  
Entrañas paternas para todos.

Y por los infelices de mil modos  
 Sus sudores y haciendas expendieron,  
 Siendo su amor y paternal cuidado  
 El asilo del pobre , y desdichado.  
 ¡ Hombres felices ! ¡ gloria de este suelo !  
 Desde hoy qual nuevos Astros en el Cielo  
 Brillaréis , y veréis eternamente  
 De la deidad la luz resplandeciente.  
 ¡ O Dios benigno ! ¿ habrá quien no se asombre  
 De tu bondad ? ¿ Y cómo podrá el hombre  
 Dignamente ensalzar el beneficio  
 De la inmortalidad ? ¡ Proprio presente  
 De tu grandeza y corazón propicio !  
 ¡ Como ! ¿ Yo he de vivir eternamente ?  
 ¿ Yo que ántes era un átomo , un gusano ,  
 Yo que era sombra y nada en adelante  
 Libre del inhumano  
 Azero de la muerte,  
 He de existir triunfante,  
 Y sin mudar de suerte,

Quando los Astros mismos apagados  
 Quedaren en la nada sepultados?  
 ¿Ha de acabar el Mundo, y yo en el Cielo  
 He de pasear gozoso  
 Por medio de las filas rutilantes  
 Del esquadron Angélico glorioso?  
 Con que veré al Altísimo sin velo,  
 Y quizás de su mano poderosa  
 A mi vista otros mundos mas brillantes  
 Saldrán, donde del nuestro la memoria  
 Quede, y sus Puebllos cuenten nuestra historia  
 Como nosotros mismos la espantosa  
 Batalla de Miguel, en que vencido  
 Quedó el dragon, y su infernal partido?  
 ¿Y ha de ser mi destino  
 Unido á toda la naturaleza,  
 Cantar eternamente la grandeza  
 Y maravillas del amor divino?  
 ¡Mas ay! ántes que llegue este dichoso  
 Estado, y suba el alma á tanta altura,

Baxa el Divino Juez del temeroso alabado;  
 Resplandor de los rayos anunciado,  
 Y el mundo se apresura  
 Al Tribunal terrible convocado.  
 Esta escena, Ana excelsa, es la que ahora  
 Pretendo delinearte. Atentamente  
 Escucha la verdad; no disfrazada  
 Con pompa engañadora  
 De la eloquencia humana,  
 Sino desnudamente  
 De sola su eficacia acompañada,  
 Léjos de mi ficciones: No la vana  
 Popular aura anhelo despreciable,  
 Ni ha de baxar una deidad fingida  
 Por máquina al teatro conducida;  
 Sino el Dios verdadero, y formidable,  
 A quien espera para ser juzgado  
 El Universo todo arrodillado;  
 Ve allí ya el vasto circo prevenido  
 Para el linage humano,

De guardias inmortales circuido.

Populosas Ciudades,

Tribus , Provincias , Reynos van llegando,

Mundos inundan el inenso llano.

Los siglos llueven gente , y las edades.

Ve aquí á Estuardo , y á Nembrod unidos,

Mira allí á Adan gozoso saludando

A sus últimos nietos sorprendidos.

¡O y cuán fútiles son Artes , y ciencias

Mientras no sirven á emendar la vida

Y enderezar al hombre , que va errado !

¿Quánto tiempo sin fruto se ha gastado,

Quántas dudas ha habido , y competencias,

Quánta tinta esparcida

Entre los literatos mas famosos

Sobre el dia preciso, en que nacióron

Tales , y tales Héroes , ó muriéron?

¿ Qué mejor ocasion hombres curiosos

Podréis hallar para satisfaceros ?

¿Con qué gozo veréis en este dia

Tal muchedumbre de olvidadas gentes  
 Tantos varones sabios , ó guerreros,  
 Cuya vida tal vez ilustraria  
 Los siglos , que al Diluvio han precedido?  
 ¡Mas ay, otros cuidados mas urgentes  
 Ocupan su atencion! ¡Desatendido  
 Pasará el mismo César á su lado  
 Por quien fué todo el Orbe subyugado!  
 ¡O , qué inmenso concurso! No le exceden  
 En número las olas que á la costa  
 Arroja el mar, ni su menuda arena;  
 Ni comparar se pueden  
 Las infinitas hojas que en la amena  
 Campiña y en los bosques Syrio agosta,  
 Ni la brillante multitud de Estrellas,  
 Que el Cielo aclaran con sus luces bellas.  
 Los Exércitos mismos que oprimiéron  
 Al mundo con su horrenda muchedumbre,  
 Que á un Imperio dixéron  
*Cae de la alta cumbre:*



Y á otro, *ocupa el lugar del que ha caído*,  
Siendo siempre su gusto obedecido:  
Cuya gran retaguardia aun se ocultaba,  
Envuelta en noche oscura,  
Quando la hermosa Aurora ya doraba  
De la vanguardia la espaciosa anchura,  
Sus huestes á las armas convocando,  
Y en el bruñido acero reflexando;  
El mundo de guerreros dirigido  
Por el soberbio Xerges , el famoso  
Exército que en Cannas destruido  
Al Romano orgulloso  
Dexó , y que si igual golpe repitiera  
Los decretos del hado deshiciera,  
Que á aquel Pueblo el imperio  
Señalaban de todo el emisferio  
Los campos de Blenheim , y Ramilia;  
En vano de su número fiados  
Ostentan sus millones á porfia  
Para ser en la turba distinguidos:

Como una ola en los mares alterados  
 Se ven en el concurso confundidos.  
 Mas ya los ayres rompe una espantosa  
 Voz que dice en acentos repetidos  
*Estad hombres al Juicio preparados.*  
 La tierra temerosa  
 Vuelve á temblar de nuevo, y al gemido  
 Responde el negro abismo estremecido.  
 ¡O, tú, qualquier que seas, que has llegado  
 Nacido baxo un signo afortunado  
 A ser entre los hombres poderoso,  
 Que con valor, é industria has conseguido  
 Unir baxo tu cetro victorioso,  
 A pesar de enemigos coligados,  
 Vastos dominios, ántes separados;  
 Tú, que el día del triunfo envanecido  
 Dixiste con sacrílega osadía  
*Sin disputa Jehová te dexó el Cielo,*  
*Mas es mio el imperio de este suelo,*  
 No alces los tristes ojos este día !

¿ Mas dónde vas, ó Musa, ya perdida?  
 ¿ Qué metro has de emplear , ó qué medida?  
 De púrpura luciente un ancho velo  
 Inflama de repente el alto Cielo;  
 Rásgase, y en su centro ya patente  
 A una inmensa distancia el trono augusto  
 Se descubre del Rey Omnipotente,  
 De luz ceñido y claridad eterna,  
 De donde inmóvil con imperio justo  
 Todo lo mueve, todo lo gobierna,  
 Y exâmina con sola una mirada.  
 La serie de sus obras dilatada;  
 Las cria , las aumenta , ó disminuye,  
 Las adorna , y mantiene , ó las destruye,  
 El tiempo y el lugar , materia y forma,  
 Vida y gracia postrados á sus plantas,  
 Aguardan para obrar que les dé norma,  
 Y vuelan á cumplir sus leyes santas:  
 De allí nos ve qual débiles gusanos  
 Andar vagando ufanos

Por el espacio estrecho  
 De este globo en los ayres suspendido,  
 Que así como fué hecho  
 Fuera de un solo aliento destruido:  
 De allí veo.... No es dable que resista  
 Tal piélago de luz la mortal vista....  
 Sobre un movable trono refulgente,  
 Baxando va de gloria coronado,  
 El Hijo Eterno del Omnipotente,  
 De aquella Magestad acompañado  
 Con que dió el ser al mundo,  
 Y con que al gran rebelde hasta el profundo  
 Arrojó en vivas llamas abrasado.  
 La virtud, el dominio, la alabanza,  
 Y el poder le sostienen humillados.  
 Al rededor del cuerpo magestuoso,  
 Como el Zodiaco vivo fuegolanza,  
 Un cinto luminoso,  
 Que á los Angeles dexa deslumbrados;  
 En sus cejas la obscura noche mora,

Y en sus mœxillas la rosada aurora;  
 Si la vista propicio á qualquier lado  
 Vuelve , nace al instante un Paraíso,  
 Mas si mira irritado  
 Le convierte en cenizas de improvisó;  
 En una mano brilla el prodigioso  
 Volúmen della ciencia verdadera,  
 De la justicia en otra reverbera  
 El acero desnudo y espantoso!  
 ; Id pues ahora ingratos , y burlaos !  
 ; Presentadle la caña sin rezélo,  
 Tratadle de impostor ! Arrodillaos,  
 Y escupid en su cara al mismo Cielo.  
 Desde el remoto Empíreo, de esta suerte,  
 Desciende ya con paso magestuoso,  
 El dueño de la vida , y de la muerte,  
 Los truenos le rodean,  
 Con estruendo horroroso,  
 Y á sus plantas los rayos centellean;  
 El esquadron Angélico formado,

Con brillante aparato en varios Coros, no Y  
 Con dulces instrumentos, niqonq spiv al is  
 Y cánticos sonoros, cantami la eon , evlvv  
 Repite el triunfo de su Rey sagrado: i z m  
 ¡ Celestiales acentos ! i z m  
 ¡ Si el mismo Lucifer os percibiera i z m  
 A ser feliz segunda vez volviera ! i z m  
 ¿ Qué es esto, Rey del Cielo ? ne s i z m  
 ¿ Qué novedad extraña ? i z m  
 ¿ Eres tú el mismo , que en Belén nacido, i z m  
 Vestido el mortal velo, i z m  
 En un pesebre humilde reclinado i z m  
 Por el desprecio, y saña i z m  
 De los hombres, te hallaste reducido i z m  
 A ser entre los brutos albergado, i z m  
 Y por mas miserable reputado ? i z m  
 ¡ O ! ¡ cuán distinto estás de aquel que vimos,  
 Por dar á nuestros males medicina,  
 Lavar postrado con bondad divina,  
 Los mismos pies criados por su mano ! i z m

¡ De aquel , cuyo dolor compadecimos,  
 Quando hecho oprobrio del linage humano  
 Fuiste vendido , preso , y azotado,  
 Escupido , de espinas coronado,  
 De una cruz afrentosa suspendido,  
 Y con viles ladrones confundido,  
 Llorando el Cielo el atentado horrible  
 Y el mundo despreciándolo insensible !  
 ¿ Quién , infeliz Caifás , quién se engañaba ?  
 Dinos , el reo ó tú , ¿ quién blasfemaba ?  
 Rasga tus vestiduras afligido  
 Al ver en tal estado al que oprimiste;  
 ¡ Admírate ! su sangre que vertiste,  
 Corrió , para que fueses redimido.  
 Mas ya aquella triunfante comitiva  
 A duplicada altura  
 Que el remoto Saturno se detiene;  
 Dos columnas se forman luminosas  
 De nubes condensadas , la una estriba  
 En la tierra , en el mar la otra asegura

Su ancha base que firme se mantiene  
 A pesar de las olas espumosas,  
 Que sus cimientos baten espantosas.  
 Un arco inmenso de cristal luciente,  
 Y mas que el jaspe duro,  
 Sobre las dos columnas apoyado  
 Sirve de asiento al tribunal sagrado;  
 De la hermosa cornisa un trasparente  
 E inmenso velo del azul mas puro  
 Pende á arbitrio del céfiro fluctuando,  
 Y al pie de una columna sollozando  
 Está la fiera muerte encadenada,  
 Y con su mismo acero traspasada;  
 Sobre el trono elevado  
 Se sienta el Juez augusto revestido  
 De un real manto de estrellas esmaltado.  
 A sus divinos pies un encendido  
 Sol les sirve de apoyo, y cada instante,  
 Rios de fuego arroja rutilante;  
 Un Arcángel con grande acatamiento



Desarrolla de la hasta la preciosa  
 Bandera de Jesús, que victoriosa  
 Ondeando por el viento  
 A veces la mitad del cielo cubre,  
 Y á veces totalmente lo descubre:  
 La roxa Cruz que en medio está esculpida  
 Vibra rayos de luz tan encendida,  
 Que al paso que reflexa á qualquier lado,  
 Vuelve el ayre y la tierra  
 De color encarnado:  
 Arde la selva umbrosa y la alta sierra,  
 Y el mar callado, y muerto en su hondo asiento  
 Queda teñido de color sangriento.  
 ¡O! ¡magnífica gloria formidable!  
 ¡Resplandor para el malo intolerable!  
 Pero detente, ó Musa.... No revèles  
 Los deseos crueles,  
 Los negros pensamientos abrigados  
 Dentro del corazon de los impíos:  
 No horrorices al Sol con tal diseño:

No digas que quisieran fuese sueño  
 Su estado y ser del todo aniquilados;  
 O que igualarán al furor sus brios  
 Por derribar de Dios el alto trono,  
 Y en su divino ser saciar su encono.  
 Mas dinos con acentos mas suaves  
 Un remedio seguro si lo sabes,  
 Para poder mirar con alegría  
 El horrible trastorno de este dia:  
 ¿Qué remedio ha de haber sino el sincero  
 Dolor de los pecados, la violencia  
 Hecha á la voluntad desarreglada,  
 La continua oracion y penitencia,  
 Y el amor verdadero  
 Al que nos ha sacado de la nada?  
 Mas ya con un fervor desconocido  
 Mi corazon postrado  
 Al Dios eterno en este templo augusto,  
 De los Cielos rodeado,  
 Para dueño tan grandé aun reducido,

Paga rendido el vasallage i justo.  
 ¡O tú, Señor! que en tu balanza pesas  
 Los montes, cuyas leyes humillado  
 El mar rebelde y fiero reconoce,  
 Que con solo tu aliento  
 Puedes volver sus aguas en pavesas,  
 O aplacar su furor desenfrenado;  
 Un hijo de la tierra que conóce  
 Lleno de rendimiento  
 Ser el mas vil de todos los humanos,  
 A tus pies soberanos  
 Se postra humilde, arrepentido llora,  
 Y tu bondad sin límites implora.  
 Manda, Señor, que en sempiterno olvido  
 Queden todas mis culpas sepultadas,  
 Y del libro temido  
 De tu justa venganza sean borradas;  
 Haz que yo reconozca mi fragüeza,  
 Que te consagre mi alma totalmente,  
 Y siempre en tu servicio diligente

Jamas pierda de vista tu grandeza;  
 Reyna en mi voluntad; á tu ley santa  
 Sujeta mis pasiones orgullosas,  
 Con duro freno; aviva y adelanta  
 Las que á servirte fueren perezosas;  
 Jamas las mueva algun motivo humano,  
 Sino solo tu gusto soberano;  
 Si la cólera bulle, haz que dirija  
 Su terrible furor contra el pecado;  
 Si mi amor se enardece, solo elija  
 Por objeto aliviar al oprimido;  
 Mi entendimiento siempre esté empleado  
 En meditar el libro, en que dictaste  
 Tu santa ley; al hombre ántes perdido,  
 Y el camino del Cielo le enseñaste.  
 ¿Quién es el que á la alegre Primavera,  
 Qual á una simple pastorcilla hermosa,  
 De flores olorosas la corona,  
 Y al Estío encendido saca á fuera,  
 Del lecho, en que reposa,

Como esposo del tálamo brillante?  
 Del varonil Otoño, ¿quién sazona  
 La vendimia abundante,  
 Y la fruta tan varia, y deleytable?  
 ¿Quién manda al viejo Invierno inexorable,  
 Que sus frondosos árboles desoje,  
 Y de todo su adorno le despoje?  
 ¿No es el temido Turco ciertamente,  
 Ni el César, ni aquella Reyna tan potente,  
 Que sin salir de su Isla es en la tierra,  
 Arbitra de la paz, y de la guerra!  
 Contribuian el mar, la tierra, el cielo,  
 Y todas las criaturas juntamente,  
 A que crezca mi zelo,  
 Y á su divino autor tenga presente.  
 Si truena, ó ruge el mar, estremecida,  
 Respete mi alma tu venganza fiera,  
 Si la tierra florida,  
 Rie, y con cara alegre, y placentera,  
 Lucen los Astros, póstrese gozoso,

Mi corazón; y tu bondad adore;  
 En todas las escenas de la vida;  
 En pobreza, en riqueza; en paz, ó en guerra;  
 Humilde, y obsequioso;  
 Siempre igualmente tu piedad implore;  
 Tu amor solo en mi pecho hallé cabida;  
 Todo otro amor solícito destierra;  
 Cuando el desnudo acero resplandecerá  
 En nuestras manos; ó en la paz cantamos  
 De nuestras parras á la dulce sombra,  
 ¿Quién sino tú los brazos fortalece,  
 Y al enemigo asombra,  
 Para que la victoria consigamos?  
 ¿Quién sino tú enriquece  
 Nuestras vides con frutos sazonados?  
 Tú á las uvas das nectar delicioso,  
 Y con dorada copa nos recreas,  
 Tú haces volar los dardos disparados,  
 Y afilas nuestro acero victorioso;  
 Tú eres el que peleas

Por la Rēyna de Albion, y el Sōberano  
 Cetro del Norte pones en su mano:  
 Concédeme, Señor, que con la aurora  
 Comience mi oración, y todo el día  
 Te lo consagre á tí, quando empezare,  
 Que mientras el Sol dora  
 El Horizonte, le haga compañía,  
 Y al paso que él su curso remontare  
 Mi amor vaya creciendo fervoroso,  
 Sin caer quando el astro fatigado,  
 Concluya su camino luminoso,  
 Baxando al Occidente apresurado;  
 Haz, que la noche misma quando oculta  
 La vasta perspectiva de este suelo  
 Con el obscuro, y estrellado velo,  
 El bullicio sepulta,  
 Y en silencio profundo  
 Ruedan sus astros alumbrando el mundo,  
 Con una luz templada, y apacible,  
 Eleve á tí mi corazón sensible.

¡ Cómo vá su quietud adormeciendo  
El tumulto de todos los cuidados,  
Y la virtud divina introduciendo  
En nuestros corazones sosegados !  
¡ Qué ocupacion tan noble , y deliciosa,  
La de viajar por la estrellada via,  
Que á la mansion conduce venturosa  
Donde habita el Eterno Rey del dia !  
La de ver de tal corte la hermosura,  
Sus brillantes, y amables moradores,  
Solicitar su amor , y sus favores,  
Y echar los ojos desde aquella altura,  
Al Orbe envuelto en sombras sumergido  
En torpe sueño, y en profundo olvido !  
¡ No haces, ó Dios Eterno, que la tierra  
Tiemble hasta el hondo centro conmovida !  
Pues sujeta , y aterra  
La soberbia de mi alma endurecida.  
Tú, que del mar refrenas los furors,  
De mi sangre el tumulto tranquiliza;



Enséñame á vencer con igual fuerza,  
Placeres , y dolores;  
Haz , que mi corazon nunca se tuerza,  
El áspero camino tú suaviza  
De la virtud , para que en él no cese,  
Y el amor mas ardiente te profese:  
Haz, que anhele , y consiga victorioso  
La corona inmortal, que tú en el Cielo,  
A los justos reservas amoroso,  
Y que el dia postrero sosegado,  
Vea abrir el gran libro sin rezelo;  
Que así feliz , y bienaventurado  
Para siempre en amarte esté ocupado,  
Mi Dios , y en alabarte agradecido,  
A los Coros Angélicos unido.

*Esse quoque in fatis reminiscitur affore tempus  
Quo mare, quo tellus, correptaque regia Cæli  
Ardeat, et mundi moles operosa laboret...*

Ovid. Met.

**E**scrito está, nos dicen, en los hados,  
Que un día el mar, la tierra, y estrellados  
Alcázares del Cielo destruidos,  
Serán en vivas llamas consumidos,  
Y el inmenso edificio de este mundo  
Luchará con su suerte moribundo.

### CANTO TERCERO.

**P**or fin voy á cantar con nuevo aliento,  
Del libro de la vida la abertura,  
El bienaventurado eternó asiento  
De Angeles, y hombres justos, la futura  
Suerte de los culpados,  
Sus tormentos eternos, y extremados,

Los tenebrosos reynos del espanto,  
 Y las mansiones del eterno llanto.  
 Asunto , que aunque el último al intento  
 Es acreedor al canto mas sublime;  
 Así tú; ó Musa , eleva el sacro acento,  
 Dexa nuestro emisferio,  
 Y sube mas allá del vasto imperio  
 Del firmamento , ó para siempre gime,  
 Del humano favor destituida,  
 Y en el obscuro polvo confundida.  
 Mas ya al llegar al fin de su jornada  
 Se anima , se enardece , y esforzada  
 Hacia el Poló estrellado  
 Se remonta con vuelo arrebatado:  
 Al paso que se aleja , le parece  
 Mas chico nuestro globo; y se obscurece  
 La luz del Sol á su apartada vista;  
 El alto Cielo quanto ménos dista,  
 Mas clara su hermosura va mostrando,  
 Y resplandor mas vivo fulminando.

Ya arrebatada escucha los acentos  
 Del Angélico Coro repetidos,  
 Por los remotos ecos, y los vientos,  
 Ya de diez mil trompetas los bramidos  
 El Universo atruenan; ya un profundo  
 Y general silencio lo adormece:  
 Angeles, y hombres callan, y parece  
 Que el Cielo ha fallecido con el mundo:  
 El Juez divino desde el alto asiento,  
 Revolviendo la vista magestuosa,  
 Llena de inmensa gloria el firmamento:  
 Pone luego la mano poderosa  
 Sobre el libro precioso de la vida,  
 De ardientes Serafines sostenido.  
 Quebranta el sello, y suena en la extendida  
 Naturaleza un fúnebre gemido....  
 Y tú, alma mia, (postrate al instante,  
 Y en el polvo humillada,  
 Ora á tu Rey triunfante.)  
 Y tú, pobre alma mia,

¿Te encontrarás escrita en aquel día  
En su brillante página sagrada?  
A la voz de un Arcangel, dividido  
En dos rebaños el linage humano,  
Queda á diestra, y siniestra repartido;  
Mira á la izquierda mano,  
¡Qué semblantes tan tristes, y espantados!  
¡Qué horror aun mas cruel, que el de la muerte,  
Reyna en sus corazones desmayados!  
¡Cómo lamentan su infelice suerte!  
¡Cómo hieren sin fruto arrepentidos  
Sus pechos de congojas oprimidos!  
¡Quál apartan la vista amedrentada,  
De la importuna luz que lês persigue!  
Mas en vano la evitan, que porfiada  
A todas partes con furor les sigue:  
Lee en sus fieros ojos tenebrosos  
Sus pensamientos negros, y rabiosos;  
Cada gesto estremece; en su mirada  
La cruel inquietud se ve pintada:

No dan gemido alguno , que no vaya  
De horrible desconsuelo acompañado.  
Esto basta , Lector , si eres culpado ,  
Ahórrale á mi Musa lo restante;  
Tu corazon explaya,  
Detente á exâminarlo un breve instante,  
Que en él sin dâda encontrarás mas viva,  
Y mas extensamente dibujada,  
Tan funesta , y horrenda perspectiva.  
Si vieras á tus padres, ó á tu hermano,  
A tu consorte amada,  
Y á tus hijos , que dulce compañía  
Te hiciéron algun dia,  
Cuyo cariño te tenia ufano,  
Que reputáron siempre como suyos  
Tus intereses , y en amarte unidos  
Jamás un solo instante de los tuyos  
Tuviéron sus deseos divididos;  
Si los vieras , te digo , separados  
Para siempre de tí , llenos de gozo,

Al Cielo destinados,  
 Y tú solo á la izquierda abandonado,  
 Hecho objeto de horror , al calabozo  
 Infernal sin remedio sentenciado,  
 ¿Qué dolor sentirías? ¿Qué millones  
 No dieras por un dia , un solo instante,  
 Para poder cambiar tu triste suerte?  
 Ni oprobrios , ni baldones,  
 Ni el trabajo incesante  
 Podrian contrastar tu empeño fuerte  
 De seguir la virtud con eficacia,  
 Rabioso contra el vicio combatiendo,  
 Y aprovechar los medios de la gracia,  
 Un siglo en un momento redimiendo;  
 Piensa en parar un fiero torbellino,  
 En calmar de repente el mar ayrado,  
 En detener al Sol en su camino,  
 Mas pierde esa esperanza , ¡ ó desdichado !  
 Vuélvete ahora á la derecha , y mira  
 La imágen de Dios viva en sus semblantes,

De sus ojos admira,  
 Las luces inmortales, y brillantes:  
 Gozosos, á la verde Primavera,  
 De su edad juvenil restituidos,  
 ¡Cómo las nuevas flores reberbera  
 De sus rostros el bello colorido!  
 ¡O hermosura triunfante que hechizados  
 Dexa á los mismos Angeles gloriosos!  
 ¡Con qué seguridad, y qué confiados  
 Fixais en vuestro Juez los venturosos  
 Ojos, sin que os deslumbre su radiante  
 Resplandor, ni os altere su irritado  
 Ceño de viva cólera inflamado,  
 Ni el tribunal augusto, y fulminante!  
 Serenos veis arder tranquilamente,  
 La indignacion del Dios Omnipotente.  
 ¿Y son estos los cuerpos, que yacian  
 Mezclados con el polvo, y corrompidos  
 De pasto á los gusanos les servian?  
 ¡Felices de vosotros, ó escógidos!



Mas con todo aun les queda algun resquicio  
 De temor , aunque débil , é infundado,  
 Al ver presente aquel tremendo juicio,  
 Que templó el gozo de su nuevo estado:  
 Así como el robusto marinerero  
 Que cerca de su patria sumergida  
 La nave , ansioso de salvar su vida,  
 A una tabla abrazado,  
 Luchando con las olas del mar fiero,  
 Llega , al fin , á la costa desmayado,  
 Vuelve en sí , mas está tan confundido,  
 Que aunque se considera ya seguro,  
 Tiembla aun al ver el mar enfurecido,  
 Y al acordarse del pasado apuro,  
 Y de creer no acaba , que su amada  
 Familia de su cuello está colgada.  
 Ahora , que de Adán los descendientes,  
 Desde el primero al último presentes  
 A vuestra vista estan , alzad los ojos,  
 Vanos mortales , que correis perdidos,

Entre espinas , y abrojos,  
Tras de la débil aura de la gloria,  
Mirad al rededor , y enardecidos  
Buscad , buscad los rastros luminosos,  
De las antorchas del linage humano,  
De aquellos hombres grandes , que la historia  
Llenáron de sus hechos valerosos,  
Que con las fieras armas en la mano  
Naciones numerosas sujetáron,  
Y fundáron Imperios formidables;  
De los Varones sabios , y admirables,  
Que cetros , y coronas resignáron,  
O bien de los que Dioses se creyéron,  
Y su orgullo feroz satisficiéron  
Con su poder , los montes allanando,  
Y los profundos valles ensalzando,  
Que mudáron del rio caudaloso ,  
A su capricho , el curso presuroso,  
Y con armada inmensa encadenáron  
Los mares , y su furia refrenáron :

Todos sin distincion han perecido,  
Y como sombra se han desvanecido:  
¡ Verdad , verdad amarga á los oidos  
Con vil adulacion adormecidos !  
Aquella hora fatal, que el Rey del Cielo  
De toda eternidad tuvo presente,  
Para la qual el mundo fué criado,  
El hombre fué formado,  
Y en este baxo suelo  
Su diestra Omnipotente  
Con manos liberales ha esparcido  
Los bienes , y los males permitido,  
Los Imperios à veces levantando,  
Y á veces su grandeza trastornando;  
Aquella hora fatal tan ignorada,  
Para la qual ha sido  
Del Salvador la sangre derramada,  
Al cabo de los siglos ha venido.  
Del Cielo las magníficas moradas  
Resplandecen aun mas en este dia,

Que quando el hijo del Monarca eterno,  
 Despues de haber dexado quebrantadas  
 Las puertas del infierno,  
 Entre Hymnos , y cantares de alegría,  
 Por el umbral del Cielo entró glorioso,  
 De un brillante esquadron acompañado,  
 De felices cautivos libertado  
 Del reyno del abismo tenebroso.  
 Debaxo , á una distancia incomprehensible,  
 Se ve el infierno abierto , y sus horrores.  
 Tinieblas , y visiones espantosas,  
 Indecibles tormentos , y dolores;  
 Un vasto mar de fuego inextinguible  
 Pálido alumbra aquellas tenebrosas  
 Regiones , que con olas siempre ahumadas  
 De azufre , y alquitran , las apartadas  
 Bóvedas de los Cielos amenaza,  
 Y las negras orillas despedaza,  
 Pidiendo con bramidos le sea dada,  
 La presa á sus furores destinada.

La vista se horroriza , y aun los hijos,  
Los hijos de la luz tan apartados,  
No pueden contemplar con ojos fixos  
Tal abismo , y al verlo amedrentados,  
Se apiñan al contorno del glorioso  
Trono de su Monarca poderoso.  
¡Tal es la horrible escena ! Da un momento  
Fin á nuestros temores , y esperanzas,  
Y de Dios satisface las venganzas;  
Prosiga el que se atreva..... yo ya siento,  
Que el pincel se me cae de la mano,  
La turbacion me ofusca , y se presenta  
A mis ojos el mundo trastornado.  
Ya veo al Juez terrible , y soberano,  
Y me hace estremecer su ceño ayrado.  
Mi sangre fria , y lenta,  
Pára su curso , y mi alma confundida,  
Tiembla al ver de su Dios la ira encendida.  
¡ Espectáculo horrible ! Ya mi vista,  
Por mas tiempo no es dable , que resista,

Desmayo , y de amargura penetrado,  
Me parece , que escucho los lamentos,  
Con que exhala sus tristes sentimientos,  
El infeliz culpado.

¿Quién, dice el triste, quién ha quebrantado,  
De mi dulce sepulcro los cerrojos?

Muerte cruel , que solo un breve instante,  
Abrigaste mis míseros despojos,

¿Por qué me desamparas inconstante?

¡Y aun de esta casa triste , y reducida,  
De esta pobre morada tenebrosa,  
Bárbara , y envidiosa,

Me arrojas á la luz aborrecida,

Víctima de la cólera terrible

De un Dios , á mis sollozos insensible!

¿Y para qué? Para que eternamente,

De penas , y tormentos consumido,

Sirva de blanco á su ira Omnipotente

En ese mar de fuego sumergido;

Donde el horrible son de las cadenas

Sea el único alivio de mis penas,  
Y á mi vista del llanto obscurecida,  
Ningun otro consuelo se presente,  
Que la maligna luz del pestilente  
Fuego, de aquel abismo despedida.  
¡ Es posible que ahora á atormentarme  
Las facultades todas se conjuren,  
Que el Cielo, en otro tiempo mas piadoso,  
Para labrar mi dicha, quiso darme;  
Y crueles me apuren,  
Sin dexarme un momento de reposo !  
¡ Memoria, voluntad, entendimiento,  
Sentidos, me persiguen á porfia !  
¡ Y mi triste garganta, destinada  
A cantar dulces Hymnos de alegría,  
En incesante, y fúnebre lamento  
Se ha de ver empleada,  
Y en avivar con soplo sempiterno  
Las homicidas llamas del infierno ?  
¿ Ha de ser mi exístencia la medida

De mis penas ? ¡ Crueldad incomprensible !  
 ¡ Me confundo , y desmayo !  
 ¿ Ni aun una breve tregua concedida,  
 Ha de ser á mis ruegos ? ¡ Dios terrible !  
 No ha de lucir , siquiera un solo rayo,  
 En el benigno Cielo,  
 Para mí de esperanza , ó de consuelo ?  
 ¡ O piedad ! ¡ O piedad ! ¿ Te has concluido ?  
 ¿ El amor en su origen se ha extinguido ?  
 ¡ Mas qué digo infeliz ! En mi desdicha,  
 ¿ Qué parte tiene el Cielo tan piadoso ?  
 ¿ No murió su Monarca poderoso,  
 Para abrirme las puertas de la dicha ?  
 ¿ No he sido yo el que ciego , endurecido,  
 Su paternal desvelo he despreciado,  
 Y su cólera horrible provocado ?  
 Yo , yo mismo á su amor desconocido,  
 He fabricado mi cruel desgracia;  
 Tal mi locura ha sido , tal mi audacia,  
 Que sordo á sus clamores le he ofendido ,



Y su bondad contra él he convertido,  
 ¿Pues con qué cara su piedad imploro?  
 ¡Ya para mí acabó! ¡Vano es mi lloro!  
 ¡Venid, ministros de la eterna muerte,  
 Verdugos del infierno! ¡A mi despecho  
 Sus fuegos atizad! ¡Justa es mi suerte!  
 Satisfaced en este ingrato pecho,  
 La venganza cruel de un Dios ayrado.....  
 ¡Mas ay triste.... sin tiempo prefixado!  
 ¡Jamás, jamás! ¡destino intolerable!  
 ¡Sima, donde se pierde el pensamiento,  
 Abismo formidable,  
 Adonde rueda el alma estremecida,  
 De uno en otro tormento,  
 Sin hallar fondo alguno, ni salida!  
 ¡Y esto por un pecado solamente!  
 Dios benigno, y clemente,  
 ¿Por qué me has dado vida, y no me hiciste,  
 O flor, ó planta, ó piedra sin sentido?  
 ¿Por qué me despertaste del dormido,

Polvo , y mi nacimiento maldixiste ?  
 ¿ Por qué con tal crueldad arrebatarme,  
 De mi dulce quietud ; y noche amada,  
 Y hacerme este presente pernicioso,  
 De una existencia eterna , y desgraciada ?  
 ¡ No teneis , que envidiarme ,  
 Animales felices ! Vuestra vida,  
 Es breve , mas dotada de reposo,  
 De la inquietud jamas entristecida,  
 Ni del pesar tirano,  
 Y vuestra muerte un sueño sosegado.  
 ¡ La pena es para el hombre ! Pena horrible,  
 Mas debida á delitos , que han causado,  
 Que la sangre de Dios corriese en vano.  
 Que en quanto era posible,  
 Sus dolores frustráron,  
 Y su pasion , y muerte aniquiláron.  
 ¡ Cómo ! ¿ Ha de ser eterno mi tormento ?  
 ¿ No tendrá fin mi robustez , y aliento ?  
 ¿ Siempre jóven seré para mi daño ,

Y á cada paso muerto, y revivido,  
 Para saciar el fuego enfurecido?  
 ¿No ha de dar fin de mí, dolor tamaño?  
 ¡Triste de mí! ¡Vivir más padeciendo,  
 Nunca acabar, y siempre estar muriendo!  
 ¿Y esto, mi Dios, mi bien, por tu mandado?  
 ¡Qué! ¿Se ha trocado la naturaleza?  
 ¿He de esperar consuelo en la fiereza,  
 Del tirano infernal desapiadado?  
 ¿Cómo puedes, Señor del alto Cielo,  
 Del centro de la dicha, y la alegría,  
 Mirar tranquilo la desgracia mia,  
 Y complacerte en verme sin consuelo,  
 En este mar de fuego, devorado,  
 Llamarte Padre, ó bien desesperado,  
 Blasfemar contra tí? ¿Quieres acaso,  
 Que engrandezca tu nombre mi fracaso,  
 Y que dé á conocer tu Omnipotencia?  
 Tú, que mueves el alto firmamento,  
 Sin hallar resistencia,

Que baste á detener tu brazo ayrado;  
 Busca un objeto digno de tu enojo;  
 Con horrible tormento  
 Castiga el fiero arrojo  
 Del Angel obstinado  
 Que tenga de ofenderte atrevimiento;  
 Destruye mundos, ó hazlos nuevamente,  
 Tu poder exercita dignamente:  
 ¡Mas en mí! ¡En un gusano!  
 No envilezcás tu brazo soberano:  
 Recoge, ó Dios, tus rayos, y serena  
 Tu furor, no combatas contra un triste,  
 Que el dolor enagena,  
 Que humilde se te postra, y no resiste;  
 Pues es tal mi baxeza,  
 Olvídame en el mar de tu grandeza.  
 Si hasta ahora tu bondad ha sido inmensa,  
 Ampárame piadoso,  
 No digan, que has mudado; con tu ofensa  
 Se ensalza el pecador, y adquiere gloria

Si consigues que tengas en memoria  
 Su maldad, y le mires irritado,  
 Haciéndote olvidar de tu clemencia,  
 Pues logras así apartar tu Omnipotencia  
 De las leyes, y curso acostumbrado;  
 Señor, no lo permitas, ó apiádado  
 Tu indignacion réporta,  
 Concédeme esta súplica harto corta,  
 Que despues, que sufriendo haya pasado,  
 Mil vidas entre llamas sumergido,  
 Que de mis ojos hayan ya salido,  
 Mares de llanto, y los tormentos mismos,  
 De estos negros abismos,  
 Durante tantos siglos empleados,  
 Pierdan su cruel fuerza á puro usados,  
 Concédeme, siquiera, el desdichado  
 Alivio de quedar aniquilado.  
 ¡ Sin fruto invoca el alma confundida  
 La clemencia olvidada !  
 Con el obsceno cuerpo sepultada,

Y en las eternas llamas consumida;  
 No tiene otro desquite ni consuelo  
 Que vomitar blasfemias contra el Cielo,  
 E implorar sus cadenas sacudiendo  
 La piedad de las llamas, aunque en vano,  
 Ya consigo luchando,  
 Y su cuerpo infeliz despedazando,  
 Ya con furor sus miembros retorciendo,  
 Ya llamando á la muerte,  
 Para que acabe su infelice suerte,  
 Sin poder aguantar la ira encendida  
 De Dios, en castigarla entretenida.  
 Entre tanto los hombres venturosos,  
 De su divino Juez favorecidos,  
 Suben al Cielo alegres, y gloriosos,  
 A ocupar de los Angeles caídos,  
 Las sillas, que perdiéron desgraciados,  
 Quando al infierno fuéron arrojados.  
 Van á aumentar brillantes éste dia,  
 De la Celeste Corte las lumbreras,

A llenar el Empíreo de alegría,  
 A coronar sus frentes placenteras,  
 De inmortales laureles , y en la fuente  
 De la verdad , beber eternamente,  
 De juventud perpetua revestidos;  
 A nadar en el piélago inefable,  
 De la felicidad , y agradecidos,  
 Alabar de su Dios la imponderable  
 Bondad , y la grandeza de su esencia,  
 Gozando para siempre su presencia :  
 Mas en vano mi Musa se aventura,  
 A querer remontarse á tanta altura;  
 El temerario canto deslumbrado,  
 Ya no puedo seguir , y perezosa,  
 Se detiene la pluma. Quien sea osado,  
 Acabe la pintura prodigiosa,  
 Que yo rendido al peso , que me oprime,  
 Otro tema menor , aunque sublime,  
 Voy á cantar ; el mundo destruido,  
 Y el cielo en vivas llamas consumido.

La hora fatal, el punto es ya llegado,  
 Ya la naturaleza se estremece,  
 Al ver su fin cercano;  
 Ya el fuego de los rayos resplandece,  
 Ya retumban los truenos, y poblado  
 De meteoros arde el ayre vano;  
 A la señal de un trueno pavoroso.  
 Todos estos horrores de repente,  
 Con estruendo espantoso,  
 Rodean nuestro globo, y juntamente,  
 Se arrojan á incendiarlo; ya ácia el cielo  
 El humo sube en negros torbellinos,  
 Mezclados con la llama, que del suelo  
 Se eleva en encendidos remolinos,  
 Las espesas tinieblas aclarando,  
 Y en el remoto Polo denegrido,  
 Su resplandor funesto reflexando;  
 Desde los quâtro extremos de la tierra,  
 Sueltan todas las riendas á los vientos  
 Los Angeles, y animan su fiereza:

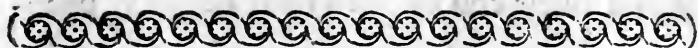


El terrible esquadron á un tiempo cierra,  
 Y esforzando furioso sus alientos,  
 Sopla con tal brabeza,  
 Que hace subir horribles llamaradas,  
 Que unidas en el ayre, y dilatadas,  
 Vastos mares de fuego van formando,  
 Y todo quanto encuentran devorandò:  
 Aquí suben pirámides de llama,  
 Que en una ruina envuelven,  
 Ciudades, y desiértos; allí lucen  
 Masas de fuego enormes, que disuelven,  
 Aquel Reyno remoto, que á la fama  
 Ocupó, y á pavesas lo reducen:  
 Allá caen los montes ya minados,  
 Sobre los hondos valles abrasados.  
 ¿Oyes esos horribles estallidos,  
 Por los remotos ecos repetidos,  
 Que hacen temblar al mundo amedrentado?  
 Pues son el alto Olimpo tan erguido,  
 Y el Atlas aun mayor, que han reventado,

Y en el profundo centro se han hundido,  
 Montes, ambos, tan grandes, y encumbrados,  
 Que fuera del dominio se creían,  
 De los eternos hados,  
 De la diestra de Dios, obra admirable,  
 Cuyas soberbias frentes encubrían,  
 Con su sombra Países dilatados;  
 ¡Y ahora pasto de un fuego formidable,  
 Del todo destruidos,  
 En ceniza, y en humo convertidos!  
 Muéstrame, ó Musa, aquel famoso imperio,  
 Adonde humildes iban con confianza,  
 Las naciones de todo el emisferio,  
 A mendigar riquezas, ó venganza;  
 Reyno, que Dios habia enriquecido,  
 Y con preciosos dones distinguido,  
 Aquel País en armas tan temible,  
 La gran Bretaña, digo.... No es posible,  
 Que el fuego haya llegado á acometerlo,  
 Basta el mar, que lo cerca á defenderlo....

¡Mas qué miro! ¡El mar mismo se ha encendido!  
 Sus fieras ondas con hervor horrendo,  
 Como aseyte la llama enfureciendo,  
 A pavesas lo dexan reducido:  
 Ya preguntan los Angeles pasmados,  
 ¿Dónde estuvo la América famosa?  
 ¿Dónde la Europa, en armas tan gloriosa?  
 ¿Dónde los arenales dilatados,  
 De la Libia, y las minas de diamantes,  
 De la India tan preciosas, y abundantes?  
 Los Imperios más vastos inundados,  
 De un diluvio de fuego han perecido,  
 Sus ruinas se han mezclado, y confundido:  
 Así acabáron todos sus tratados,  
 Sus contiendas, sus guerras, é igualmente  
 La ambicion de mandar, ciega, y ardiente.  
 Todos los habitantes, que pobláron,  
 La tierra, el mar, y el ayre, que anduviéron,  
 Arrastráron, nadáron, ó voláron,  
 Y que de Adan sus nombres recibieron,

Perécen este dia sumergidos  
 En las llamas del fuego victorioso;  
 ¡Mas ya nuestros confines encendidos,  
 No bastan á saciar el espantoso  
 Elemento! de nuevo embrabecido,  
 Prende en las altas nubes, y al instante,  
 De una en otra el incendio propagando,  
 De todos los obstáculos triunfante,  
 Con horrible estampido,  
 Las bóvedas del cielo va abrasando;  
 La Luna, y el Sol arden, las Estrellas  
 Desaparecen todas, y con ellas,  
 Perece el universo enteramente.  
 ¡Ni aun rastro queda de su antiguo asiento!  
 Una hora ha destruido este portento,  
 Que seis dias costó al Omnipotente.



## ADVERTENCIA PRÉVIA

### Á LA PARÁFRASIS DE JOB.

**N**ada se sabe de cierto acerca del tiempo en que floreció Job : la opinion mas recibida es , que fué anterior á la entrada de los Israelitas en la tierra de Promision , y aun muchos con nuestro Young creen , que el sagrado libro que contiene su vida y trabajos fué escrito por Moyses , fundados en varias razones , de las cuales se verán algunas indicadas en las Notas , que acompañan esta Paráfrasis : no ha faltado quien siguiendo la opinion de muchos Intérpretes Judíos, ha creído que el libro de Job no era una historia verdadera, sino una mera parábola compuesta por Moyses , para animar á los Israe-

litas á sufrir con paciencia los largos y penosos trabajos del desierto ; pero esta opinion contradice abiertamente á los testimonios mas claros de la Sagrada Escritura : Dios mismo en el libro de Ezequiel habla de Job , como de un hombre real y verdadero , igual á Noe y Daniel : en el libro de Tobías la paciencia de éste y la de Job , se proponen para exemplo de la posteridad ; y el Apóstol Santiago despues de recomendar á los fieles la conformidad en sus aflicciones con el exemplo de los Profetas , que habláron en nombre del Señor , les hace á la memoria la paciencia de Job , y el fin dichoso con que Dios la coronó : omito otras razones por no molestar á los Lectores. Siendo así el libro de Job una historia verdadera , lo son igualmente los hechos que contiene , y los Discursos que en ella se leen , representan fielmente los pensamientos , y el modo de opi-

nar de cada personage; pero el Espíritu Santo, que guió la pluma del Sagrado Escritor, quiso explicar estos pensamientos de un modo figurado, y muy distinto de nuestro ordinario modo de hablar: como Job fué Profeta, y su vida igualmente profética, pues todos sus trabajos y sucesos figuraron los que habia de padecer el Redentor del mundo, quiso Dios que su libro se escribiese con el mismo estilo que los demas Profetas, que aunque cuentan sencillamente los hechos, usan de un estilo muy sublime, y enteramente distinto quando hablan de Dios y de sus maravillas, y quando tratan de reprehender, exhortar, y consolar ó pronosticar los misterios de la Ley de gracia. Me ha parecido suficiente esta corta advertencia para aclarar las principales dificultades, que pueden ocurrir al Lector, quien encontrará en las Notas del Autor, y en alguna ú otra,

que yo he añadido, explicadas las que aquí no lo estan. Las Notas del Autor van señaladas con la letra *A*, y las mias con la letra *T*.



PARÁFRASIS

DEL LIBRO DE JOB.

**J**ob en el tiempo antiguo fué dotado (1)  
De larga , y feliz vida , y respetado  
Por sus riquezas , y su conocida  
Virtud , que de ninguna fué excedida:

(1) *A.* El discurso del Omnipotente contenido en el cap. 38. y siguientes del libro de Job, que es el objeto de esta Paráfrasis , es sin duda, la porcion mas sublime del mas magnífico Poema del mundo , y como dice un Autor nuestro, lleva tanta ventaja á las demas Poesías en la grandeza de los pensamientos y expresiones , como un trueno espantoso al mas débil susurro. Para dar mayor claridad y realce á esta parte del Poema , y mayor facilidad al Lector para conocer su sublimidad , he compendiado todo lo antecedente y consiguiente , y lo he juntado con

De los soberbios Reyes del Oriente,  
 Fué su suerte envidiada,  
 Y aquella permanente  
 Felicidad, que nunca era turbada:

ella, de modo, que he compuesto una especie de Epítome de todo el libro de Job. He echado mano del título de Paráfrasis, porque no he hallado otro que corresponda mejor á las muchas libertades que me he tomado en la traduccion. He omitido, añadido, y mudado todo lo que me ha parecido: la descripcion del cometa, del sol y otras, son mias: he dado mas extension á las del pavon ó pavo real, del leon, y algunas mas; acomodándolo todo, en quanto ha sido posible, al órden regular de nuestra poesía: qualquiera que compare atentamente esta Paráfrasis con el original, conocerá fácilmente, á mi parecer, los motivos que he tenido para tomarme tales libertades. Longino gasta un capítulo entero en tratar de las interrogaciones, por lo mucho que contribuyen al estilo subli-

Mas , en fin , llegó el caso , que empezáron  
 Las desgracias crueles ,  
 En seguir á la dicha siempre fieles ,  
 A dar sobre él , y en breve desquitáron  
 La tregua , que habian dado ,  
 Dexándole hasta entónces descansado ;  
 En esquadron á un tiempo le envistiéron , (2)  
 Todas con mano armada ;  
 La muerte en su familia encarnizada ,

me. Este discurso del Omnipotente á Job hierve de ellas , y con efecto parece el estilo mas propio de la Magestad ayrada , y se distingue de los demas modos de reprehender , así como el mandar á un delinqüente que se quite á sí mismo la vida , se diferencia de quitársela por mano ajena , pues el que pregunta y persuade al culpado de su delito , le obliga á sentenciarse á sí mismo.

(2) *T.* Deseando el Todo-Poderoso probar la paciencia de Job , y acrisolar su virtud , permitió al demonio que exercitase libremente to-

La pobreza, y miseria se reuniéron,  
 Con la devastadora  
 Espada de sus bienes destruidora,  
 Y lenguas venenosas;  
 Las úlceras, y llagas dolorosas,  
 De modo el triste cuerpo le llenáron,  
 Que lugar para mas no le dexáron:  
 Mudanza tan terrible,  
 ¿Qué mortal corazon puede aguantarla?  
 Desdicha tan horrible,  
 Que la suerte no pudo ya agravarla,  
 Y su furia agotada,  
 A Job no le dexó que temer nada:  
 Todo él á los dolores entregado,  
 La tierra con su llanto  
 Regó en el polvo, inmóvil, y postrado,  
 Y el pecho hirió agobiado del quebranto.  
 do su furor, así sobre su persona, como sobre  
 su familia y riquezas, exceptuando solo la vida  
 del mismo Job.

En torno sus amigos afanados, (3).  
 Su cruel aflicción compadeciéron,  
 Y en su alivio empeñados,  
 Su llanto con el suyo confundiéron;  
 De la horrorosa angustia enagenados.  
 Sus vestidos rasgáron,  
 Y en profundo silencio sepultados,  
 Siete dias pasáron;  
 Demostración debida  
 A pena tan extraña, y tan crecida.

(3) T. Estos amigos se llamaban Elifaz, Bal-  
 dad, y Sophar, viniéron á consolarle; pero  
 obstinados en que era imposible que Dios le  
 hubiese puesto de aquel modo, no siendo cul-  
 pado, sin hacerse cargo, que su Divina Provi-  
 dencia exercita con trabajos aun á los mas jus-  
 tos en esta vida, para recompensarlos con usu-  
 ra en la otra, léjos de aliviar á Job lo afligiéron  
 mas y mas con sus palabras injuriosas y mal  
 fundadas.

Job el largo silencio interrumpiendo,  
 Sin poder contener su dolor fiero,  
 Con suspiros las voces confundiendo,  
 Maldixo el día, que á dolor tamaño (4)  
 Le condenó ; aquel día en que primero  
 Entré en el universo sea borrado,

(4) T. Estas imprecaciones , nacidas , al parecer de desesperacion , no fuéron en el Santo Job sino expresiones de un justo dolor ; porque aunque á sus mismos ojos no hallaba en sí culpa alguna , temió que quizas á los de Dios habria perdido la inocencia , ya con alguna oculta soberbia ; ya con algun pecado de pensamiento, como aquellos de que habla David , quando dice : *Ab occultis meis munda me Domine*, límpíame , Señor , de mis pecados ocultos : en este sentido, y no en otro se han de entender dichas expresiones , pues que al fin del libro dice Dios mismo , que Job , su siervo , habia hablado siempre delante de él , según la justicia y la verdad , y que en todos sus discursos resplande-

De los dias del año,  
Clamó , y tenido por desventurado;  
Cúbranle las tinieblas , y en la vana  
Eterna noche quede sepultado:  
De la muerte inhumana  
La guadaña homicida,  
Invocó con instancia repetida,  
A fin de que piadosa  
Diese fin á su vida dolorosa,  
Y el sueño apetecido  
Le concediese en la feliz morada  
Del Sepulcro , en que todos los mortales,  
En brazos del olvido,  
Descansan de sus males;  
Donde no es angustiada  
La vida de los Reyes poderosos,  
Ni es ya por consejeros mentirosos,  
ce el temor de Dios , de que estaba penetra-  
do , y se encuentran las expresiones mas admi-  
rables de paciencia.

Con vil adulacion envenenada:  
 Sus quejas y lamentos repetidos  
 A todos sus amigos admiraron,  
 Y creyendo los Cielos ofendidos,  
 A reprehenderle acordes comenzaron,  
 Y á imputarle una vida deprabada,  
 Por causa de su suerte desdichada:  
 Se encendió la disputa , y resentido  
 Job , al ver su inocencia calumniada,  
 Defendió con viveza su partido;  
 De una en otra razon se propásaron  
 A tratar de materias no alcanzadas,  
 De las luces del hombre limitadas,  
 Y confusos al fin todos calláron.  
 Quando viéron abrirse con espanto (5)

(5) *A.* El libro de Job , se puede decir que es una especie de drama , al modo de las Tragedias de la antigua Grecia , todo es un hecho cierto , adornado sin separarse de la verdad, con todos los colores de la Poesía , y el discurs-



Los Cielos , y al impulso repentino  
 De un negro torbellino,  
 Obscurecerse el Sol , y del Dios Santo,  
 De enmedio de la nube tenebrosa,  
 Oyéron resonar la temerosa  
 Voz , que clara , y severa,  
 A Job se dirigió de esta manera:

### III

¿Quién es el que las riendas atrevido  
 Suelta á su lengua, y de su Dios pretende,  
 Del polvo levantando el cuello erguido,

so de Dios desde el torbellino, es , digámoslo así,  
 el que desata el nudo , y aclara todas las di-  
 ficultades. Estas apariciones del Señor en aque-  
 lla forma , eran frecuentes en aquellos tiempos,  
 por lo que se nos dice en el cap. 29. del Éxô-  
 do , y primero de Ezequiel , que Dios habita  
 en espesas tinieblas , y camina sobre los tor-  
 bellinos.

Las obras reformar? ¿y quién reprehende  
 Con temerario arrojo su justicia,  
 Queriéndola arreglar con su impericia?  
 Ven, tú, hasta ahora lleno de insolencia,  
 Mírame si te atreves, cara á cara,  
 Muestra tu ciencia rara,  
 Responde libremente en mi presencia.

## II.

¿En dónde estabas quando nació el mundo?  
 ¿Quién de la vasta tierra el fundamento  
 Plantó firme, y profundo?  
 ¿Y quién la colocó sobre su asiento?  
 ¿Quién su espaciosa anchura  
 A nibel extendió? A su mole inmensa,  
 ¿Quién le dió la figura,  
 Y aquella fuerza intensa,  
 Y equilibrio, que tiene  
 Con que en el ayre vano se mantiene?  
 ¿Y qué brazo primero

Suspendida en la nada  
 La tuvo? ¿Por qué mano colocada  
 Fué la piedra angular del mundo entero,  
 Quando con armonía melodiosa  
 Cantáron las estrellas,  
 Y astros de la mañana,  
 Dorando el orbe con sus luces bellas,  
 E hiciéron resonar su prodigiosa  
 Bóveda con triunfal alegre, *hosanna*,  
 Quando todos los Angeles uniéron  
 Sus voces, y con Himnos le aplaudiéron,  
 En tanto que con truenos espantosos  
 El inmenso vacío respondia;  
 Y por sus espaciosos  
 Ecos mi excelso triunfo repetia?

### III.

¿Los Reynos de la tierra has visitado  
 Uno por uno, ó acaso has circundado,  
 Con ese perspicaz entendimiento,

Como con hilo su extendido asiento?  
 ¿Qué mano á las montañas, que levantan  
 Sobre la tierra la soberbia frente,  
 Y á cubrir se adelantan  
 Dilatadas Provincias con su sombra,  
 Les dispuso el asiento permanente  
 Y las pesó primero en su balanza?

## IV.

¿Qué cetro al mar, cuyo furor te asombra,  
 A sujetar alcanza?  
 Yo, yo fuí quien con brazo poderoso,  
 Madre donde cupiese  
 Le abrí en la tierra, para que rabioso  
 Lo restante del mundo no sorbiese;  
 Con mi palabra como con cadenas  
 Sujeté su soberbia, y las arenas  
 Quise, que limitasen  
 Su furor, y su imperio señalasen:  
 Quando horrible tormenta lo obscurece,

Y con hirvientes olas se embrabece,  
 Viendo allí impreso mi inmortal decreto  
 Que dice: *á tu furor es concedido*  
*Llegar aquí , no pases atrevido.*  
 Sus olas amansando con respeto, (6)  
 En su centro obediente se contiene,  
 Y la orilla á besar humilde viene:

(6) *A.* Todo lo precedente es sublime , pero este pensamiento lo es aun mas ; qualquiera queda pasmado al ver el vasto y furioso Océano, gobernado con tal facilidad , obedecer puntualmente á las leyes que se le prescriben , y como un caballo enseñado , seguir á pesar de su soberbia , cubierto de espuma , la direccion de su dueño. Con todo este pasage cede tanto en sublimidad al famoso , de *hágase la luz* , quanto el gobierno de la naturaleza ya criada á su creacion. Á pesar de esto , la semejanza de estos dos sublimes pensamientos puede servir tambien de conjetura para probar que Moyses fué el que escribió este libro.

## V.

¿Has registrado, tú, los escondidos  
Secretos de su abismo, y retiradas  
Cavernas, donde duermen olvidadas  
Riquezas, y tesoros nunca oídos?  
¿Dónde mil, y mil varas apartada  
De las luces del día,  
Brotó en negras tinieblas sepultada  
La vasta fuente oculta todavía,  
Madre, que de alimento le abastece,  
Y con agua abundante le engrandece?  
Díme, ¿quándo paseastes atrevido  
Su vasto fondo obscuro,  
Y en su centro escondido  
Tranquilo oíste, y de temor seguro  
De un mundo cristalino la fiereza  
Rodar bramando sobre tu cabeza?  
Díme, ¿quándo la tierra á tu mandado  
Sus ocultos abismos ha mostrado,

O la muerte obediente,  
 Su interna habitacion te ha hecho patente?  
 Para verla despierta  
 ¿Tocaste alguna vez su fiera puerta?  
 O aquel humbral temido,  
 ¿Pisaste alguna vez con pie atrevido?  
 Horribles son las sombras, que sepultan,  
 Y guardan su morada,  
 Mas aun son mas espesas las que ocultan  
 De la vista arrojada  
 Del mortal orgulloso  
 Los consejos del Todo-Poderoso.

## VI.

¿ Si quando nació el mundo me asististe  
 Su fábrica conmigo dirigiste,  
 Y á tus ojos se fué perfeccionando;  
 Ven aquí, hombre sublime, vé explicando  
 Donde habita la luz resplandeciente,  
 Y cuál es su Palacio reluciente.

Muéstrame la horrorosa **moñada** de la noche tenebrosa:  
 ¿Quién es el que levanta los vapores,  
 Y fabrica el rocío,  
 Que en perlas convertido reberdece  
 Las plantas , y las flores,  
 Y los sedientos campos humedece ?  
 ¿Quién en la noche al caudaloso río  
 Le hace quedar parado  
 Con cadenas de hielo aprisionado,  
 Y á la fresca mañana  
 Cubriéndola de escarcha vuelve caña ?  
 ¿Eres , tú , el que con brazo poderoso  
 Suelas del Polo helado  
 El Aquilon furioso,  
 Que dexa el mar en jaspe transformado,  
 Y con velos de nieves extendidos  
 Los Reynos pone en yermos convertidos?  
 ¡ Quán poco conocida  
 Es de tí mi grandeza!



Nunca llega tu vista obscurecida,  
 Ni alcanza tu flaqueza,  
 A saber el espacio desmedido,  
 Que de tu Dios te tiene dividido.

## VII.

¿Puedes sobre un furioso torbellino,  
 Como yo, estar sentado,  
 El semblante divino  
 Tener de negras nubes circundado,  
 Y al día en la mitad de su carrera,  
 De sus triunfantes luces despojado,  
 Con la mano volverlo en noche fiera  
 Dexando al mundo en sombras sepultado?  
 ¿Arrojas tú en el ayre los nublados,  
 Y formas nuevos mares, suspendidos  
 De uno á otro Polo que precipitados  
 Ruedan, y en dulces lluvias convertidos  
 Refrescan los veranos, y serena  
 Dexan la sed de la abrasada arena?

¿Y quién á los desiertos apartados  
 De todos los mortales ignorados  
 Con olorosas flores los recrea,  
 Y su horror hermosea  
 Con adorno magnífico, y variado?  
 Allí, donde el pie humano no ha llegado,  
 La solitaria rosa sus colores  
 Explaya, y embalsama con olores  
 Los ayres entre riscos escondida,  
 Y al Sol únicamente conocida.

## VIII.

¿Quién es el que con mano poderosa,  
 En el Cielo agotado, suspendida  
 Hace quedar lluvia presurosa,  
 Quando está ya la tierra socorrida?  
 Ya sus venas abiertas, y encendidas  
 Con suave frescura vé cerradas,  
 Ni llora sus campiñas denegridas,  
 Y montañas de adorno despojadas;

Mas con alegre, y rica perspectiva  
 Se presenta de flores coronada,  
 De betas de agua cristalina, y viva,  
 Y caudalosos rios hermoſeada:  
 Ya logran nueva vida  
 Los bosques, y los prados,  
 Ya se vé la llanura enriquecida,  
 Y de verde los montes adornados,  
 Las olorosas flores sus alientos  
 Suaves comunican á los vientos.

## IX.

Díme, ¿ si alguna vez has escalado  
 El alto Norte, donde reservado  
 Tengo el vasto almacén de tempestades,  
 De hielos y de nieves, que á mi enojo,  
 Sirven precipitados, destruyendo  
 Los campos, y Ciudades,  
 Quando alguna nacion tiene el arrojo  
 De ofenderme, y lloviendo

Desolacion , y muerte , en abrasados  
 Fuegos envueltas sobre los culpados?  
 ¿Quién dá á los vientos alas incansables  
 Y alientos formidables,  
 Que hacen temblar el mundo estremecido?  
 ¿Quién puede derramar del alto Cielo  
 Diluvios ? ¿Quién el estrellado velo  
 Con tempestades dexa obscurecido,  
 Y magestuoso su furor exhala  
 Con truenos espantosos,  
 Al encendido rayo le señala  
 En donde ha de caer , y de horrorosos  
 Relámpagos sus fuegos acompaña,  
 Amenazando al mundo con su saña?  
 ¿ Será acaso el que cae desmayado,  
 Con sola su vislumbre,  
 Aquien dexa aterrado  
 Su estallido, y espira con su lumbré?

## X.

¿Quién da el señal cometa luminoso, (7)  
 Que la mitad de la celeste esfera,  
 Cubre con su encendida cabellera,  
 Y dirige su curso magestuoso.  
 ¿Eres tú el que irritado  
 En alto lo suspendes  
 Su luz infausta enciendes,

(7) *A.* Esta descripción del cometa es una de las añadidas por Young, como él mismo lo advierte en una de las precedentes notas, y se vale para darla más realce del error común de que está destinado á pronosticar sucesos importantes y funestos á la tierra, y así como en esta parte es falsa dicha descripción, me ha parecido mejor advertirlo al Lector ménos instruido, que privarle de ella, bastando para librarle de semejante infundado temor lo que nos dice Dios por uno de sus Profetas: *No temais las señales del cielo.*

Y al mortal espantado  
 Con presagio funesto  
 Le haces tu fiero enojo manifiesto?  
 ¿Qué habitante del orbe es el que ofendo  
 En la eterea llanura,  
 Con la rienda en la mano,  
 Unas veces modera  
 De las estrellas la veloz carrera,  
 Y otras con nuevo impulso las apresura,  
 Su viva luz aumenta,  
 Y su fuerza minora, ó acrecienta,  
 Las varias estaciones introduce,  
 Y á sus grandes designios las reduce?

# XI.

¿Eres, tú, el que con orden soberana  
 De los Cielos la gran benevolencia  
 Suspendes, y haces vana  
 De las altas Pleyadas la influencia?  
 ¿O cuándo Orion, mediando su carrera,

Con luz maligna á la estacion impera?  
 ¿Avivas, tú, el calor entorpecido  
 Del Orbe, por los frios oprimido,  
 Y al año con el yelo aprisionado  
 Le dexas de repente libertado?  
 Mándale á Mazaroth, que se reduzca  
 Al puesto que le tienes señalado,  
 Y al Arcturo brillante, que no luzca  
 Si no es en donde tú lo has destinado;  
 Mia es la noche con las luces bellas  
 De la infinita multitud de estrellas,  
 Y mayor multitud tengo guardada  
 En mi tesoro oculto reservada.

## XII.

Quando con luz temprana  
 Asomada al Oriente la mañana,  
 Las altas nubes dora,  
 ¿Corres, tú, las cortinas á la aurora,  
 Y pronta á obedecerte con sagrado

Nace por donde tú se lo has mandado?  
 ¿Eres tú el que despiertas,  
 Al Sol para que empiece su carrera  
 Veloz, y abriendo sus doradas puertas,  
 Le mandas imperioso,  
 Que el encendido carro saque á fuera,  
 Y en su fuego suave, y luminoso,  
 Haga nadar al apartado mundo  
 Con su influxo volviéndole fecundo?  
 ¿Paséaste tú, de rayos coronado,  
 Sus refulgentes círculos, ó acaso  
 Desde el carro inflamado  
 Las tinieblas huir precipitadas  
 Vistes, y amontonarse ácia el ocaso,  
 De su brillante luz amedrentadas?  
 Con mi brazo divino,  
 ¿Puedes medir el tuyo? ¿Tu voz fiera,  
 Aterra como trueno repentino,  
 Como la mia, á la celeste esfera?  
 ¿Contendrás, en la palma de la mano,



Del vasto mar las aguas tumultuadas;  
 Cuando agitado con furor insano  
 Con olas alteradas,  
 Y feroces bramidos incesantes,  
 Amenaza á los astros mas distantes?

## XIII.

Mortal, explaya toda tu grandeza;  
 Muéstranos tu poder, y tu excelencia;  
 Desecha la pereza;  
 Prepárate á emplear tu omnipotencia,  
 Con tu ceño severo;  
 Haz temblar de repente al orbe entero;  
 Despacha tu venganza apresurada;  
 Haz, que al vicio triunfante  
 Confunda en un instante,  
 Y la dicha envidiada,  
 Del tirano orgulloso,  
 Trástorne con desgracia no esperada;  
 Luego, que hicieres esto,

Confesaré gustoso,  
 Que puedes en tu brazo poderoso  
 Fiar, y será á todos manifiesto,  
 Que logras á la sombra del tu escudo  
 Reposar quieto, y de tentor desnudo.

## XIV.

Hombre vil, ¿é inconstante,  
 Destinado á vivir un solo instante,  
 Sueño del sueño, sombra de la sombra,  
 Dí, gusano soberbio, ¿No te asombra  
 Corregir á tu Dios? Díme, atrevido,  
 ¿Qué es lo que por tí mismo has producido?  
 ¿Qué mundos has criado?  
 ¿Qué animales, ó insectos has formado? (8).

(8) *A.* Otro argumento que prueba que Moyses es el Escritor de este libro, es, que muchos de los animales, de que hace mención, son privativos del Egipto. La razon de señalar á los cuervos para exemplar del cuidado de la Provi-

## XV.

Quando los cuervecillos acosados  
 De la hambre, con graznidos  
 Acuden á su Dios por el sustento,  
 ¿Dexas, tú, apaciguados  
 Los gritos importunos de sus nidos,  
 Dándoles por tu mano el alimento?

## XVI.

¿Quién al necio avestruz ha libertado (9)

dencia, es, porque con sus continuos graznidos parece que la invocan mas particularmente que las demas bestias, por lo que, segun Eliano lib. 2. cap. 48., el verbo *Κορᾶσσω*, que viene de *Κορᾶξ*, significa pedir con ansia.

(9) *A.* En el avestruz se notan muchas señales de estolidez, y entre otras las siguientes: la primera, que perseguido de qualquier enemigo se contenta con esconder la cabeza en qual-

Del amor paternal , y del cuidado,

quier espesura , creyéndose seguro , aunque se vea lo restante del cuerpo: *Stat lumine clauso ridendum revoluta caput , creditque latere, quæ non ipsa videt.* Claud. Lo segundo , los que le persiguen llevan en una mano el cuello desecado de otro abestruz , lo que basta para que los dexen acercar , y le cojan con la otra mano. Tiene tan poco seso cada uno , que el Emperador Heliogábalo hacia poner los sesos de seiscientas cabezas para componer un plato de su cena. Aquí podemos observar como va tocando , nuestro sapientísimo y sublime Autor , las singularidades que distinguen cada animal , y pasa luego al siguiente. Es exâcta una descripcion , quando qualquiera cosa que se le añada es ya comun á otras , y quando no se dexa en olvido cosa alguna que sea péculiar á lo que se describe ; se pierde la conformidad alargando demasiado la descripcion , así como qualquier pensamiento se obscurece pretendiendo ilustrarlo demasiado.

¿Quándo la hembra se ausenta muy serena,  
 Olvidando sus huevos en la arena,  
 Sin mirar á que alguno los fomite,  
 Y al salir los polluelos los sustente?  
 A sola la fortuna abandonados,  
 Por el Sol, y los cielos adoptados,  
 Con su calor fecundo,  
 Salen los pollos á la luz del mundo;  
 En tanto que su madre descuidada  
 Del peligro en que estan sus olvidados  
 Hijos, de ser de alguno destrozados,  
 Vagando por la arena dilatada,  
 Se rie del caballo apresurado,  
 Y del porfiado esmero  
 Del diestro caballero,  
 Burlándolos con curso arrebatado,  
 De las erguidas alas ayudado. (10)

(10) *A.* Esta es otra particular qualidad de esta  
 criatura. Jamas se puede decir que corre ni vuela  
 pues que hace ambas cosas á un tiempo, y usan-

## XVII.

Del payon orgulloso (11)

¿Has fabricado tú las plumas bellas?

do de sus alas como de velas huye con grandísima velocidad.

*Vesta velut Libiæ venantum vocibus ales  
Cum præmitur callidus cursu transmittit  
arenas,*

*Inque modum veli sinnuatis flamine pennis  
Pulverulenta volat... Claud.*

Xenofonte dice , que Ciro llegó á tener caballos de tal ligereza , que alcanzaban á las cabras montesas , y á las cebras , pero ninguno que pudiese correr tanto como el abestruz ; el precio ofrecido por dicho Príncipe por qualquier caballo que tuviese la ligereza suficiente para esto, era mil ducados de oro , ó cien camellos.

(11) *A.* Aunque nuestro sagrado Escritor solo hace una breve mencion del pavon , no he podido ménos de extenderme algo mas en descri-

Míralo quan pausado, y magestuoso,  
 Con la cerviz en alto levantada,  
 La magnífica cola redondea,  
 De doradas estréllas,  
 De azul puro, y de verde matizada;  
 ¡O! y cómo se envanece, y señorea,  
 Quando la luz del Sol reverberando,  
 Su hermosura aumentando  
 Con mil nuevos colores  
 Acrecienta primores á primores,  
 Y émulo de la hermosa luz del dia  
 Ostenta resplandores á porfia.

bir la extraordinaria hermosura de su pluma,  
 que pasó en silencio. La circunstancia de es-  
 parcir, y redondear su hermosa cola, cara al  
 Sol, de que hago memoria, es certísima. *Ex-*  
*pandit colores adverso maxime Sole, quia sic*  
*fulgentius radiant.* Plin. lib. 10. cap. 20.

## XVIII.

¿ Quién con bondad divina  
 Enseña á la inocente golondrina  
 A evitar los calores del estío,  
 Y del Invierno el riguroso frio,  
 Acudiendo ligera  
 Con presuroso vuelo,  
 Para lograr perpetua Primavera,  
 A buscar otro mas templado cielo?  
 Apenas con las lluvias se oscurece  
 El año , y vuestro clima se entristece,  
 Quando con repentino movimiento,  
 Montada sobre el viento (12)  
 Rápida al Sud se aléja,

(12) Thuano (*de re accip.*) hace mencion de una golondrina que voló de Paris hasta Londres en una noche , y los Egipcios tuvieron á este animalito á causa de su velocidad por símbolo para señalar el viento.



Sin temer las tormentas que atras dexa,  
 Y apénas vuelve el año á mejorarse  
 A vuestra tierra vuelve á recrearse,  
 Siguiendo del buen tiempo libremente  
 El curso apresurado,  
 Envidiada del hombre , que impaciente  
 Queda al rigor del clima abandonado.

## XIX.

Mas aunque vuela tan arrebatada,  
 ¿Quánto mas remontada,  
 La Aguila generosa,  
 Qual Reyna de las aves Soberana,  
 Señorea los ayres magestuosa?  
 Quando remota de la vista humana  
 Con incansable vuelo,  
 Busca del Sol las luces en el Cielo,  
 ¿Eres tú el que mantienes  
 Sus alas , y en su altura la sostienes?  
 ¿Le mandas tú , que sola , y apartada,

La sociedad desdeñe , y por morada  
 Escoja los peñascos mas erguidos,  
 Y riscos entre nubes escondidos,  
 Y desde allí con solo una mirada  
 Corriendo la llanura  
 En su furia segura,  
 La deseada presa,  
 Por oculta que esté entre la espesura (13)  
 Destine para plato de su mesa?  
 A su presteza su crueldad iguala,  
 Con sangre á sus polluelos los regala;  
 Al ejército fiero en la campaña

(13) A. Se dice , que el águila tiene la vista tan perspicaz , que aunque esté tan remontada, que no la podamos ver , distingue desde aquella inmensa distancia el pececillo mas pequeño dentro del agua ; se conoce que mi Autor tenia perfecta inteligencia de las criaturas que describe , y que era tan buen Naturalista como Poeta.

Volando encima alegre lo acompaña,  
 La futura matanza adivinando,  
 Y con vista golosa señalando  
 Los guerreros famosos,  
 Que le han de dar convites deliciosos.

## XX.

¿Hásles tú por ventura prefixado  
 A las cabras monteses , y á las ciervas  
 Que los bosques habitan , y sus yerbas  
 Pacen , los meses , que de su preñado  
 Han de llevar la carga tan pesada?  
 Luego , que de dolores agobiada,  
 Deposita la madre á sus hijuelos  
 En tierra , mucho mas afortunada,  
 Que la muger , los vé aunque pequenuelos  
 Libres de la miseria , que acompaña  
 Al hombre ya nacido,  
 Discurrir sin auxilio la campaña;  
 Apenas de sus vientres han salido .

Ya perfectos se encuentran, y su vida  
 Desde el primer instante ven cumplida;  
 Ya todo el mundo es suyo; solamente  
 Del instinto guiados  
 Corren los verdes prados  
 Saltando alegremente,  
 Y en cada árbol frondoso  
 Encuentran un albergue delicioso.

## XXI.

¿Va, acaso, á tus establos humillado  
 El toro montaraz, que no conoce  
 Otro Señor, que el Dios que le ha criado,  
 A pedirte alimento?  
 Por ventura tu imperio reconoce,  
 Y el cuello no domado  
 Va á sujetar contento  
 A la carga del yugo, y del arado,  
 Y á romper con baxeza nunca oída  
 Los surcos en tu tierra endurecida?

Pues la fuerza que tiene es estremada,  
 Corre , fíate de él , y sin cuidado  
 Hazlo que sirva atado,  
 Su natural fiereza ya olvidada,  
 Que á todas las labores se reduzca,  
 Y á tus puertas los frutos te conduzca,  
 Con que Otoño abundante  
 Tu casa enriqueciere en adelante.

## XXII.

¿Acaso tú á la zebra has dispensado  
 Del trabajo , y has rotó sus prisiones?  
 Que señoree el campo le has mandado,  
 Y corra libremente  
 Sus vastas posesiones,  
 Perdida alegremente  
 De su hermoso palacio en la grandeza?  
 ¿Con qué magnificencia , proveida  
 Por la naturaleza,  
 Encuentra en qualquier monte su comida?

Salta los precipicios, y las breñas  
 Y parece, que vuela por las peñas.  
 Mira desde sus puntas elevadas  
 El humo de Ciudades apartadas,  
 Y de su libertad enamorada,  
 Altamente desprecia  
 Toda aquella caterva vil, y necia  
 De animales, que al hombre esclavizada  
 Con el látigo infame se amedrenta,  
 Y á fuerza de fatigas le sustenta.

## XXIII.

Al caballo guerrero,  
 Observa con cuidado;  
 ¿Has dado tú su fuerza al cuello fiero,  
 Y con trueno espantoso lo has cercado?  
 Su corazón sereno, y atrevido  
 Jamas el vil temor ha conocido;  
 Como fragua inflamada  
 Sus ventanas arrojan vivo fuego,

Y con las manos de soberbia ciego  
 Atruena la llanura dilatada;  
 Dentro de sí no cabe de orgulloso,  
 Viéndose tan valiente, y tan hermoso;  
 Huele de léjos con cerviz erguida  
 La batalla sangrienta;  
 De coraje rebienta  
 Deseoso de verla ya encendida;  
 Se burla de la muerte , y la escarnece,  
 Riega de blanca espuma el suelo duro,  
 Y envuelto en polvo obscuro,  
 Qual tempestad horrible lo estremece;  
 ¿ Con qué furor de lleno se abalanza  
 A embestir los azeros afilados ,  
 Y la sangrienta lanza,  
 Con los ardientes ojos enclavados  
 En los fieros escudos relumbrantes,  
 Que reflexan sus luces fulminantes?  
 Su generoso orgullo , el sentimiento  
 Ahoga de la herida penetrante,

Y con noble ardimiento  
 Se olvida de la flecha vacilante  
 Clavada en su costado;  
 Responde relinchando denodado  
 Del clarin enemigo al son guerrero,  
 Hasta que desmayado  
 Da el último sollozo , y el primero.

## XXIV.

Mira al roxo leon aun mas terrible,  
 ¡ Cómo solo pasea , y magestuoso!  
 Con el ceño severo,  
 Con el brillo insufrible  
 De sus ojos , despuebla el bosque entero;  
 Aun al mas orgulloso  
 De todos los vivientes intimida  
 Su vista , y pone en vergonzosa huida:  
 Díme, ó mortal, de tu poder ufano,  
 ¿Acaso se levanta á tu mandado,  
 Ruge á tí confiado,



Y espera la comida de tu mano?

¿ Tiendes el arco tú en la selva umbrosa

Para darle sustento,

Y le arrojas piadoso el alimento

En su cueva profunda , y tenebrosa?

Míralo allá en el fondo recostado

De la sangrienta muerte acompañado,

Como descansa mientras dura el día

Sobre confusos miembros destrozados

De animales ya medio devorados,

Gozoso con la cruda compañía

De sus cachorros fieros , anhelando

Mas sangre , y mas destrozo , y azechando

La presa desdichada

Que se acerca á su cueva descuidada:

Apénas de la noche el negro velo

El mundo cubre, y la plateada Luna (14)

(14) A. Es común á casi todas las fieras , y particularmente al leon el cazar de noche, como se ve en el Salmo 104. versículo 10. Entre los

Con luz escasa desde el alto Cielo,  
 Lo alumbra á sus intentos oportuna,  
 Quando el padre, y los hijos salen fuera,  
 Y comienzan á hacer su ronda fiera;  
 Con las colas azotan los costados:  
 Escarban irritados en la tierra,  
 Y á todos los vivientes hacen guerra;  
 Ya resuenan en los bosques apartados  
 El gemido terrible,  
 Y lamentables voces  
 De moribundos: El destrozo horrible  
 A cada paso aumentan mas feroces;  
 Quando la hambre voraz han satisfecho  
 A su cueva se vuelven lentamente;  
 La sangre aun caliente  
 De las crueles bocas destilando,  
 El camino, que han hecho  
 muchos nombres que los Arabes dan al leon,  
 hay uno que significa el cazador á la luz de  
 la Luna.

Va con seguro rastro señalando:  
 Al verlos el pastor amedrentado  
 Huye, y luego á lo léjos considera  
 La fresca huella fiera  
 Que le enseña el camino, que han andado.

## XXV.

Al aquatil caballo confiado  
 Te puedes acercar sin miedo alguno,  
 Que aunque sea en las fuerzas extremado  
 Es inocente, y manso qual ninguno  
 Mientras que su furor no es provocado:  
 Nace en el rio, y vive allí de asiento,  
 Mas vá á buscar á fuera su alimento;  
 Baxo su enorme peso hunde la tierra,  
 Y sin dañar á nadie sosegado,  
 A los brutos que pacen agregado,  
 Solo á la tierna yerba hace la guerra;  
 Mira su inmenso cuerpo quan seguro  
 Está de toda herida

Con el pellejo impenetrable , y duro,  
 Guardada está su vida  
 Como con fuerte muro,  
 Y de toda asechanza defendida;  
 Quando su vasta cola se endereza  
 Parece un alto cedro en la grandeza,  
 Y sus robustos nervios estirados  
 Jamas pierden su fuerza relaxados;  
 Examina curioso  
 Su cuerpo prodigioso,  
 Edificio de carne sostenido,  
 De pilares de hueso endurecido:  
 Mira el costado fiero  
 Aun mas duro que el bronce , y el acero,  
 Su paso magestuoso , y reposado,  
 Y en su boca terrible  
 De agudos dientes el vallado horrible,  
 Que da leyes al bosque amedrentado;  
 Las demas bestias todas consternadas  
 Al extranjero enorme consideran,

Huyen de él espantadas,  
 Mas viéndolo tan manso , recuperan  
 El ánimo, y mudando de concepto  
 Todo su miedo canvian en respeto:  
 Poco á poco se acerca la manada  
 A pacer á su sombra dilatada,  
 Obedeciendo siempre humilde , y lista  
 La insinuacion mas leve de su vista:  
 Quando el Sol Meridiano abrasa al mundo  
 Retirado al profundo  
 De lagunas , ó balsas se recrea,  
 Y tranquilo sesteá  
 De los frondosos sauces á la sombra,  
 Sirviéndole de alfombra  
 De juncos , y espadañas el colchado  
 Para dormir del todo acomodado;  
 Quando al Jordán sediento se aproxima  
 Desaparece el rio sepultado. (15)

(15) A. A nadie debe parecer extremada esta

De su garganta en la profunda sima;  
 Tan solo queda un hilo muy delgado  
 Que corre la llanura, y su alterada  
 Sed, aun no queda bien apaciguada.

## XXVI.

Ve á la orilla fecunda (16)

Del caudaloso Nilo,

hipérbole en un Autor Oriental, aunque muchos Comentadores se han fatigado en discurrir otra interpretacion, por parecerles excesiva, pues Stacio en la Tebaida, vers. 349, dice:

*Cephesi, Glaciale caput quo suetus anhelam.  
 Ferre sitim. Pithon. amnemque avertere  
 ponto.*

Y Claud. *Præf. in Ruf.*

*Qui spiris tegeret montes, hauriret hiatu  
 flumina.*

(16) A. Es muy dificultoso el coger los cocodrilos, Diodoro, dice, que ni los lazos de hierro son suficientes. Quando Augusto conquis-

Hecha tu anzuelo en su canal profunda;  
 Suspende al formidable cocodrilo;  
 Sácalo de las aguas alteradas,  
 Y tiéndelo en la arena;  
 Mira si así su furia se serena;  
 Si sus fuerzas cansadas  
 Le obligan á rendírsete postrado,  
 A confesarte humilde por su dueño,  
 Servirte esclavizado,  
 Y temblar espantado de tu ceño;  
 Acaso con sus juegos divertido  
 Aliviarás las horas enfadosas,  
 Y sus caricias dulces, y graciosas;  
 Te harán pasar la vida entretenido,  
 ¿O servirá con blanda seda atado  
 A tus tiernos hijuelos de juguete?

tomó al Egipto, batió una medalla, cuya empresa  
 era un cocodrilo encadenado á una palma, con  
 esta inscripcion : *Nemo antea religavit.*

¿Se verá de sus carnes adornado  
El suntuoso banquete?  
¿Dará vueltas el vaso placentero  
Del vino al rededor del cuerpo fiero?  
¿Por ventura al partirse sus despojos,  
Disputarán reñidos,  
Los vivanderos con ansiosos ojos,  
Por llevarse sus miembros divididos  
Cada uno á su mercado,  
Y conseguir el lucro deseado?  
¿Qué acero romperá su endurecido  
Cuero de horrible escama defendido?  
¿Y cuál sera la espada,  
Que logre de su sangre ser manchada?  
Huye, si amas la vida,  
Y no irrites su fuerza incomparable;  
A su vista temida  
El alma mas valiente, é inalterable  
Queda al punto en cobarde convertida;  
Y ninguno hay tan loco, y atrevido,



Que le despierte quando está dormido; (17)

¿Pues quién entre los hombres será osado

De provocarme á mí que le he criado?

A una insinuacion mia,

El animal disforme,

Explaya sobre el agua el cuerpo enorme,

Y á todo el mundo junto desafía:

¿Cuál ha sido el guerrero

Que ha podido alabarse

De haberle despojado el cuerpo fiero

De su horrible armadura , ni aun gloriarse

De haber subido al templo de la fama

Con el trofeo solo de una escama?

¿Qué mortal arrojado

Osará estar intrépido á su lado?

(17) *A.* Esto alude á la costumbre que tiene el cocodrilo de tenderse en la orilla , despues que está harto de pescado , y dormir entre la espesura.

Mira la obscura boca desmedida, (18)  
 De dos fuertes esquadras defendida  
 De dientes afilados, por la muerte  
 Sus enormes quixadas  
 Por aquella honda sima separadas;  
 Con la lanza tendida,  
 Ve, hombre animoso, y fuerte,  
 Mide su vasta anchura,  
 O con la sonda averiguar procura,  
 Sosegado, y curioso,  
 El fondo de su abismo tenebroso:  
 Anima al vasto cuerpo tal braveza,  
 Que vivo fuego arroja, envuelto en densa (19)

(18) *A.* La boca del cocodrilo es grandísima, aun á proporcion de su vasto cuerpo. Quando bosteza, dice Plinio, todo él es boca; y Marcial dice, hablando de una vieja:

*Cum comparata rictibus tuis ora,*

*Niliacus habet cocodrilus angusta.*

(19) *A.* Esta expresion es mas verdadera que

Nube de humo la nariz inmensa,  
 Con la misma abundancia, y fortaleza  
 Que una fragua encendida,  
 Y quando enfurecida

lo que parece á primera vista: dicen los Naturalistas, que el cocodrilo despues que esta mucho tiempo debaxo del agua con el aliento detenido por precisión, quando sale fuera lo arroja tan encendido, y con tal violencia, que parece respira fuego envuelto en humo. Aunque el caballo no detiene tanto tiempo la respiracion, ni es animal tan fiero y terrible, no han tenido reparo los Poetas mas correctos de aventurar la misma metáfora, quando han hablado de él como en este verso:

*Collectumque præmens volvitur sub naribus  
 ignem.*

Con ésta nota, y la precedente pretendo imponer silencio á los que, por mala inteligencia, acusan muchas veces sin fundamento de arrojados en sus expresiones á los Poetas Orientales.

Arde su ira , sale apresurada  
 La muerte de las llamas circundada.  
 La tempestad del mar mas horrorosa,  
 Y de sus brabas olas el bramido,  
 Que al hombre espantan , son para su oído  
 Una música dulce , y deliciosa:  
 Sus lomos son asiento de la fuerza;  
 Sus músculos , y miembros tan unidos,  
 Que en vano el hombre con furor se esfuerza  
 Para lograr el verlos divididos;  
 Sus nervios son de hierro : su arrogante  
 Corazón es mas fuerte que el diamante.  
 Quando despierto ostenta el desmedido  
 Cuerpo , sobre las aguas extendido,  
 Y con cerviz erguida se endereza,  
 Dirás que da en las nubes la cabeza;  
 Reflexa al Sol en su bruñida escama  
 Reverberando fugitiva llama,  
 Y luz funesta en montes y collados;  
 Corre el horror los campos dilatados,

Y sin vergüenza del temor vencidos,  
 Se ahuyentan los mortales confundidos.  
 Sus ojos brillan, qual los de la aurora (20)  
 Quando despierta el Orizonte dora:  
 La muerte en vano de su fuerza ayrada,  
 Procura de mil modos disfrazada,  
 Acometerle; en su desnudo pecho  
 Un nublado de dardos ve deshecho;  
 En su espantoso cuero  
 Salta, qual vidrio, el más templado acero;

(20) *A. Sus ojos brillan qual los de la aurora.*

Esta expresion nos da una idea de lo que en ella se describe, mas sublime que cabe en el entendimiento humano. Es muy probable que los Egipcios tuviéron presente este pasage para usar de los ojos del cocodrilo, como de geroglífico de la mañana, aunque ningun Comentarior nos lo diga. Es naturalísimo que los Egipcios leyesen los escritos de Moyses, que yo supongo Autor de este Poema.

En su horrible dureza asegurado  
Ve rebotar tranquilo, y sosegado  
Sobre su piel las flechas aceradas  
Y cubrir las arenas dilatadas;  
Se burla del esfuerzo conjurado  
De los hombres, que en vano se atormentan,  
Y de léjos con brazo afeminado  
Su impenetrable cuerpo abrir intentan:  
Quando en el mar retoza, aunque sereno  
Esté, y callado el viento  
Hierven las olas, y el profundo cieno  
Revuelto con el fiero movimiento  
Sus azules cristales ennegrece;  
Con su peso las aguas oprimidas  
Quedan de blanca espuma encanecidas;  
Confuso desde léjos se estremece,  
Y con la mano enseña el marinero  
De la animada muerte el rastro fiero:  
No produce la tierra monstruo alguno  
Que á éste se le parezca:

Su corazon indómito á ninguno (21)

Cede , y no hay fiera , que como él carezca

De temor ; quando rueda enfurecidos

(21) *A.* He observado precedentemente que algunos de los animales que aquí se describen son privativos del Egypto , pero singularmente lo son el hipototamo , ó caballo de rio , y el cocodrilo , que son los mas celebrados habitantes del Nilo, y en cuya pintura se detiene mas nuestro Autor. De qualquier Escritor mas remoto de dicho rio se debiera esperar , que principalmente hiciese mencion , y se explayase en describir supuesto que hacia el catálogo de las obras magníficas del Criador , las dos criaturas mas grandes que ha producido , es á saber , el elefante y la ballena. Esto era tan natural , que algunos Comentadores han entendido por behemot y leviathan, el elefante y la ballena , en lugar del caballo de rio y cocodrilo , aunque las descripciones convengan á estos , y no á los otros; pero como Moyses habitaba en un pais , en que

De sus ojos los orbes encendidos  
 Embarga un miedo helado  
 Al mortal mas valiente, y arrojado.

## XXVII.

¿Eres tú el que las almas fabricaste  
 Y de dones divinos adornaste?  
 ¿En el pecho del hombre has encendido  
 La luz de la razon, que no se apaga,  
 Aunque los astros todos derrocados,  
 Del cielo conmovido,  
 Queden en triste noche sepultados,  
 Y el universo todo se deshaga?  
 ¿Quién sino yo, qual dueño Soberano,  
 Distribuye los bienes? ¿Por ventura

los primeros eran desconocidos, en comparacion de los segundos, que lo tenian aterrado con sus continuos destrozos, era mucho mas natural echase mano de estos.



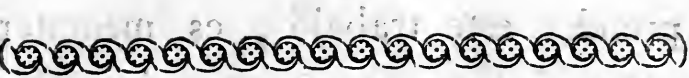
Me los viste tomar de agena mano?  
¿Podrá alguno alabarse  
De ser mi bienhechor, ó bien gloriarse  
De que le debo yo? ¿Quién asegura  
La cosecha en los campos dilatados?  
¿De quién son sino míos los ganados  
Que pacen los collados, y praderas,  
La tierra, el ayre á mí me pertenecen,  
Y el vasto mar; el Sol, y las lumbreras  
Que en los inmensos Cielos resplandecen,  
Son el polvo dorado  
Que á los pies de mi trono he derramado?  
¿Pues cómo tú, atrevido,  
Igualarte á tu Dios has pretendido?  
Hombre, á quien una endeble criatura  
Con una ojeada sola dexa helado,  
Tu temor asegura,  
Responde á mis cuestiones sosegado.

## XXVIII.

Así la voz del Todo-Poderoso  
Habló ; los altos Cielos repitiéron  
El sonido espantoso,  
Y el universo todo estremeciéron;  
Job , postrado en el suelo,  
De temor confundido,  
Sin levantar los ojos ácia el Cielo,  
Lloró su atrevimiento arrepentido,  
Y dixo : Dios Eterno , á tu terrible  
Poder ninguna cosa es imposible;  
Mi corazon desnudo está presente  
A tu vista sagrada;  
No hay cosa en él , que á tí no esté patente;  
Todo lo ves con sola una mirada;  
Mas todos tus designios escondidos  
Están á los mortales atrevidos,  
Y de su vista torpe, y limitada

Nunca tu ciencia inmensa es alcanzada:  
 De tí, Señor, es cierto que habia oído  
 Hablar frecuentemente,  
 Mas nunca hasta esta hora te he tenido  
 A mi vista presente;  
 De terror abatido,  
 Y el rostro de vergüenza confundido,  
 Reconozco en tí el dueño de mi vida;  
 Mi loca audacia lloro;  
 Me aborrezco á mí mismo ; arrepentida  
 Mi alma te entrego , y tu bondad imploro;  
 Olvida , ó Dios piadoso , mi pecado,  
 Que en adelante ménos deslenguado  
 Jamas provocaré tu ira encendida  
 Con mi palabra necia , y atrevida;  
 Mi infame lengua osada  
 Condeno para siempre á estar callada,  
 Y en el polvo cosido,  
 De mi culpa el perdon postrado pido;

Solo: para adorarte fué criado  
 El hombre, y no para llegar curioso,  
 En sus débiles luces confiado,  
 A exâminar: al Todo-Poderoso.



## CARTAS MORALES

*SOBRE EL DELEYTE SENSIBLE.*

CARTA PRIMERA.

**E**spantado de los progresos que la pasión desenfrenada á los deleytes sensibles, hace en nuestra patria, me insta Vm., amigo mio, para que escriba acerca de ella. La inclinacion á servir á Vm. y mi obligacion, me ponen la pluma en la mano. Veo con dolor, igualmente que Vm., cómo se dilata y esparce este pernicioso contagio, y que si no se acude con pronto remedio, será ántes de mucho, un mal incurable; pero ántes de em-

prender este trabajo , es menester tratar de otro asunto que tiene demasiada conexi3n con 3l , esto es , de la incredulidad , que no hace m3nos progresos que el primero , y que sobresalta mas , si cabe , 3 los corazones virtuosos. La disoluci3n , y la incredulidad van siempre unidas. Son dos vicios que crecen , y menguan igualmente , y que tienen una misma suerte. Eva dud3 , y de la duda pas3 arrojada 3 comer del fruto prohibido ; sus descendientes en el dia empiezan por comerlo , y acaban con no creer cosa alguna. La disoluci3n y la incredulidad se engendran reci3procamente , y nacen una de otra , cosa que precisamente ha de suce-

der , pues que siendo , como lo es la razon , el escudo de la fe , la razon pierde su fuerza á proporcion que se extiende el dominio de los sentidos , y la pasion á los deleytes sensibles insensiblemente hace declinar al hombre á la incredulidad. Por otra parte , el que no cree la vida futura , precisamente se ha de apasionar de la presente , y ha de abrazar con ansia todos los deleytes que le ofrezca ; así la incredulidad quita todo freno á la disolucion , y la entrega á su ciego furor. La disolucion corre apresurada , y con temeraria mano arranca el fruto prohibido , y la incredulidad la tranquiliza , diciéndole : no temas que no morirás.

Estas dos enfermedades nacionales se reparten entre sí todo el hombre ; la primera se apodera del cuerpo , y la segunda del alma , y quando estos dos enemigos llegan á un tiempo á dominarlo , es cierta y completa su ruina. Véamos si podemos hacer abrir los ojos al incrédulo , é introducir el remordimiento en el corazón del disoluto.

El alma es la porción mas noble de nosotros mismos , y por consiguiente sus males requieren nuestro principal cuidado , por lo que hablaré primero de la incredulidad. Quedaré satisfecho si no encuentra la razón objeciones sólidas que oponerme : en quanto á la falsa agu-



deza espero reducirla al silencio. ¡A cuántos vemos prostituir lastimosamente su habilidad y talentos en defensa del vicio y de los negros errores que lo acompañan! Tales hombres procuran con sus sutilezas obscurecer y destruir la sabiduría del mismo modo que aniquilan la felicidad con la afición desenfrenada á los deleytes : tienen particular talento para mudar el bien en mal, y sembrar la discordia y enemistad entre las cosas que por su naturaleza tienen la union mas estrecha , y deben presentarse mútua y amistosamente socorro.

¿Qué exemplo mas reciente y mas espantoso de la audacia con que

el entendimiento humano puede acometer á la sabiduría , y de los peligrosos extratagemas con que alucina á los hombres débiles y limitados, que el de la sacrílega burla que hace cierto Autor nuestro (a) del texto de la Escritura , en que se dice , que los hijos de Dios se unieron con las hijas de los hombres , y engendraron á los gigantes , hombres famosos , que con su poder tiranizaron al mundo? Yo daré á este texto de la Escritura una interpretacion mas seria que la suya , y cuya verdad será conocida de qualquiera , y es, que siempre que por desgracia se juntan grandes talentos con corazones

(a) Millord Bolingbroke.

viles y depravados engendran errores monstruosos en el modo de discurrir, y en el modo de obrar. ¿Puede darse acaso cosa mas monstruosa que el ver á la incredulidad recoger todas sus fuerzas en el mismo instante en que las de la naturaleza, ya agotadas , van á espirar , para despreciar los terrores que rodean el lecho del moribundo , y consignar temeraria al universo un exemplo pernicioso de audacia y de impiedad? ¿Qué es esto sino querer llevar la guerra hasta el mismo trono de aquel ser inmenso y terrible á quien se opone , y conservar en el mismo instante de la desesperacion la necia esperanza de destruir

desde el sepulcro una religion, que Juliano desde el trono del universo desesperó poder extinguir!

Tiempo hubo en que fué algo mas excusable la incredulidad; ocultaba entónces á la verdad un espeso velo; la mentira disfrazada con sus señas podia engañar con una aparente semejanza: eran infinitas las opiniones, é infinita su variedad: no hallaba el entendimiento humano en donde descansar en medio de las olas de la incertidumbre: no pudiendo á causa de su debilidad aguantar mucho tiempo la fatiga de sus intolerables dudas, al fin era preciso que se inclinase á una ó á otra parte,

y era casi imposible que dexase de errar al determinarse. Los Gentiles, desamparados de Dios, habian perdido el camino y la débil luz de la razon natural, no les bastaba por sí sola para volverlo á encontrar. Però nosotros, ¿á quién hemos de echar la culpa si perdemos igualmente el camino en mitad del día que nos resplandece? Esto ya no es ignorancia sino depravacion: no nos falta guia, y sino que no queremos seguirla.

El desgraciado autor, de que arriba he hecho mencion, admirado de muchos, y compadecido de mí, en lugar de emplear sus superiores luces en abrir los ojos á los ciegos,

ha hecho todos sus esfuerzos para cegar á los que ven: se lafanó por enriquecer su alma con todo género de conocimientos, solo para perderla con mas fama, y á la luz de su ingenio trabajó en abrir el abismo en que se precipitó voluntariamente.

¿Cuál es pues esta doctrina tan apreciada de nuestro siglo ( siglo demasiado ilustrado á su parecer para necesitar lecciones, y demasiado vano para darles atencion, aun quando le vengan del Cielo )? Vela aquí: reducir la Religion, á lo que llaman Religion natural, esto es, á los preceptos que dicta la razon ciega y confusa del hombre: echar

por tierra todos los demas cultos, y atribuir su invencion al interes humano: desechar todo freno de autoridad divina y humana que no les acomode, inspirar al pueblo unas máximas que si se siguiesen dexarian sin seguridad alguna la vida, y los bienes de los mismos que se las inspiran, negar la providencia en todo ménos en lo físico, y desterrar toda señal exterior de culto. Así pretenden los incrédulos agradar á Dios, introduciendo una Religion, que falsamente llaman filosófica y sublime, despojada de todo aparato exterior, tan invisible como Dios mismo, incomprehensible para el Pueblo, siendo así que semejante Religion se di-

siparia y desvaneceria en un instante , pues que para subsistir entré los hombres necesita estar como ellos, revestida de un cuerpo visible. Los tales Pseudofilósofos privan á Dios del culto que le es debido con pretexto de purificarlo.

Pretenden tambien que los preceptos solos de la naturaleza bastan á contenernos, para que no cometamos robos ó muertes, que son los únicos excesos á que dan el nombre de delitos , porque son los únicos que les pueden incomodar á ellos, autorizando todos los demas, ó tratándolos de indiferentes, santificando los deleytes mas ilícitos y mas bestiales , y pretendiendo dar culto.



á Dios siguiendo los mas infames  
apetitos.

Así quèbrantan estos sacrílegos  
profesores de la incredulidad los pre-  
ceptos mas sagrados. Fingiendo te-  
ner el mayor respeto al Ser Supre-  
mo , abren la puerta á todos los vi-  
cios , quitan el freno á la mas hor-  
rorosa disolucion , y permiten á la  
imaginacion desarreglada , que se ex-  
playe en aumentar sus desórdenes,  
y en variar con arte todos sus ex-  
cesos ; los ídolos infames de la gu-  
la , y de la prostitucion son coloca-  
dos otra vez por sus sacrílegas ma-  
nos sobre nuestros mismos altares,  
á donde una infinidad de falsos Chris-  
tianos van á ofrecerles cada dia en

sacrificio su fortuna , su salud y su honor ; se puede decir con verdad de ellos , y en un sentido mas terrible , que hacen pedazos las Tablas del Decálogo , como las rompió Moyses , movido de bien distinta causa , quando baxó del Monte Sinay. La soberbia razon humana , es el becerro de oro que estos impios levantan y proponen á la adoracion del Pueblo , y obedeciendo con fanatismo las decisiones de esta razon ciega , huellan con impiedad la autoridad venerable de su Criador , y la Religion sagrada que plantó con sus mismas manos en el instante que dió el ser al universo. ¡ Insensatos ! ¡ Esperan con los débiles é inciertos

tiros de su imaginacion, con las ideas monstruosas, hijas de un delirio momentáneo conmóver, y destruir la obra de todos los siglos! ¡Pretenden neciamente emendar el trabajo del mismo Dios! Mas en vano se fatigan: el dedo mismo que grabó la divina Ley en las Tablas de piedra, tiene sobrado poder para imprimir de nuevo sus sagrados caracteres en los empedernidos corazones de estos arrojados rebeldes; y el mas temerario de los incrédulos llegará quizá á pasmarse algun dia al ver que comienza de nuevo á creer.

¡Pero esos misterios, clama el incrédulo, esos misterios de la Religion Christiana! ¿Qué hombre es

capaz de llegarlos á creer? ¿Quién amado incrédulo? Qualquiera, que piense que no envilece su razón por creer al Dios que le crió. Socino fué delicado, y neciamente excrupuloso como vosotros; movido á su parecer de una compasión generosa pretendió emendar la mala inteligencia que el universo habia dado, según él, durante quince siglos, á la sagrada Escritura; desterró de su sistema los misterios que os parecen inútiles, y os irritan; alambicó la Religión, y la acomodó al gusto de la razón humana: ¿por qué, decia como vosotros, espantar con éstos dogmas increíbles á tantos honrados Mahometanos que abrazarian gustosos la Religión Chris-

tiana , si se les quitasen estos obstáculos que los detienen? Es menester hacer familiar la Religion Christiana, y despojarla de todo lo que tiene de incomprehensible. Bellamente ; ¿ y qué Religion será la que quede? ¿Será la que Dios ha revelado , ó la que el hombre por sí mismo se ha forjado? ¿Qué seria Dios , qué la Religion si no tuviese cosa alguna incomprehensible al hombre? ¿Cómo ha de dexar de haber en ella misterios, si aun en las cosas mas triviales, que tocamos con las manos , y vemos con los ojos , encontramos á cada paso una multitud de ellos , que no podemos explicar? Mas difícil seria el concebir una Religion ver-

dadera sin misterios , que el concebirla acompañada de los mas incomprendibles : pues que os hallais rodeados de tantas maravillas inexplicables, producidas por la mano de Dios , llevad á bien que el mismo Señor sea una de ellas.

Tambien es cierto , si hemos de decir la verdad , que han tenido alguna culpa en los progresos de la incredulidad muchos de los que han tomado por su cuenta la defensa de la Religion ; su zelo imprudente ha dado alguna vez armas á los incrédulos ; se han empeñado muchas veces en explicar los misterios , sin hacerse cargo , que explicarlos y aniquilarlos es todo uno ; porque

¿qué otra cosa entendemos por misterio , sino una cosa que excede al alcance de nuestro entendimiento?

¿Pero acaso dexa de ser creible una cosa porque no la comprendamos?

A cada paso reconocemos la verdad de los hechos mas incomprensibles é irregulares , y hallamos falsos los mas verosímiles.

Del mismo modo que á los ojos del cuerpo , hay cosas invisibles á los de la razon : dos especies distintas de objetos estan fuera del alcance de los del cuerpo , es á saber , los que estan en tinieblas , y los que tienen demasiado resplandor ; los primeros por falta de luz intermedia entre ellos y los ojos ; y los se-

gundos por debilidad de sus fibras, que no pueden aguantar la viveza excesiva de la luz que los ofusca. Igualmente nuestra vista intelectual ignora muchas cosas por falta de medios, y no alcanza otras porque sobrepujan sus fuerzas.

Esta es la causa de que la fe nos proponga misterios que, á pesar de la revelacion, son incomprendibles, y que lo serán siempre para el hombre, mientras permaneciere en esta vida mortal con la debilidad y pocas luces que son inseparables de su estado; de lo que se infiere que es un empeño, tan temerario como vano, y aun pernicioso á los intereses de la verdad, el de fatigarse en explicar



y aclarar nuestros misterios ; tal empresa es propiamente desfigurar la divinidad por hacerla visible ; es li-  
songearse de ver mejor al Sol , des-  
pues que esté cubierto con una espesa  
nube.

Es imposible retratar la esencia invisible de Dios con imágenes ma-  
teriales (a). La pintura y escultura  
pueden desfigurarla , mas no repre-  
sentarla ; del mismo modo son inúti-

(a) Esta proposicion no contradice de modo alguno á la piadosísima y útil costumbre de pintar los símbolos de que Dios ha usado para dar á entender su presencia á los mortales favorecidos , costumbre adoptada por la Santa Iglesia Católica , con la qual no se pretende retratar la divinidad , sino hacérnosla á la memoria.

les los conatos de la imaginacion para hacerla perceptible al entendimiento, y no sirven sino de obscurecerla mas y mas, por lo que nuestra fe debe fundarse sobre la autoridad de la revelacion, y no sobre las cortas, y limitadas luces de nuestro entendimiento.

El que cree, fundado principalmente en la razon, no tiene fe, porque el que solo cree las verdades reveladas, porque son conformes á su razon, no cree á Dios, sino es á sí mismo, y recibe las verdades como dueño, y no como esclavo humilde, qual debe toda criatura quando habla su Criador.

¡Quántos errores, quántas opi-

niones monstruosas produce la razón soberbia del hombre rebelada contra su Dios! ¿Quién podrá reducir á número las funestas conseqüencias que arrastra consigo la incredulidad? ¿Quién ignora que esta venenosa fuente es el origen de casi todos los delitos que deshonran nuestro siglo; de la depravacion de los Reynos , y casi de todas las calamidades públicas y particulares que trastornan la sociedad humana? ¡Quántos infames secretos encierra el interior de las familias! ¡Quántos contratos vergonzosos forma con alta cara la iniquidad, aun á los ojos del público! ¡Quántos magistrados perdida totalmente la vergüenza , venden la jus-

ticia al delinquente , y quebrantan con osadía las mismas leyes que hacen observar á los demás , pretendiendo justificar su depravación con exemplos de los siglos anteriores! ¿Qué es esto sino amontonar como los gigantes de la fábula , montes sobre montes , para acometer á los Cielos ? ¿Y creís , ó necios , que no responderá el Cielo á vuestros insultos con el fuego de sus rayos?

Ya hemos visto algunas señales precursoras de su cólera, aunque acompañadas todavía de benignidad: ¿pensais acaso , que no se cansará al fin su paciencia de aguantar á un siglo soberbio y fútil , que pretende pesar al Dios Eterno en la balanza de la

razon humana, y decidir como por juguete acerca del dueño del universo? ¿De un siglo en que ois por un lado la algazara de la mas vergonzosa crápula, y por otro los clamores lastimosos de la desdicha; en que son tan excesivas las deudas como el gasto; en que la opulencia de algunos depredadores particulares insulta con solo presentarse á la pobreza del Estado; en que las sectas multiplicadas destruyen la Religion; en que el vicio con inaudita lozanía produce, y extiende por todas partes nuevas ramas; de un siglo en fin, en el qual se ven tantos males que parecen opuestos, y tantos excesos contrarios entre sí, estrechamente unidos?

Como no salgo de esta aldea, á que mi estado me tiene reducido, conozco poco esa habitación más vasta y depravada de los vicios, en que Vm. vive; pero aun aquí mismo, en medio de la natural inocencia de los habitantes del campo, ha llegado el vicio á introducirse, y á entristecer por todas partes mi vista. ¿Cuál es la aldea en donde la destemplanza no produzca suicidios, y que de quando en quando no envíe algunos temerarios delinquentes á morir en la flor de su juventud y robustez, baxo la espada de las leyes? En todas partes se dan la mano el vicio y la incredulidad, y mutuamente se fomentan. Apenas hay choza en

que no se encuentre alguno que haya depravado su fe , así como no hay palacio en donde no se halle alguno que la haya abjurado.

No faltará quien diga , que la obligacion del hombre religioso es de llorar en silencio éstos excesos, que los hemos de combatir con nuestras oraciones , y refutarlos mas con nuestras virtudes que con nuestras palabras : es muy cierto , que si solo respira la Religion en nuestros escritos , sin reynar en nuestras costumbres , son desde luego inútiles las disputas entre el christiano , y el incrédulo. Tillotson (a) y Bolingbroke serán en la realidad del mismo par-

(a) Tillotson Obispo Anglicano que ha es-

tido: la diversidad de sus opiniones consistirá solo en palabras; y estarán tan acordes sobre las cosas substanciales, que correrán la misma suerte en la eternidad, y habitarán una misma morada; pero tampoco hay duda de que es obligación nuestra, no solo el practicar la Religión, sino el defenderla con nuestros escritos y discursos, mientras nos dure el aliento.

Parece privilegio de los Señores Deistas el reproducir continuamente, y renovar los mismos argumentos que mil veces se han reducido ceniza con las respuestas mas sólidas. Son los crito en favor de la Religión Christiana, así como Bolingbroke en contra.



tales una especie de ecos que jamas cesan de repetir ; lo que prueba, que su intento no es de buscar la verdad, sino de esparcir el veneno de sus errores. Tanto les importa que sean viejas, como nuevas sus razones ; usan sin reparo en el dia de la misma ponzoña de que se han servido mil veces, persuadidos de que por ser antigua, no será ménos violenta, ni dexará de producir su efecto.

A mas, se hacen cargo de que los Escritores nuevos serán leídos por nuevos lectores. Una obra moderna puede caer en manos puras y sencillas, y manchar aquellos corazones, cuya inocencia habia que-

dado intacta con los escritos antecedentes ; una nueva dosis de veneno acabará de emponzoñar á los que habia ya viciado la primera , fuera de que presentando el mortal tósigo baxo distintas formas , al que le fastidie de un modo , le agradará de otro.

Reconozca Vm. sin engañarse el verdadero motivo que arma á los incrédulos contra la Religion. No nacen sus objeciones de su convencimiento. Son una nueva especie de hipócritas, que quisieran ocultarnos , y hacernos equivocar sus verdaderas intenciones: deseosos de conservarse el respeto del público , distraen con maña su atencion á otros objetos , para que

no vea lo que tanto les interesa que ignore. Los misterios de nuestra Religion, á quienes asestan sus tiros, no son sus verdaderos enemigos: se llevarian chasco de que se dexasen á un lado; perderian con esto sus armas favoritas, y el acomodado velo con que se disfrazan. Su verdadero enemigo, á quien aborrecen de todo su corazon, es la moral de la Escritura; sus preceptos que los incomodan y oprimen, son los que quisieran obscurecer y aniquilar; su luz es la que les importuna y les ofende, y qualquiera que no la tenga este aborrecimiento no tardará mucho en reconciliarse con los misterios; pero su corazon fastidiado de

la virtud , manda despóticamente al entendimiento obediénte que defienda su injusta causa , y que él solo se dé por ofendido. ¡Qué compasion me causa su infeliz estado ! Son Deistas solamente en sus discursos , Christianos en la conciencia , y Christianos en su corazon : ¡Qué deplorable y monstruosa mezcla !

¿Pero en qué consiste que unos hombres de tanto entendimiento como lo son algunos de ellos lleguen á fastidiarse de tal modo de la Escritura sagrada , esto es , de un monumento de sabiduría que mueve la admiracion de los Lectores á proporcion de su discernimiento ?

¿Si consistirá en ignorancia ? Así

seria si la depravacion de su corazon sobrepujase á las luces de su entendimiento ; porque en la realidad hay muchos pasajes en la Escritura, que no pueden ser entendidos sino por el hombre virtuoso. Este v. g. *alegraos en la afliccion*, es uno de aquellos preceptos incomprensibles para el hombre vicioso que no tiene razones ni facultades para conservar tranquilidad, y gozo en sus desdichas. No puede dudarse, que las costumbres depravadas conducen directamente á la incredulidad : al contrario una vida virtuosa es la llave de la Escritura, y digámoslo así, su comentario. (a) No hay cosa alguna en

(a) Esta proposicion ceñida á la moral de

ella , que no sea clara para una conciencia pura ; ¿ cómo ha de entender tampoco el hombre vicioso este otro pasaje ? *El secreto del Señor solo es sabido por los que le temen.* Como no conoce esta verdad por experiencia , ni siquiera puede tener idea de ella , siendo así que el hombre virtuoso la concibe y la toca, digámoslo así , con las manos. La Escritura es como la columna de fuego , que precedía al Pueblo de Dios en el desierto , y que al paso, que alumbraba á los Israelitas opo- la sagrada Escritura, y contando con la interpretación infalible de la Iglesia Católica , es cierta ; pero no dexa de haber misterios absolutamente impenetrables en la Escritura que debemos adorar , y lo contrario es falso.

nia á los Egipcios que los perseguían una nube tenebrosa que los cegaba.

¿Será acaso la vanidad la que les impida el conocer la excelencia de la Escritura? Motivo es este tambien que influye en los incrédulos. Bastante eloqüencia y poco juicio formaban el carácter de Catilina ; segun nos lo pinta Salustio. Este retrato puede acomodarse á la mayor parte de los grandes ingenios. Si Dios no les hubiera concedido la eloqüencia y los talentos que los animan á conseguir los aplausos del mundo literato , se libertarian con mas facilidad de un lazo demasiado disimulado , y alhagueño para ellos , fácil de evitar con un poco

mas de prudencia : su corazon al am-  
 paro de un entendimiento mas limi-  
 tado, hubiera tenido ménos arrojo,  
 se hubiera expuesto ménos, y hubiera  
 conservado la inocencia y la virtud.  
 Tal, y tan grande es el peligro que  
 acompaña á la posesion de una plu-  
 ma inmortal.

Tambien influye en la conduc-  
 ta de los incrédulos la envidia que  
 abrigan en su corazon. ¿Cómo la  
 envidia? Acaso se la tienen á los  
 Christianos, á quienes miran con  
 compasion, y de cuyos errores ge-  
 nerosamente se lastiman? Así es : no  
 se contenta el hombre con desear  
 en paz su felicidad; este deseo va  
 siempre acompañado de ambicion y



de envidia : siente en el alma que qualquiera otro sea mas dichoso que él , porque esta superioridad en la dicha prueba en él mayor sabiduría y mérito. El hombre que vive entregado á los vicios , sabe que si la Religion es verdadera , es mas feliz que él el Christiano virtuoso. Lleno de envidia , desea que sea falsa ; y se esfuerza por persuadirselo á sí mismo , permitiendo muchas veces el Cielo para su castigo que lo consiga , y que llegue á creer neciamente su propia mentira. Pero no crea Vm. que la paz y tranquilidad acompañen siempre á esta incredulidad sacrílega. De quando en quando sienten sus conciencias alteradas los mo-

vimientos inquietos de la duda, y los mas crueles pronósticos de su futura desgracia. El peso horrible de los remordimientos que carga sobre ellos los oprimiria y los sumergiria en el abismo de la desesperacion, si no recurriesen á los delirios de una alegría estrepitosa y vana, que los levanta un poco, y los hace nadar sobre las olas de la incertidumbre y de la maldad.

Tales son los vicios que producen la incredulidad en los hombres literatos. Otros vicios la engendran en los corazones del vulgo ignorante: en este jamas el entendimiento contradice á los sentidos; solos estos reynan en sus almas groseras y

sin actividad ; acaban con su total indiferencia de embrutecer y de apagar en ellas la débil sensacion que tenian de la verdad , y la escasa luz que alumbraba su opaco entendimiento.

Lo único que debe la Religion á los incrédulos es , el que le dan motivo de mostrar con mas resplandor la excelencia y sublimidad de su naturaleza. La verdad sale cada vez mas brillante de en medio de sus combates ; sus enemigos la sirven mejor que sus amigos , y la hacen importantes beneficios , sin que les deba agradecimiento alguno : quanto mas vivos son sus ataques , y más terribles sus fuerzas , son mas glo-

riosos los triunfos que consigue: ¿Qué cosa puede darle mas gozo que el verse invulnerable á la multitud continuada de agudos dardos que arroja contra ella el brazo robusto del ingenio , y que caigan todos des puntados al rededor de ella? La Religion Christiana , como una bóveda bien construida , se une y consolida mas y mas quanto mas peso la oprime.

Pero no desesperemos , no desesperemos jamas de la clemencia del Cielo , ni del triunfo de la verdad. El soberbio incrédulo que hoy la combate , quizá será mañana uno de sus felices esclavos convertido en humilde Christiano. ¿Con qué alegría,

con qué gozo recibirá en tal caso, y besará su nueva cadena? Vuélvase de repente la vista á un ciego de nacimiento que jamas haya siquiera oido hablar del Sol ni de los Astros , y á que no iguala su admiracion á la del hombre que cegado largo tiempo por los vicios acerca de la Religion , ve y abraza en el instante en que Dios le restituye la luz toda aquella inmensa y continuada cadena de maravillas y de verdades , que se extienden desde el nacimiento del mundo hasta nuestros dias. Hasta que llegue este instante, sepultado el infeliz en las tinieblas mas profundas , no hace mas que tropezar de error en error , y equivo-

car la desgracia con la dicha : se fatiga como los ciegos de Sodoma, se apresura y busca á tientas la puerta de la felicidad sin poder hallarla. Algunos quizás notarán de demasiado fuertes mis expresiones, ¿pero acaso puede alguno sacar la lumbre escondida en el pedernal sin herirlo con el acero hasta lo vivo? Así como hay un fuego elemental esparcido en toda la naturaleza, que duerme encarcelado en las entrañas de la materia, y no respira sino en tal qual parte del globo, duerme tambien el fuego de la gracia celestial, aunque invisible y sin actividad en aquellos corazones en que el vicio no ha llegado á apagarlo enteramente,

y para darle movimiento no basta una reprehension suave , es menester herir con golpe violento á los corazones endurecidos : ¡y cuántos no son estos en este siglo en que domina la incredulidad!

La fe y la incredulidad son el dia y la noche del mundo moral. La primera descubre todo el Cielo al entendimiento , y la segunda lo oculta.

## CARTA SEGUNDA.

### *Sobre el deleyte.*

**Y**a me ha puesto Vm. con sus instancias , y con haberme hecho escribir la primera carta en el arduo

empeño de continuar escribiendo acerca del deleyte; ¿pero ha reflexionado Vm. cuán poco fruto tengo que esperar de mi trabajo? Acaso los hombres que no hacen aprecio de las censuras del público para ocultar sus vicios, ¿aprenderán con mis escritos á avergonzarse de ellos en su mas escondido retiro, y sin otro testigo que su conciencia? La depravacion de nuestra Inglaterra es extremada, pero no es nueva. Hace mucho tiempo que se escribe acerca de este asunto: está, por decirlo así, agotado como todos los demas de la moral, y por más esfuerzos que se hagan para evitar el plagio, es imposible dexar de repetir; pero



sus deseos de Vm. son preceptos para mí, y mi obediencia será mi apología.

Nadie puede negar que el amor del deleyte es la raíz fecunda de todos los delitos. El robo, el asesinato, el perjurio son producciones suyas, ¡y oxalá fuesen las mas funestas! ¿A qué extravagancias no reduce al hombre la pasión desenfrenada del deleyte? ¡Con qué despotismo no le domina! A la claridad del día llueven sobre el linage humano sus homicidas flechas: cesa ésta, y continua en esparcir su veneno en las tinieblas. El astro de la noche, durante su apacible carrera, es testigo de los mas vergonzosos

excesos , y la aurora al levantarse nos encuentra aun sumergidos en el desórden de la embriaguez y de la disolucion. Iba á decir que la desvergüenza de nuestras locuras espantaba á la naturaleza ; pero no necesito hinchar mis expresiones, ni exâgerar esta fatal verdad. Nuestra depravacion no tiene exemplo ni límites : no solamente manchan los vicios los palacios de los grandes y de los ricos , sino que profanan aun las chozas de los pobres , y el mendigo, que solo se mantiene de limosna , cubierto de los tristes arreos de la miseria, les ofrece sus sacrificios como todos los demas.

Es comparacion exâcta la de la

duracion de los Imperios con la de los hombres. Igualmente nacen y crecen , tienen sus temporadas de salud, sus enfermedades y su muerte. Los hombres mueren algunas veces á manos de una apoplejía repentina, y los Imperios igualmente por medio de una conquista rápida , y unos y otros en la flor de su edad. El hombre lleva en su interior oculta la semilla de su muerte, é igualmente muchos Imperios llevan consigo su decadencia , abrigando en su interior varios vicios mortales , inseparables de su constitucion fundamental , pero la causa mas frecuente de su ruina suele ser la de las enfermedades que contraen por su propia voluntad. ¿Y

qué enfermedad mas mórtifera que la contagiosa disolucion que nos domina? ¿Quántos Reynos han perecido con el veneno del deleyte?

Si las mismas causas deben producir naturalmente los mismos efectos , y la enfermedad epidémica de que hablamos , ha llegado á gangrenar el corazon y las partes mas nobles del estado , ¿podemos dexar de pronosticar la ruina que nos amenaza á vista de los desastres de la famosa Ciudad de Tiro , que acumuló igualmente que nosotros en su centro los tesóros y los delitos? No podemos con razon aplicar á esa ciudad , reyna de la Inglaterra , tan opulenta , tan soberbia , y tan de-

pravada ; cuyos vicios mas extendidos , aunque las olas que la bañan , no tienen límite alguno aquellas palabras terribles : *¿Es ésta aquella ciudad soberbia y floreciente , cuya antigüedad se perdía en los siglos mas remotos , cuyos mercaderes eran otros tantos Reyes , cuyos tesoros se aumentaban con los tributos de los rios , y cuyos mercados eran el almacén del universo ? ¿Es ésta aquella reina de las ciudades que desde el trono de su poder , en que estaba sentada , con solo extender su brazo formidable hacia estremecer los mas apartados reynos de la tierra ? Cayó de su soberbia altura , y ha quedado convertida en un monton in-*

*menso de confusas ruinas : el cielo la ha derribado , y ha apagado en un instante todo el resplandor de su gloria.* Si la suerte de los Imperios depende de un Dios imparcial y justo , ¿cómo no nos llenamos de temor? y si no tememos, ¿cómo no temblamos de esta misma falsa y fatal seguridad , que por sí sola pronostica el peligro mas inminente , pues siempre acostumbra el cielo cegar á las naciones que quiere destruir? Esa exterioridad brillante , ese luxo enorme , y esa alegría bulliciosa y universal , son á un tiempo los síntomas, y causas de la destruccion. No ha sido Babilonia sola la que ha perecido en medio del gozo de los fes-

tines. Otras muchas naciones se han sumergido en el instante mismo en que creían llegar al colmo de la prosperidad, y solo ha mediado un breve momento entre su mayor elevación y su ruina: les ha sucedido lo que á la luz, que poco ántes de apagarse despide los más vivos resplandores.

El deleyte es de algun modo más pernicioso que los vicios mas arrojados; estos por sí mismos alteran y horrorizan al hombre; la conciencia espantada huye de ellos, los reconoce por enemigos declarados, y se defiende cuidadosa; el deleyte al contrario presentándose al principio con rostro inocente y halagüeño,

se introduce en el alma fácilmente, favorecido de esta engañosa apariencia, y derrama en ella su activo y dulce veneno que la embriaga y la embrutece; la conciencia cierra los ojos, y se adormece en sus brazos: se familiariza con el vicio, que se le presenta disfrazado, no reconoce á su cruel tirano, sino despues de vencida; se ve entónces precisada á obedecerle, y para calmar su inquietud interior, hacer la paz consigo misma, y librarse de los remordimientos, busca excusas, y empieza voluntariamente á dudar de la realidad de sus obligaciones, y de la verdad de la Religion; de modo que nunca llega el hombre á ser incrédulo.



dulo , sino á pesar suyo , y por decirlo así , por acudir á su propia defensa.

El nacimiento , la educacion y las riquezas son por sí mismos bienes que se pueden poseer con utilidad , pero la pasion desenfrenada del deleyte deprava estos dones inocentes , y los vuelve perniciosos : la nobleza desfigurada por la disolucion , llega á ser inferior á la mayor baxeza ; la ciencia á ser mas perjudicial que la ignorancia : y la riqueza á ser mayor calamidad que la pobreza con todas sus miserias.

Los grandes y los ricos que son los protectores que escoge siempre el vicio , son , por decirlo así , otros

Curcios, aunque por muy distinto rumbo, que se precipitan en el abismo, no para salvar á su patria, sino para arrastrar á él consigo á sus ciudadanos. Los vicios de los grandes no se ciñen á ellos solos: se extienden y dilatan por todas partes: su contagioso exemplo como pública peste, llega á inficionar las mas ínfimas clases de la Sociedad, que seducidas por el resplandor, y el ascendiente de su autoridad, puede decirse, que se depravan tanto por obediencia, como por inclinacion. De la corte se propagan los vicios á las demas ciudades, y de éstas á las mas infelices aldeas. Quando los grandes son viciosos, son los mas efica-

ces instrumentos de la maldad: como la bomba quando rebienta se destruyen á sí mismos y á todo lo que los rodea. ¿Quién podra reducir á número todos los perniciosos efectos de la disolucion?

Del fondo del vicio se levantan espesas nubes que ofuscan la vista del entendimiento; los impuros vapores que respira allí el alma depravan sus gustos y facultades: insensiblemente olvidamos que la salud del alma es la virtud, que todos aquellos frívolos gozós que buscamos fuera de nosotros mismos son solamente remedios para corazones enfermos: que las visitas, los bayles, y las ruidosas diversiones del mun-

do no son otra cosa que otras tantas enfermerías , en donde se nos aplican una multitud de remedios anodinos y paliativos , buenos quando mas , para las almas enfermizas , pero absolutamente inútiles para las que estan sanas : el mismo gusto que les hallan los hombres sensuales y depravados , da á entender que la organizacion de sus almas está desordenada , y su naturaleza trastornada con los excesos del vicio.

Es cierto que en el dilatado campo de la disolucion se pueden hallar algunos aparentes deleytes , alguna alegría forzada que engañe de léjos con su falso resplandor ; pero apenas se poseen quando se marchitan.

Nunca se halla gusto permanente sino en los deleytes que crecen arraigados en la virtud, y al abrigo de la Religion. Los demas solo son unas producciones bastardas del corazon del hombre, son frutos silvestres y desabridos, criados á fuerza de artificios y gastos, que no tienen mas gusto que el que les presta el capricho de la imaginacion depravada, y que no llegando jamas á madurar, son un pesado, y crudo alimento, que oprime y destruye nuestros sentidos. En vano se atormenta el hombre en formarse deleytes artificiales, distintos de aquellos que han sido sembrados por su mismo Criador: tan imposible le es el producir con

sus propias fuerzas un deleyte verdadero , diferente de los de la naturaleza , como el formar relámpagos y rayos. Verdad es que podemos llegar á producir por nosotros mismos aquella falsa y vana alegría que no nace del alma , y solo es una comocion de la sangre y de los espíritus animales , que se da á conocer con ruidosas demostraciones, sin llegar á tener parte alguna en el corazon ; pero no aquel gozo dulce y tranquilo , que penetrando hasta lo mas íntimo de nuestra alma , es el único que nos puede hacer dichosos. Por lo que á mí toca , no veo toda la naturaleza objeto mas triste que el insensato gozo de un necio,

que sin sentir sus males ni conocer su peligro , corre riéndose á su perdicion.

Este amor desenfrenado al deleyte nos hace incurrir en las mas extrañas contradicciones. Queremos estar continuamente alegres sin interrumpir jamas nuestras diversiones. No queremos acabar de creer que qualquiera recreacion , si es demasiado larga , cansa tanto como un trabajo continuado. El hombre ocupado seis dias con la carga de sus negocios, destina siquiera el séptimo para su descanso , y así en cada semana tiene un dia sosegado ; pero el que es esclavo del deleyte no admite descanso ni interrupcion alguna en sus

locuras , aunque desalentado , oprimido de fatigas y vigiliass , y lleno de hastío , siempre anhelando el deleyte. ¡Qué pasion tan tirana ! Entendimiento , razon , prudencia , conciencia , fortuna , honor , y aun uno mismo se le ha de sacrificar ; se ha de fomentar noche y dia en sus altares profanos un fuego que jamas se apague. ¿Pues quién nos estorba el quebrantar sus cadenas y salir de tan horrible esclavitud ? ¿En qué consiste que no tenemos esta generosa resolucion , sino en que deseamos adormecer el dolor de nuestras penas ocultas , porque la conciencia demasiado ultrajada jamas perdona ? y desgraciados de nosotros , si este ene-



migo activo y vigilante nos encuentra solos. Por miedo de él nos evitamos á nosotros mismos , y tenemos que acogernos prontamente al bullicio confuso del mundo. A lo ménos entre el estruendo de la muchedumbre se distrae uno , halla alivio , y se sostienen mutuamente los hombres, así como los infelices marineros se asen uno á otro , y se abrazan estrechamente en el terrible instante en que se va á pique su navío.

¡Quán poco conocen el mundo en que vivimos los que van así á beber en la copa del vicio el olvido de sus remordimientos! ¡Quán agradable idea se forman de él , y cuán distinta de los que lo exâminan con mejores ojos!

Tan impropio , y tan contrario es á la naturaleza el hacer alarde de un gozo inmoderado en semejante mundo , como el reir en las exêquias de un amigo ; y al lado de su mismo féretro. ¿ Qué hombre habrá , si no tiene el corazon de piedra , que pueda contar los innumerables trabajos del cuerpo y del alma , ver el horror de las infinitas sendas que terminan en el sepulcro , y observar su espantosa entrada sin sentirse embriagado de un dolor profundo é inconsolable , y sin tributar á la suerte del linage humano un largo y doloroso gemido ? La esperanza de otra vida será la única que pueda detener sus lágrimas.

Parece que creen estos hombres frívolos que todo el universo es un juguete, que no llama la atención del Criador, siendo así que ni el menor insecto vuela sino con arreglo á su sabia é infinita providencia, y confines determinados, ya en su construcción, ya en su destino. Ay amigos míos, ¿cómo podemos loquear y reir siendo tan serio todo lo que nos rodea? ¿Qué cosa mas seria que Dios, cuya paciencia ejercitamos: igualmente serio es Jesu-Christo que ha derramado su sangre por nosotros: no lo es ménos el Espíritu Santo que lucha contra la obstinación de nuestros corazones: las Escrituras sagradas hacen resonar á nuestros oi-

dos las verdades mas serias: los Sacramentos y los misterios no ofrecen á nuestros ojos sino los objetos mas serios: todo lo que hay en los cielos, y en el infierno es serio....¿Cómo podemos loquear y reir? ¿Pensais quizá que este eloqüente discurso es mio, y que no es otra cosa que la declamacion de un Eclesiástico? pues os engañais: sabed que su Autor fué el mas ilustre cortesano de que pueda gloriarse la Inglaterra.

## CARTA TERCERA.

*Sobre el deleyte.*

**D**ixe en mi precedente Carta que los hombres viciosos tenian su especie de felicidad como los hombres justos. ¡Mas qu  n diferentes son una de otra! Aquella dexa siempre y deposita en el alma algunas heces impuras; profundizad en vuestro corazon y observad que las sensaciones del deleyte, nacido de los bienes de la tierra, siempre van llenas de agitacion y de inquietud, como aquellos licores que turbios y revueltos desordenadamente hierven de continuo, mi  ntas dura la fermentacion.

La alegría del vicioso es una pasión real y verdaderamente tal; tanto como goza, sufre: al contrario, el gozo del justo es un descanso delicioso de su alma, producido por el íntimo conocimiento de su virtud, y fomentado por la agradable esperanza de una inmortalidad dichosa. Es una alegría celestial tranquila y dulce, como el apacible fresco de una hermosa noche de verano: es una especie de inspiración divina, una influencia suave y poderosa que nos eleva sobre la humana flaqueza, que adormece y suspende el sentimiento de nuestros males, y que con razón se llama en la Escritura la paz de Dios.

Es pensamiento mio y de otros muchos, que á pesar de las variaciones que tienen que sufrir las criaturas racionales en los diversos periodos de su existencia, ya en esta vida ya en la otra, su final felicidad y su desdicha son siempre de una misma especie, aunque segun las distintas épocas haya una distancia infinita entre sus respectivos grados, esto es, que el cielo ó el infierno del hombre no aguardan á la hora de la muerte para comenzar, y que existen en todas partes, segun se halle la virtud ó el vicio. No reconozco mas que una sola separacion eterna del linage humano, es á decir, dos clases de hombres en este mun-

do como en el otro , los buenos son dichosos , y los malos desgraciados.

Quando el hombre justo quiere descansar , ocupa su lecho sin inquietud , y se entrega al sueño sin que el temor de los peligros de la noche turbe su suavidad. Por la mañana quando se despierta , levanta sus primeros pensamientos al cielo , y consagra el dia desde su principio ; sale de su cama tranquilo , y sin zozobra alguna acerca de su felicidad , y continua con nuevo esfuerzo y alegría su apacible carrera. ¿Qué tiene que temer de las tormentas de la vida? Su alma descansa al abrigo del mismo Dios , y si la tempestad crece, lo peor que le puede suceder es , que



las olas que anegan á los demas le coloquen con mas presteza en la feliz orilla, en donde le espera un descanso eterno.

Los deleytes accidentales que suministra esta vida, son para el justo unos bienes verdaderamente superfluos, y que no añaden cosa alguna á su felicidad. No alcanzan, digámoslo así, á los extremos casi insensibles de su ser, quando toda su sensibilidad habita solo en su corazon, que es el centro de la verdadera felicidad. Los mas crueles reveses de la fortuna no son mas que unos ligeros movimientos que jamas llegan á turbarla, y esta dulce serenidad le acompaña hasta el sepul-

cro. Al contrario, para el hombre vicioso, que no conoce mas que los falaces deleytes de la tierra, el mas hermoso de sus dias está obscurecido de nubes. El menor impulso le ofende y destruye su frágil dicha.

Una vez que reducimos todas nuestras esperanzas y temores á los estrechos límites de esta vida, ¿qué poder no damos á nuestras pasiones contra nosotros mismos? Aquellos hombres que la fortuna ha colocado sobre nosotros, con facultad de distribuir todos estos bienes, en que creemos que consiste nuestra última felicidad, no llegan á ser para nosotros una especie de Semidioses? ¿No temblamos en su presencia, y perde-

mos el color con qualquiera amenaza de su despego? Todo nuestro ser está en sus manos , alentamos con sus favores , y su indignacion sola nos mata. Al contrario , quando en todo el universo no reconocemos mas Protector que Dios , y limitamos todas nuestras esperanzas á sus promesas, ya no tenemos superior entre los hombres , y estamos á nivel con los Reyes. Teniendo siempre presente la catástrofe de la farsa de esta vida, conocemos nuestra igualdad con todos los orgullosos comediantes , que sobre su teatro hacen el papel de Señores , y no nos engaña el carácter prestado de que para tan poco tiempo se revisten. Aguardamos aquel

instante , en que les será necesario dexar sus coturnos , y su vestido teatral , para cubrirse con la túnica de la calentura , y pasar desde el teatro á un lecho rodeado de penas y de terrores.

Tal es el fatal término de todos esos sequaces de la fortuna y del deleyte , que ahora nos insultan y oprimen. ¿Y no son estos mismos los que tienen valor de nombrarse hombres de honor? ¿Y qué es lo que entienden por este honor? Consiste , segun ellos , en desdeñar los vicios leves para abandonarse á los mas atroces delitos. Consiste en ofenderse de una palabra , de una mirada , en castigar cruelmente hasta el

mas mínimo pensamiento que se les antoje injurioso, y en atropellar las leyes mas sagradas de la Religion, la justicia y la humanidad para saciar su venganza. El mejor medio para conocer á fondo el corazon de estos hombres depravados por las grandezas mundanas, y por el amor desordenado de sus frívolos bienes, es el considerar qual seria la oracion que dirigirian á Dios, si alguna vez les ocurriese el hacerla, supuesto que el orar no es otra cosa que hacer presente los verdaderos deseos del corazon, á un ser mas poderoso para que los satisfaga.

Un discípulo de Julio Romano hizo una copia tan perfecta de uno

de sus quadros, que su Maestro juró que era el original. La imágen que voy á presentar á Vm. del alma del impio, será tan parecida que creerá éste hablar por mi boca; sobre todo, no se escandalicen los oídos virtuosos de los pensamientos que ocupan su malvado corazon.

*Oracion del impio.*

○ tú cuya omnipotencia no es otra cosa que una facultad continuamente ocupada en proveerte de deleytes, solo como á orígen universal de ellos, te reconozco por mi Dios, y te rindo culto. El deleyte es el único fin de mi devocion, y solo deseo que sirvan mis oraciones

á aumentarlo. No soy ambicioso,  
 ten muy enhorabuena por tuya la  
 morada de los Cielos; por ahora á  
 lo ménos no te la pido: dame mi  
 cielo sobre la tierra, y con esto  
 quedarán satisfechos mis deseos. Con-  
 cédeme mi parte de felicidad ántes  
 de llegar al sepulcro, y haz que  
 goce aquí abaxo del paraíso de Ma-  
 homa. Rodea con espesas tinieblas  
 mis pensamientos y mis delitos, y  
 haz que logre con el brillo aparen-  
 te de la honra y de la virtud enga-  
 ñar los ojos de los demás hombres,  
 y que ningun viviente sino tú pue-  
 da penetrar dentro de mi corazón.  
 Haz que reyne solo, y por largo  
 tiempo el deleyte sobre todas mis

facultades : impide á la Religion que se acerque á mi alma y al remordimiento que venga á turbar mi felicidad. Haz que todos los vicios me tienten , y dame fuerzas para entregarme sin freno á todos sus excesos : aparta de mí todos los males que pueden dañar á mis deleytes, y alterar mi alegría. Haz que continúe en ser toda mi vida un bruto sin reflexiôn , como lo soy ahora , y que á la hora de mi muerte me convierta de repente en Ángel , si acaso existen los que así llamamos.

Opongamos á estos profanos y malvados deseos la oracion de una alma ocupada del arrepentimiento y reconciliada con la virtud.



*Oracion del hombre retirado de los  
vicios y del mundo.*

**J**amas, jamas cesaré de bendecir al Dios benéfico que me inspiró el pensamiento de retirarme á este asilo. ¡Quán necesario era para mí este retiro! ¡Quán feliz me hallo en él! He encontrado por fin una habitacion tranquila y callada, en donde puedo oir sin estorbo la voz del Cielo, que habla continuamente al corazon del hombre, y que puede éste oir siempre que quiera en lo íntimo de su alma. Aquí sí que puedo conversar con mi conciencia, que tantas veces inquieta y turbada me ha pedido que le diese audiencia al-

gun momento, y á quien siempre la he negado. No vendrá aquí el mundo bullicioso é importuno á interrumpir nuestras conferencias ni á precisarnos á dilatarlas de dia en dia, á pesar de la oposicion y de las vivas instancias de la importante eternidad.

¿Cómo hemos de oir mientras bulle el mundo á nuestros oídos, y nos ofuscan la vista las nubes de polvo que levanta su agitacion tumultuosa, el débil murmullo de la conciencia, y como leer las lecciones que solo grava la razon clara y distintamente en los corazones tranquilos y puros? Ahora que tengo la dicha de poder discernir y leer sus

sagrados caractéres me estremezco al considerar, lo mismo que en otro tiempo me hechizaba, y me avergüenzo de lo que ántes hacia vanidad. ¡O deleyte! ¡O deleyte, tú eres la muerte de la razon!

Ahora que se ha empezado á abrir la espesa nube que me tenia encarcelado en la noche, aprovéchate, ó alma mia, de ese rayo de luz, pasea la vista al rededor de tí, y dime en dónde me hallo, y qué soy. ¡Un espacio inmenso me rodea, y la eternidad está delante de mí! ¡Mis deleytes son vanas sombras, y mi vida un leve vapor! ¿Y ha de ocupar una sombra, y un leve vapor todas las facultades de mi alma? ¿Han de

ser el único objeto de mis pensamientos y deseos? ¿He de decir acaso al Ángel destinado por el Cielo para mi custodia que espere á que yo esté desocupado para seguirle , y al Criador suyo y mio que me aguarde hasta el dia de mañana? ¿En qué pararia yo , ó alma mia , si fuese ésta la última vez que el Señor me llamase , y despues de pasado este dia viendo mi descuido guardase silencio eterno , y me abandonase á mí mismo? ¿Cuál seria en este caso nuestra suerte , y qué esperanza nos quedaria ?

¡O qué fatal momento es aquel, en que el Criador cansado de la resistencia del hombre , retira de él con in-

dignacion su benigna mano , y le dexa entregado á sí mismo ! No sintiendo ya el infeliz lazo ni peso alguno que le contenga , cree haber roto sus cadenas , se abandona á su locura , y celebra su libertad. ¡ Insensato ! ¡ Quán poco conoce el peligro de aquella independendencia ! Ignora que desde luego que suelta la mano de Dios , que le sostenia sobre la boca del abismo , cae sin rëmedio en él

Desde el fondo de este abismo , ó Dios Omnipotente , es de donde levanto á tí mi voz debilitada : dígnate oirme , dígnate destruir el hechizo que me tiene aprisionado en los deleytes frívolos é infames , y comunícame la fuerza necesaria para

remontarme ácia la luz , y alcanzar los bienes que tú me destinaste. Tu clemencia resplandece en todas las hechuras de tus manos... ¿Pero qué digo? ¿Acaso soy hechura tuya? ¡Infeliz de mí ! ¿Cómo he de reconocer en mí mismo el hombre que tú formaste ? ¿Adónde está el corazon que me diste ? ¿Qué es el que tengo ahora sino un profano asilo del vicio ? No , no salió de tus manos tan malvado corazon.

¡Triste de mí ! ¡Equivocaba la insensibilidad del corazon con la tranquilidad de la conciencia ! La muchedumbre de los pecadores era para mí una apología del pecado, y creia que las costumbres depravadas del

mundo habian prescrito contra tus leyes! ¡Quanto mas resplandecia tu benignidad , tanto mas crecia mi ingratitude! ¡Aun al recibir los bienes que derramaba sobre mí tu bondad inagotable te ofendia! ¡Qualquier mal por leve que fuese , bastaba para que me rebelase contra tí , me burlaba de tus amenazas , y jugueteaba divertido á vista de tu furor!

¡Estudiaba la maldad como si fuera una ciencia! ¡Me gloriaba de sobresalir en los vicios , y me avergonzaba de mis obligaciones! ¡Tímido á los ojos de qualquier vil mortal , solo á los tuyos oponia una frente de bronce , incapaz de vergüenza! ¡Gastaba en locuras todo el

tiempo que tú me concedias para el arrepentimiento! ¡Sobrepujaban mis pecados á mis fuerzas, y mis delitos excedian en número á mis acciones! ¡Quántos pecados he querido cometer, y hubiera cometido, si tu bondad no me hubiera quitado las fuerzas, ó apartado de la ocasion! ¡Destruí hasta tu memoria en mi corazon! ¡Hollé con temerarios pies tus sagradas leyes! ¡Dios Omnipotente todo esto sabes... y aun vivo! Todo lo viste, mas tu bondad apaciguó tu justa cólera, tu brazo irritado estaba ya extendido para castigarme, y lo detuviste.

¡Quán larga y maravillosa ha sido tu paciencia! ¡Yo arrojado mar-



chaba contra tí á la frente de tus enemigos, y te acometia cubierto de delitos! Tú, Señor, contento con hacer llover los rayos de tu venganza sobre mis cómplices, me mirastes á mí con ojos de piedad, y no me quisistes herir. Vi caer á mi lado amontonados los compañeros de mis vicios, fuí testigo de su horrible suerte, y en lugar de reflexionarla, procuré borrar su triste memoria, sepultándome mas y mas en la disolucion. Al paso que motejaba su conducta continuaba en seguir su exemplo. Lamentaba su ruina, y corria sin reparo á encontrar con la mia. Como tú no me tratabas como á ellos, me tenia por inmortal. Haz, Señor,

que iguale mi arrepentimiento á mis delitos.

Yo le siento en mi corazon , ¡pero cuán débil es todavía ! ¡ Cómo escasean mis ojos las lágrimas ! ¡ Qué dureza es la mia ! ¿ Cómo he podido llegar á este funesto periodo de la vida , en que el corazon árido y empedernido tiene cerrados los conductos de las lágrimas ? ¿ Qué se ha hecho de aquella sensibilidad y ternura de mi corazon quando era jóven ? La perdemos , tristes de nosotros , al paso que aumentan nuestros años , y se acercan ácia su fin. Dios Omnipotente , hiere , quebranta y ablanda este empedernido corazon. Ten , Dios mio , misericordia de mí.

Líbrame de mi propio furor. Soy culpado, pero tú eres compasivo: ¿cómo has de dexar de tener corazón de Padre para mí? ¿No soy hijo tuyo? ¿No soy hechura de tus manos? Pues no me desdeñes. No la destruyas. El vengarte te cuesta mucho trabajo. Tu único deleyte es el salvar, no el destruir.

Pero si á mí me perdonas, ¿á quién has de castigar? No te des por ofendido si mis esperanzas y mi débil razon se pierden en estas reflexiones. En tu grandeza es en la que pongo toda mi confianza; porque yo, ¿qué soy por mí mismo? ¿Qué sino una criatura frágil, compuesta de miseria y de flaqueza, un

átomo , un insecto destinado á vivir solo una mañana sin llegar jamas á la tarde , un leve vapor , un soplo , una sombra vana , que despues de caminar un rato por medio de la incertidumbre y de los peligros , se desvanece ? ¿Qué sacarias , Señor , de emplear contra una criatura tan frágil ese brazo omnipotente , capaz de destruir el universo con el mas leve impulso ? Tu misma grandeza me defiende contra tí. Si soy indigno de tu clemencia , tambien lo soy de tu cólera. ¿Te habias de olvidar de que soy polvo ? ¿Te habias de olvidar de tu gloria ? ¿No eres tú el Dios benigno que te deleytas en perdonar , que nos crias para ha-

cernos felices, y que nos castigas para conservarnos? Tú, Señor, cuyo aliento irritado todo lo destruye: Tú, que caminas sobre las tempestades: Tú, cuya frente augusta sobrepuja á los Cielos, y cuyos pies divinos huelan lo mas profundo del abismo; oye mi humilde súplica, atiende á este corazon despedazado, apiádate de los sollozos y congojas de este corazon arrepentido... Salva á este infeliz... ¡Albricias, ó alma mia! ¡Ya nos ha oído!

## CARTA CUARTA.

*Sobre el deleyte, en respuesta de otra  
que habia recibido el Autor.*

La desgracia que me participa Vm. en su carta, ha turbado el gozo que he tenido al recibirla. Los síntomas que acompañan á la muerte aun del hombre mas virtuoso nos conmueven siempre, y jamas dexan de producir algun terror en nuestras almas: me es muy sensible el saber que el veneno oculto que ha dexado el fatal deleyte escondido en el pecho de su amigo de Vm. lo roa con tanto furor, y acabe tan rápidamente con su vida. ¡Ay Dios, cuán natu-

ral es que pensemos en asirnos al cielo luego que el mundo se hunde y se desvanece á nuestras plantas! No puedo pensar en la triste situacion de su amigo de Vm. , y en la muerte de otro jóven, cuyos últimos instantes he presenciado yo mismo, sin sentirme con vivos deseos de extender aun mis reflexiones sobre el deleyte funesto , que tan caro cuesta al linage humano.

Si todos los dias vemos á nuestros amigos con achaques ó con enfermedades , y la muerte nunca cesa de avisarnos su proximidad por medios de estos precursores ; si quando llega todo el linage humano , tan vario y tan dividido ántes en sus

opiniones y deseos , adopta sin excepcion un mismo modo de pensar, y unos mismos deseos ; si los deleytes sensuales apresuran la llegada de la muerte , aumentan sus terrores y agravan sus conseqüencias; si entre todos los sucesos venideros no hay otro que sea cierto sino ella, y entre todos los gozos que se pueden experimentar , y bienes que se pueden poseer sobre la tierra , la virtud es el único gozo verdadero , y el único bien indestruible ; si la clemencia del Ser Supremo es lo que mas le importa al hombre , y esta clemencia se consigue con tanta facilidad , que aun despues de haber gastado locamente casi toda nuestra



vida y nuestros sudores, bastan las  
 tristes reliquias que nos quedan de  
 ella si nos sabemos aprovechar para  
 comprarla ; si la suerte que nos es-  
 pera al morir ha de ser eterna ; si  
 esta vida es un solo momento en  
 comparacion de la eternidad , y la  
 eternidad nos pertenece con tanta  
 certidumbre como el instante presen-  
 te ; si el que cuenta con demasiada  
 certidumbre sobre el instante futuro,  
 ó ama excesivamente el presente,  
 ignora por precision la fragilidad de  
 esta vida , ó no cree la exístencia  
 de la otra ; si todas estas verdades,  
 digo , son tan claras como la luz del  
 dia : ¡ Quán feliz es, el que á imita-  
 cion de su amigo de Vm. vuelve con

tiempo al camino de la virtud , y no se ve reducido á la funesta suerte del otro jóven desgraciado de que voy á hablar á Vm.! El fatal letargo de éste ha durado quasi tanto como su vida , no habiendo comenzado á nacer su razon hasta el dia mismo en que ha acabado.

Los hombres por sí mismos nunca se corrigen : miéntras la providencia abandona á sus manos el freno de sus pasiones , se arrojan á rienda suelta á los vicios , y van á buscarlos sin esperar á que vengan á solicitarlos. Pero quando Dios los postra en una cama , y los reduce á la deplorable situacion de su amigo de Vm. ; quando el cuerpo despedaza-

do y atormentado por los dolores, rechaza de sí mismo al alma que se resiste, y asida á él se estremece al trocar su habitacion por la morada horrible que la espera : entonces, digo, ¡ qué mudanza tan extraordinaria experimentan en su corazon ! Esta idea me trae á la memoria los últimos instantes del jóven, cuya muerte he presenciado. ¡ Ay Dios mio ! ¡ Qué congojas la acompañaron ! Qualquiera que desea morir en paz, debiera tenerlas siempre presentes. A esta escena fúnebre es á la que convido á todas aquellas mugeres preciadas de hermosas, y entregadas á una vida deliciosa, que gastan todos sus dias en el bay-

le y en la música, con mas aficion que la que corresponde á una muger de bien. No puedo hacerles convite mas saludable : dia llegará , despues que se hayan desvanecido todos los deleytes que ahora las ocupan , en que me den las gracias ; porque hemos de estar en que las solemnidades fúnebres igualmente se han instituido para provecho de los vivos que para alivio de los muertos ; porque ¿qué frutos tan admirables no nos pueden producir tales lances ?

¡O amigo mio, qué escena tan funesta la que indiqué mas arriba! Aun la tengo delante de mis ojos ; aun veo morir aquel desgraciado jóven,

y conserva vivo mi corazon el sentimiento de los terrores que padeció. Si sola la memoria de semejante espectáculo me hace una impresion tan viva, ¿qué seria el presenciarlo? Me faltan expresiones para pintarlo; pero ni el tiempo podrá borrarlo de mi memoria : aun en sueños lo tengo siempre presente, y me acompañará hasta el sepulcro.

No tardaré en delinearlo, aunque imperfectamente. El tal jóven, nacido en medio del fausto y de la grandeza, habia sido dotado de los mayores talentos, pero acompañados de las pasiones mas vivas; se distinguia tanto entre los demas hombres por sus vicios, como por todas

sus demas calidades. Con sus malos tratamientos abrevió la vida á su esposa, muger dignísima de ser querida, y con sus extravagantes prodigalidades hizo tanto daño á su hijo único, como hubiera hecho con el mas declarado aborrecimiento, pues enagenó todos sus bienes, y no le dexó otra herencia que la amarga memoria de que su padre habia sido rico.

Pero déxeme Vm. hacer algunas reflexiones ántes de pasar adelante. No hay que hacer: el lecho en que acaba sus dias el hombre malvado no es ménos horrible que el abismo tenebroso á que da entrada. Todo quanto el hombre puede concebir

en este mundo acerca de los horrores del infierno, se presenta allí á sus ojos, y qualquiera que lo haya visto, ve, digámoslo así, demostradas las verdades de la fe, acerca de este punto, y toca con las manos parte de lo que creia por la revelacion. ¿Piensa Vm. que faltan al rededor del moribundo llamas voraces, y furias vengadoras? Bien se conoce que ignora Vm. adonde llega la fuerza de una imaginacion espantada, y adonde el terror de un corazon culpado. ¡Ay Dios! ¡qué espanto y qué horror ocupa aquel infeliz instante! El hombre entregado á los dos mayores enemigos del cuerpo y del alma, es decir, al dolor

y á la culpa , oprimido , confundido , postrado á fuerza de sus continuos golpes , perdiendo por grados la luz del Cielo , sin esperanza alguna en su corazon , sintiendo ya aquel horrible silencio , aquel desierto que se forma y dilata al rededor de él , y sumergiéndose abandonado de todos en las tinieblas de la muerte , cuya espesura y lóbreguez aumentan á cada instante !

¡Qué diferencia de la noche en que concluyó su vida , á aquellas noches licenciosas , en que le alumbraron las brillantes luces del delyte y de la locura ! ¿Qué se hicieron aquellos saraos nocturnos y magníficos , de los cuales era él el



alma? ¿Quién ha de creer que aquella mole de barro desfigurada, pálida, y moribunda dictaba en otro tiempo desde el trono de la disolución las leyes del deléyte, decidia con despotismo sobre las modas, y avivaba la loca alegría de un monton de insensatos? ¿Es aquel el jóven que reynaba entre todas las bellezas, y cuya superioridad en los vicios era envidiada de todos sus compañeros? ¡Vedlo allí ahora prostrado, objeto triste de asco y de horror, pendiente en el istmo estrecho que separa el tiempo de la inmensa eternidad! ¡Vedlo, que apenas le queda un soplo de vida, abatido baxo el cruel azote del remor-

dimiento , oprimido con los terrores de su futura suerte , léjos de los hombres que se fatigan en vano por socorrerle , y arrastrado á la presencia de un Dios terrible que se prepara á vengarse!

Las imágenes de su hacienda disipada , de su hijo que volverá de sus exêquias reducido á pedir limosna , y de su esposa á quien ha causado la muerte , rodean su lecho como otros tantos enemigos , y le atormentan : el tiempo desperdiciado en locuras y manchado de delitos los acompaña , como otra espantosa fantasma , y acaba de turbar su corazon desfallecido. Su conciencia despierta de su largo sueño , se

levanta como un gigante sobre su cabeza, y con ceño horrible le amenaza : su voz formidable atruena sus oídos : le grita, que ya no hay tiempo ni perdón : destierra de su alma todos los deseos , todos los pensamientos que la han ocupado hasta entónces : ni rastro ni memoria queda de ellos. Todos se borran sin exceptuar el pensamiento mismo de la muerte... ¡Llega á olvidarse de que se muere! Solo queda allí un miserable despojo del hombre naufragado, extendido en la desierta orilla de la eternidad : no le queda más que un soplo de vida : lo exhala... Ya cayó en el abismo.

¿Qué antídoto mas natural y mas

eficaz podrá hallarse contra el veneno esparcido por el contagioso exemplo del pecador que el lecho donde muere? Esto es propiamente poner el escorpion muerto, y aplastado sobre la herida que ha hecho, para curarla. El cielo es el que presenta á nuestros ojos el espantoso espectáculo del pecador que sale de la vida por la puerta del delito, á fin de llenarnos de un saludable terror que nos mueva á hacer nuestros esfuerzos para salir de ella por la puerta de la virtud. Qualquiera que lo ve sin conmocion alguna, es un hombre desesperado, que con la misma serenidad veria levantarse un muerto del sepulcro, y no le daria cré-

dito alguno, ó no le haria fuerza quanto dixese de la vida futura. En efecto esta última escena de la vida corre parte del velo extendido entre el tiempo y la eternidad, y nos dexa ver de léjos aunque imperfectamente aquel Dios terrible, de quien solo teniamos ántes una confusa idea.

La hora de la muerte es la primera escuela de la sabiduría: las lecciones que se reciben allí hacen mucha mas impresion que las instrucciones de los predicadores, contra los quales siempre se tiene una ú otra preocupacion. Además que un predicador moribundo con su silencio mismo predica mas eloqüente-

mente que el mas famoso orador, y la menor palabra que dice, puede servir de instruccion á los maestros del género humano. En el tumulto de la sociedad, y en la confusion de la vida conversamos con los hombres, y pensamos como ellos; pero al lado del lecho de un moribundo conversamos con el mismo Dios, y acomodamos nuestro modo de pensar al suyo.

Sobre todo, aprendemos dos lecciones importantes, la primera al ver un infeliz, que en el tiempo que se le ha dado para pelear y merecer, en lugar de aprovecharse de las armas que podian defenderle, se ha entretenido en coger flores, y en an-

dar, por decirlo así, cazando con mano afeminada débiles mariposas, enagenando su herencia eterna por vanos deleytes, y que quando llega á hacer cuentas consigo mismo á la hora de la muerte, se encuentra despojado de los bienes de la vida venidera, y reducido á desear, como la mayor dicha, que á las pérdidas que ha hecho se añadiese la de perder su existencia.

La segunda leccion que aprendemos es el ver á la verdad, á la verdad divina triunfante de los esfuerzos que ha hecho el pecador durante su vida, para insultarla, obscurecerla, y oprimirla, salir invulnerable, victoriosa é inmortal. Aun-

que el vicio amontone por espacio de sesenta años montes sobre montes para oprimir á la verdad, ha de llegar instante, en que rompa y luzca, á pesar de todos los obstáculos, como el fuego que encerrado en las entrañas de un volcan lo rebienta de repente, y esparce sus brillantes y abrasadoras llamas. ¡O amigo mio! aquí le presento á Vm. un terrible exemplo que lo confirma, oígalo, tiémbale, y aprovéchese de él.

En la última funesta tarde que precedió á la muerte del jóven arriba indicado, estuve yo con él; nos hallábamos solos el médico que le asistia, un íntimo amigo suyo, á quien habia arruinado con su mala com-



pañía, él, y yo. Inmediatamente que entré me dixo, Vm. y el médico vienen tarde... Ya no tengo vida, ni esperanza: ¿Acaso quieren Vms. hacer milagros? ¿Pueden Vms. resucitar á un muerto?

Viéndolo así comencé á encarecerle la infinita clemencia de Dios. ¡Ay de mí!... me dixo, ¡si no hubiera sido tanta, no seria yo tan culpado! ¡Qué no ha hecho por salvarme, para obligarme á ser feliz!... Pero al cabo yo mismo he precisado al Omnipotente á perderme. ¿Y el Dios que ha redimido á Vm.? le dixe... Deténgase Vm., deténgase, exclamó, me atraviesa Vm. el corazón... Ese es el escollo en que yo he

naufragado... He renegado de su nombre.

Con esto no quiso ya oírnos ni al médico ni á mí, quedando sepultado en triste silencio, que solo interrumpían alguna vez los vivos dolores, y los crueles remordimientos; sonó el relox, y exclamó entónces con vehemencia.

¡O tiempo, ó tiempo! te he despreciado, te he malgastado, justo es que tomes venganza de mí: el sonido de tus horas hace estremecer mi corazon... ¡Cómo te has desvanecido!... ¡Si tuviera siquiera un mes de vida, una sola semana! No pido que se me concedan años... ¿Mas qué digo? Un siglo no bastaría para lo

que me queda que hacer.

Díxele entónces que hiciese un esfuerzo, que siempre estaba á tiempo, y que viese que no era mucho el pedirle qualquier esfuerzo para lograr el cielo.

El cielo, me respondió, no es para mí, ó por mejor decir, es ahora la porcion mas cruel de mi infierno.

Exhortéle á que acudiera á Dios por medio de la oracion: orad vosotros, me dixo, que lo podeis hacer, yo jamas he orado. No puedo orar... y seria sin fruto mi oracion.. ¿Acáso no siento ya la ira de Dios sobre mí? Ya ha concluido sus cuentas con mi conciencia, ya ha comenzado su venganza... ¡Ay de mí! es

imposible resistir á sus golpes ; mi conciencia me hiere al mismo tiempo ; y yo mismo estoy de su parte contra mí.

Viendo á su amigo vivamente afligido, y derramando lágrimas ¿y quién hubiera podido contenerse? ( por lo que toca á mí me fué imposible ) viéndolo pues así, le dixo mirándole con ternura.

Guarda esas lágrimas para tí : yo he sido la causa de tu ruina , ¿y lloras tú mi pérdida? Cruel , ¡ cuánto me atormenta tu presencia ! A estas palabras su amigo , vencido del dolor , quiso salirse...

No , dixo el enfermo , detente , espérate : á tí aun te quedan esperan-

zas. Atiende á lo que te digo : ¡Quán locas eran las conversaciones que he tenido contigo , y los consejos que te he dado ! ¡ Quál era tu desatinó en darme oídos y creerme ! Repara en mi actual estado. A ámbos nos desmiente , y es para tí suficiente desengaño. Ves este cuerpo postrado de flaqueza y de dolor , pues los tormentos mismos que experimenta mi alma , parece que la comunican mas actividad y mas vida : jamas sintió con tanta intensión la razon y el dolor , jamas se halló tan fuerte y tan despierta : sin duda ¡ ay de mí ! sin duda es inmortal , pues así se anima aun entre las manos de la muerte... No , no lo dudo , existe un Dios jus-

ticiero : solo un Dios puede hacerme experimentar lo que sufrí.

Quise darle el parabien de su confesion involuntaria y forzada acerca de esta verdad, que la fuerza de sus dolores habia arrancado de su boca, quando cortando mi discurso con viveza

Suplico á Vm. me dixo, que no me interrumpa, que harto poco tiempo me queda para hablar... Amigo mio, amigo de mi corazon, á quien he hecho tanto daño, mi alma se arruina al mismo paso que mi cuerpo : ya no puede formar sino ideas imperfectas é interrumpidas : los remordimientos que la atormentan, la obligan á pensar en su esta-

do futuro , y el terror de este estado desconocido la rechaza , y la hace volver á lo pasado. Me vuelvo y me revuelvo á todos lados sin poder hallar el menor rayo de esperanza. ¡Ah! si tú sintieras la mitad del peso que me oprime , tendrías por feliz al mártir en medio de las voraces llamas... A lo ménos aquellas no son eternas.

¡O , y qué compasion nos causó á todos ! Aún aumentó despues : con la vista turbada , y la desesperacion impresa en el rostro , exclamó :

Mis funestas máximas han envenenado el corazon de mi amigo : mis extravagancias han reducido á mi hijo á la mendicidad : mis crueles des-

precios han asesinado á mi esposa...  
 ¿Qué otro infierno me queda aun?...  
 ¡O! tú, Dios clementísimo, ultraja-  
 do por mis blasfemias, el infierno se-  
 rá para mí un asilo, si me oculta de  
 tu vista.

Su razon fué debilitándose por  
 grados poco despues, y oprimido de  
 las espantosas imágenes que le pre-  
 sentaba su fantasía aterrada, profe-  
 ria horrores, que deben sepultarse  
 en perpetuo olvido, y ántes que el  
 sol, que sin duda habrá visto pocos  
 hombres tan culpados como él, na-  
 ciese, aquel jóven tan alegre, tan  
 amable, tan distinguido por su no-  
 bleza, y por los dones de la fortu-  
 na, el desgraciado Altamon espiró.



Si tal es la suerte del hombre que se entrega á los deleytes , y que el mundo tiene por feliz , ¡qué tiene que envidiarle el hombre mas desdichado ! ¡ Quán rápida y totalmente desaparecen aquellos hombres afortunados , cuya aparente dicha admira á los demas ! ¡ Ah ! y quán corto es el dia de su gozo. Brilla un instante , y nos ofusca su resplandor... Y al instante siguiente ¿ en dónde estan ? ¿ Cubre el olvido su memoria ? ¡ Qué mas quisieran ! No , la infamia los desenvuelve de la noche del olvido , y escribe sus funestos triunfos en sus fastos deshonorosos. Tus dolores , desgraciado Altamon , duran

aun en el corazón de tu amigo , porque por fin lograste tener un amigo. Y quantos pudiera haber tenido. La mañana de su vida , que se desvaneció con tanta brevedad, hubiera podido ser para él la aurora de un día eterno. Hubiera logrado ver escrito su glorioso nombre en el libro de la eternidad : su virtud hubiera podido dexar en este mundo un precioso y suave olor , que hubiera respirado el amigo que le ha sobrevivido , y que hubiera sido saludable á su posteridad. ¡Qué calidades tan eminentes le adornaban ! ¡Qué ventajas le concedió la naturaleza para ser uno de los hombres mas virtuosos ! Pero

el hombre, aunque tenga los talentos de un Angel, puede no ser mas que un vil pecador. Si se engaña acerca del principal asunto, en vano pretende acertar en los demas : su primer error influye en todas sus acciones, y las convierte en otros tantos disparates.

De este modo llegan á ser por el abuso del hombre dones funestos, los dones mas preciosos que le concede el cielo : ¡Dios quiera que los tormentos de su última hora sean espiacion de su pasada vida, y no triste presagio y ensayo de su perdicion eterna! Para libertar de tan horrible desgracia á aquellos compañe-

ros suyos , que lo admiráron durante su vida , y que han tenido la dicha de sobrevivirle ; permítame Vm. que les dirija el discurso mientras tienen este funesto objeto á la vista , ó á lo ménos no se les ha borrado aun de la memoria.

O vosotros que correis desalentados tras de los deleytes , y que saltáis de gozo á la primera aparicion de su inconstante imágen , que para hacerla estable sacrificais vuestra fortuna , vuestra reputacion , y muchas veces vuestra vida , sin llegar jamas á poseer sino su vana sombra , refrenad por un instante el ardor que os arrastra : deteneos al oir mi voz:

creed que es voz de un amigo : si os amais á vosotros mismos , no dexaréis de oirla. Serán breves mis palabras : oxalá que jamas las olvideis: á lo ménos lograré que de quando en quando se presenten á vuestro pensamiento , y hagan quizas alguna impresion en vuestros corazones , quando se concluya la bulliciosa y alegre caza que ahora os ocupa , y se desvanezcan esos vanos placeres que perseguís. ¿ Quereis complacer aun á vuestro amigo despues de su muerte? Pues al mismo tiempo que os acordeis de las prendas que os lo hacian estimable, acordaos de sus defectos : con esto lograréis el no ol-

vidar los vuestros. Leeréis en su desgracia el pronóstico de la que os amenaza: el escollo mismo en que ha naufragado os presenta una tabla para salvaros: su ruina os señala el precipicio: su muerte es un fanal encendido por la providencia para guiar vuestros pasos en el peligroso estrecho de la vida.

Miéntas vivió en este mundo se tuvo por inmortal como vosotros: ved cómo se ha engañado: lo habeis perdido de vista; ¿y quién puede decir en qué ha parado? Si continuais en seguir la senda funesta en que se ha perdido, ¿quién sabe cuál será el término de vuestra locura? En el

momento mismo de la mas profunda seguridad, herido y atravesado de un golpe mortal, ha caido desde la altura de sus proyectos y sus esperanzas á un abismo, que el hombre no puede sondear. Tened presente esta triste verdad; jamas os burleis del peligro, aun en medio de los delirios de vuestra alegría: aun no se han agotado las fatales flechas de la muerte: guardáos de provocar su brazo cruel que jamas ha errado el blanco.

Mas en vano me canso: no dais oidos á mis voces, dulcemente recostados sobre lechos de flores, sepultados en agradable sombra des-

cansais tranquilamente de la fatiga de los deleytes , sin descubrir perspectiva alguna que os inquiete : nada es capaz de turbaros : ya habeis perdido de vista , y olvidado el sepulcro de vuestro amigo... ¡A infelices ! ¿no sabeis que la muerte gusta de esconderse entre esas mismas flores , cuyos suaves olores respirais?

Reflexionad , amigos míos , aun conservais el nombre de christianos, y por consiguiente habreis oido hablar de la Escritura sagrada. Usando, pues, de sus expresiones sois Atletas , y aun estais perezosos sin salir á la arena : soldados que no tenéis preparadas las armas , cultiva-



dores de la viña , pero sepultados en la embriaguez : centinelas , pero ocupados todo el dia en comer y en divertiros. No hay hombre que en algun instante de su vida haya dexado de despertarse del sueño del vicio , ya con los latidos de la conciencia , ya con la terrible turbacion de algun suceso funesto , y que al recobrar su razon y sus sentidos no haya reconocido su largo delirio. Quanto mas ha durado , tanto mas admiracion y espanto le ha causado al despertarse ; pero si el hombre continua dormitando lo restante de su vida , y no se vuelve á despertar hasta el momento en que su

cabeza enagenada tropieza y se hiere contra las puertas de la muerte, ¡ cuánta es entonces su turbación y su horror !

Sí, muy profundo ha de ser vuestro letargo, si no os despierta el fúnebre sonido de la campana que os convoca á las exêquias de vuestro amigo. Pero aunque el fallecer vuestro amigo fuese lo mismo que aniquilarse para vosotros, ¿ cómo ha de dexar de interesaros de algun modo su muerte ? Pensad que si no sirve para corregiros, servirá para haceros mas culpados.

¡ Cómo ! ¿ Jamas habeis experimentado la conmocion interior y re-

pentina, regular en semejantes ocasiones? Por lo que á mí toca, quando me veo en pie á la orilla del sepulcro, aun del hombre mas desconocido, y veo toda la pompa de su vida reducida á aquel corto espacio, oigo resonar en lo íntimo de mi corazón aquellas palabras mudas y terribles, que el polvo muerto dirige al polvo animado: no queda en mi corazón movimiento tumultuoso, que al punto no se apacigue, ni idea saludable que no cobre nuevo vigor: ¿qué impresion debiera pues causaros el fallecimiento de un amigo, como el vuestro, que ha muerto delante de vuestros ojos, con los buenos conse-

jos en la boca , y las agonías mas crueles en el corazon ? Sus últimos gemidos debieran conmover vuestros oidos como el estallido del trueno , y producir en vuestros corazones una feliz revolucion que los mudase.

Abrid los ojos , y ved el peligro que os amenaza : abrazad la tabla que os presento : acordáos que vivimos en un mundo , que muda continuamente : tened siempre delante de los ojos el temor de la incertidumbre del siguiente dia. La vista mas perspicaz no puede penetrar un instante de lo futuro. Se trata de no pasar el término señalado por la clemencia divina , pues pasado éste no

encontrarémos ya sino desgracias. Quedáos con Dios, vosotros á quienes mis consejos serviran de correccion ó de condenacion. Oxalá os esmereis mas en mostrar vuestro arrepentimiento que vuestro ingenio, y mas en reformar vuestra conducta que en censurar mis discursos.

No amigo, aun no desespero como Vm. de la curacion de nuestro siglo, aun pueden remediarse sus vicios. Tengo mas confianza que Vm. en la fuerza de los medicamentos. Aun es posible que la virtud de nuestros compatriotas renazca, digámoslo así, de sus cenizas, y vuelva á resplandecer como ántes, así

como en tiempo de Gordiano se levantó vivo el Cónsul Alvióla del medio de las llamas de su pira.



PRIMERA NOCHE  
DE EDUARDO YOUNG,  
DEDICADA  
AL SEÑOR ARTHUR ONSLOW,  
ORADOR DE LA CAMARA DE LOS COMUNES.

*Las miserias del hombre.*

**P**álcido sueño que en sabroso olvido  
Sepultas los cuidados;  
Bálsamo que á los miembros fatigados  
Restauras el vigor desfallecido,  
Concédeme un instante de reposo....  
¿Mas qué es esto? ¿tan pronto me abandonas?  
Con vuelo presuroso  
Te apartas de mis ojos afligidos  
¡ Cruel ! siempre blasonas

De acudir lisongero al blando lecho  
Del hombre venturoso y regalado,  
Del infeliz te espantan los gemidos,  
Y desprecias su humilde y pobre techo.  
¡Con qué inquietud descansa el desdichado!  
Después de un breve sueño interrumpido  
Me despierto.... Por cuán afortunado  
Tengo al hombre que en brazos de la muerte,  
En su dulce regazo sumergido  
Olvida los rebeses de la suerte,  
Si sus brazos piadosos le redimen  
De estos sueños crueles que me oprimen:  
¡O y con cuánto furor me han perseguido  
El instante que he estado adormecido!  
¡Qué visiones funestas han turbado,  
Qual olas espantosas,  
Mi triste fantasía,  
Sin dexarme un momento descansado!  
¡O, y como me sentia  
Oprimido de angustias horrorosas,



Caer precipitado  
 De desgracia en desgracia. El sentimiento  
 Perdida la esperanza se trocaba  
 En furor, y mis penas aumentaba;  
 Un soplo, un leve aliento  
 Deshizo esta soñada desventura;  
 Desperté, Conocí que me engañaba;  
 Consentí hallar consuelo : ¡Qué locura!  
 La verdad á aquel punto me esperaba,  
 Verdad , verdad funesta mas sensible  
 Para mí que el dilirio mas terrible:  
 Tres mausoléos ví donde encerradas  
 Yacen en triste polvo convertidas,  
 Y de mí cruelmente divididas,  
 Las tres prendas amadas  
 Que en tiempos mas felices poseia,  
 Del amor y amistad dulces despojos,  
 Y ahora objetos de la pena mia  
 Regados con raudales de mis ojos.  
 Para el cruel dolor que me atormenta

Aun el día mas largo es limitado,  
Y la noche , la noche mas obscura,  
Quándo mas sus tinieblas acrecienta  
Sobre el mundo callado,  
No iguala mi tristeza , y amargura.  
Su lento curso media en este instante  
La noche del silencio acompañada;  
Como un Dios disfrazado,  
El augusto semblante  
Lleva con negros velos enlutado,  
Y desde el tronó de évano sentada,  
Sobre el orbe dormido  
Tiende el pesado cetro del olvido;  
¡Qué silencio profundo!  
Qué obscuridad envuelve todo el mundo!  
La vista , y el oído  
No hallan objeto alguno en qué ocuparse,  
Duerme el vasto universo , y el aliento  
Vital que lo tenia en movimiento,  
Parece que ha llegado ya á pararse;

Dirian, ¡qué cansada  
 Hace una pausa la naturaleza!  
 ¡Quietud terrible! Imágen adecuada  
 De la muda tristeza  
 ¡Que reynara en el orbe destruido!...  
 Funesto último día.... esfuerza el vuelo,  
 Llega de mi dolor compadecido,  
 Que para mí acabó todo consuelo.  
 Silencio, obscuridad, siempre hermanados,  
 Hijos augustos de la noche antigua,  
 Cuya presencia sola fortalece  
 Nuestra alma, y los sentidos alterados  
 Dulcemente apacigua,  
 Vosotros, que elevais el pensamiento  
 Del hombre á la virtud; Si desfallece  
 Con influxo piadoso  
 Lo levantaís del triste abatimiento,  
 Y en el uso precioso  
 De su razón volveis á establecerlo,  
 Acudid, asistidme, agradecido

Sabré reconocerlo  
Quando esté en el sepulcro colocado;  
Aquel es vuestro imperio ; allí callado  
Este cuerpo á cenizas reducido  
A vuestro ser divino humildemente  
Pagará el vasallage competente.  
¿ Mas por qué invoco yo vuestra asistencia,  
Deidades insensibles , y soñadas,  
Qué sois en la presencia  
De aquel , que con su voz interrumpiendo  
El eterno silencio , del horrendo  
Centro de las tinieblas apiñadas  
Hizo brotar los astros de repente  
A comenzar su curso refulgente,  
A esparcir la alegría  
En el confuso mundo , que nacía  
Y anunciar con letrero luminoso  
Su Criador benigno y poderoso?  
Atí , Señor , imploro humildemente:  
Tú que del hondo cáos tenebroso,

Qual chispa reluciente  
Del pedernal herido,  
Saltar hiciste el Sol resplandeciente,  
Haz que en mi corazon obscurecido  
Arda la luz de la sabiduría:  
Este es el punto mismo , en que apurado,  
Mientras se entrega el mundo al dulce sueño,  
Vela el avaro con mayor empeño,  
Y anhelando que llegue el claro dia  
Hace la guardia á su tesoro amado;  
Tú eres , Señor , el mio,  
Tú eres solo el que causas mi desvelo,  
En tí solo confio  
Tener asilo , y encontrar consuelo.  
Mi alma y mis sentidos  
De negra obscuridad estan cercados,  
Rompe , Señor , los velos duplicados  
Que en tinieblas los tienen sumergidos:  
Quisiera un breve instante interrumpida  
Ver mi infelice suerte,

Y olvidado el dolor que me atormenta,  
Exâminar con reflexiôn atenta  
Las diversas escenas de la vida,  
Y las mudanzas tristes de la muerte:  
Sé tú, Señor, mi guía;  
Descubre las verdades mas sagradas  
Que á mis luces se ocultan limitadas;  
Inspira tú la tosca pluma mia,  
Y dirige no solo mis acentos,  
Sino tambien mis obras y mi vida;  
Enseña á mi razon obscurecida  
A discernir el bien, los movimientos  
Rebeldes calma, y á tu ley sagrada  
Haz que esté para siempre encadenada.  
¡ Tu poderosa mano, Dios terrible,  
Sobre mí su furor ha descargado!  
Mi corazon sensible  
Nada ha desperdiciado  
De la copa de tu ira formidable,  
Séame por lo ménos saludable.

La una dá : la contamos , ya no existe:  
De ese cóncavo bronce el eco triste  
Solo sirve , ¡ay de mí ! para anunciarnos  
Las horas ya pasadas  
De que no hemos sabido aprovecharnos;  
Su bronco acento aviva de repente  
Mis potencias hasta ahora aletargadas;  
La voz del tiempo es ésta ciertamente,  
Y si ella no me engaña ha señalado  
Mi última hora....sí....ya está presente;  
¿Y qué se han hecho las que ya han pasado?  
Rápidas de delante se me fuéron,  
Y á su ignorado origen se volviéron:  
¡ O! y cuántas cosas por hacer me faltan,  
El temor , la esperanza,  
Mi corazon con violencia asaltan:  
¡ Qué espantosa mudanza!  
¿Dónde estoy? ¿Dónde voy? ¿Qual es mi estado?  
¡ Desde la estrecha orilla de la vida  
Confuso , acongojado,

Tiendo la vista atónita! ¡qué horrible  
Abismo sin medida!  
¡ Tú eres sin duda, eternidad terrible,  
La que tengo presente!  
¡ Tú la que unida inseparablemente  
Has de estar con mi ser! ¡ Mas es posible,  
Que el hombre , el hombre frágil, cuya suerte  
Pasa qual leve sombra , ó sueño vano,  
Libre del inhumano  
Acero de la muerte,  
Exísta siempre! ¡ inexplicable arcano  
Es el hombre ! ¡ Qué asombro de grandeza!  
¡ Qué abismo de miseria y de baxeza!  
Nudo que ocupa el medio en la extendida  
Serie de criaturas colocada  
Entre Dios y la nada;  
Produccion admirable , en la que unida  
Se ve de un Angel la naturaleza,  
Del mas débil insecto á la flaqueza;  
Rico y pobre , infinito y limitado,



Inmortal y caduco , un vil gusano,  
Un Dios....¡ Todo en su ser es extremado,  
Todo contradictorio!..Mas en vano  
Trabajó en conocerme ; confundido  
Me espanto de mí mismo; El pensamiento  
Ansioso se exâmina , y aturdido  
Desconoce su mismo alojamiento;  
Rodeado de la noche mas obscura  
La luz anhela, y penetrar procura  
De los sentidos el espeso velo,  
Mas es inútil todo su desvelo;  
Despues de Dios lo mas impenetrable  
Para el hombre es sin duda el hombre mismo:  
¡ Qué nobleza conserva , qué admirable  
Magestad aun estando sumergido  
De la mayor miseria en el abismo!  
Aunque de tantos males abatido  
De su origen brillante  
Aun demuestra algun rastro su semblante:  
Mi razon indecisa,

Entre tales tinieblas confundida,  
Ninguna luz divisa  
Que aclare de sus dudas la salida;  
Ya me oprime el dolor, ya la alegría  
Me alienta : ya admirado  
Renacer siento la esperanza mia;  
Ya triste acongojado  
De mí mismo me espanto, y de mi estado;  
¿Quién es capaz de eternizar mi vida?  
¿Mas quién por otra parte es suficiente  
Para privarme de ella totalmente?  
Fuera de Dios no hay brazo, aun en el Cielo,  
Capaz de tener mi alma recluida  
En el Sepulcro, y suspender su vuelo,  
Ni aun el mas breve instante;  
No, no es una ilusion, no idea vana  
La que tiene á mi alma tan ufana  
De su inmortalidad ; ese brillante  
Cielo de astros lucientes tan poblado,  
Ese soberbio techo que me cubre

Envia á veces un benigno rayo  
Que al corazon confuso, y angustiado  
Su dicha venidera le descubre;  
El sueño, el sueño mismo, esa callada  
Deidad potente, que con tal desmayo  
El cuerpo, y los sentidos entorpece  
Su fuerza por el alma ve burlada;  
Mientras el cuerpo inmóvil restablece  
Sus agotadas fuerzas descansando,  
Detras del pensamiento va volando  
Rápida el alma, y nunca desfallece;  
Ya con fingido pie huella la yerba,  
Y hermosas flores de aparente prado,  
Ya de un bosque sombrío la espesura  
Perdida rompe, y temerosa observa  
Si ve sendero hollado  
Por donde salga de la selva obscura,  
De una alta roca alguna vez asida,  
Con los brazos sangrientos  
Se esfuerza á mantenerse suspendida;

Desmaya al fin , y cae horrorizada,  
Un cristalino lago la recibe,  
Sus ondas con esfuerzos violentos  
Corta , y á la ribera  
Llega desalentada;  
A cada paso su ánimo revive;  
De una montaña la áspera ladera  
Trepá anhelando, y desde su alta cumbre  
El peligro pasado considera:  
Quántas veces ligera como el viento,  
Sin que la luz del Cielo la deslumbre,  
Juzga volar á su remota altura  
De brillantes figuras escoltada,  
Hijas de su fecundo pensamiento;  
Pero de todos modos la asegura  
El Sueño mismo, ya desconsolada  
La dexa, ya gozosa,  
Que solo para el cielo fué criada,  
Y que en tanto , que vuela presurosa  
Por la etérea llanura , al torpe sueño

Queda el cuerpo muy léjos entregado,  
Qual insensible piedra , ó tosco leño;  
Que su naturaleza  
Es de mas precio , y de mayor nobleza  
Que el baxo polvo por sus pies hollado;  
Así la sombra misma de la muerte,  
Abre paso á la luz , y me asegura  
De una inmortal, y venturosa suerte;  
La noche me promete la luz pura  
Del mas dichoso dia,  
Y su silencio aumenta mi alegría.  
¡ O , y cuánto mas nos dañan  
Los sueños, que despiertos nos engañan!  
¿ Quántas veces velando, y alumbrado  
De las luces de Sol , he padecido  
Ilusiones mas claras, y patentes  
Que en el sueño mas largo y mas pesado?  
¡ Triste de mí! ¡ queria un imposible!  
Queria entre las ondas sumergido  
Hallar quietud ! ¡ Deleytes permanentes

En este suelo estéril y mudable!  
 A todos los estorbos insensible,  
 Los placeres cansado perseguia,  
 Y detener su fuga pretendia:  
 ¡ O , qué brillante escena! ¡ qué admirable  
 Variedad de deleytes enlazados,  
 A mis ojos el mundo presentaba,  
 Quando en mis tiernos años lo miraba!  
 Risas, juegos, amores hermanados,  
 Mil grupos de delicias en la viva  
 Dilatada y hermosa perspectiva;  
 Por un prisma engañoso lo veia  
 Que le daba el mas bello colorido;  
 Paseaba ufano, y lleno de alegría  
 Un Palacio magnífico adornado  
 De vistosos tapices ; divertido  
 Qual gusano de seda que procura  
 Quedar entre sus hilos enredado,  
 Yo mismo con las telas me envolvia  
 Texidas por mi engaño , y mi locura;

¿Y qué esfuerzos no hacia  
 Para que fuese más espeso el velo  
 Que me cubria al resplandor del Cielo?  
 Hecho á gozar del mundo el limitado  
 Ambito breve, alegre, aunque engañado,  
 Vivía de algun modo complacido:  
 Quando de pronto al fúnebre sonido  
 De la campana , al eco lamentable,  
 Voz de la muerte fiera,  
 Que á los humanos llama al formidable  
 Abismo del sepulcro , me despierto;  
 Quédome inmóvil , yerto,  
 Al verme casi al fin de mi carrera,  
 Pálido moribundo,  
 De años , y de trabajos agoviado,  
 Cerca de la salida de este mundo,  
 Quando aun creía estar muy apartado;  
 Placeres , Dignidades y riqueza  
 ¿Qué os habeis hecho? dulces ilusiones,  
 ¡O qué pronto os habeis desvanecido!

Perdió ya el universo su belleza;  
El cruel desengaño ha destruido  
Todas mis posesiones;  
Solo este frágil cuerpo me ha dexado,  
Esta triste morada,  
A fuerza de trabajos arruinada;  
No hay que dudar , el hilo fabricado  
Por la araña es un grueso cable al lado  
Del que tiene la humana suerte unida,  
Un instante á la dicha, otro á la vida:  
Tú morada del Cielo venturosa,  
Tú sola de deleytes puros llenas  
A tus habitantes inmortales,  
Deleytes no soñados , sino reales,  
Sin mezcla venenosa  
Como en el mundo de crueles penas;  
Un caudaloso rio de alegría  
Eternamente corre , y los inunda  
De gozo , que jamas ha de acabarse:  
Del Cielo mismo huiria



La dicha si pudiera terminarse;  
 Pero en aquella habitacion fecunda  
 De paz eterna nunca han penetrado  
 Los malignos vapores,  
 Que á influxo de los astros superiores  
 Asuelan nuestro globo desdichado,  
 Desastres , y tragedias derramando;  
 Aquí es donde su imperio exercitando  
 Crueles nos oprimen , y si acaso  
 Alguna vez nos miran favorables,  
 Son sus bienes tan breves y mudables,  
 Que apénas nacen llegan al ocaso:  
 Si con horribles ruinas su carrera  
 Dexa el rápido tiempo señalada,  
 Si los imperios con guadaña fiera  
 Siega qual tierna yerba,  
 Cada hora de por sí , con su hoz armada,  
 Cortando ansiosa sin piedad alguna  
 Al brotar , los placeres , no reserva

Ni el mas leve retoño á la fortuna:  
 ¿Quántos aun en su mismo nacimiento,  
 Salen ya envenenados y marchitos?  
 ¿Y de qué me han servido  
 Los deleytes mas vivos y exquisitos,  
 Si en un breve momento  
 Rápidos de los brazos se me han ido?  
 Promete el mundo dicha y alegría  
 Promete , pero nunca llega el dia;  
 La fortuna inconstante,  
 Si nos las da , las da por un instante;  
 Felicidad aquí... ¡palabra vana!  
 ¡Falsa expresion de la soberbia humana!  
 La virtud sola en este árido suelo  
 Al hombre puede dar algun consuelo;  
 Su gozo de este mundo independiente  
 De ella misma dimana,  
 Como del Sol su resplandor luciente:  
 ¡Dichoso si la hubiera conocido,

Y el mal y el bien pesado  
En su balanza ! hubiera yo evitado  
Hallarme á la vejez arrepentido:  
¡O monstruo á los vivientes siempre adverso,  
Muerte implacable , que en su mismo trono  
La luz has de apagar , y encarnizada  
El astro devorar del universo;  
Destruye astros y mundos , esforzada  
Escoge objetos dignos de tu encono;  
Vuelve al cáos primero  
El orbe á impulsos de ese brazo fiero;  
¡Mas en mí no te emplees ó inhumana !  
En un átomo leve y sombra vana:  
Durante el breve tiempo , que ha tardado  
En completar tres veces su carrera  
El astro de la noche silencioso,  
Sin dolerte mi suerte lastimera,  
Tres saetas crueles me has tirado,  
Y este corazon triste has traspasado;

En vano rueda el tiempo presuroso,  
 Corre en vano la noche y vuela el día;  
 Mudo de habitacion inútilmente,  
 Jamas mi corazón halla reposo,  
 Huyó de él para siempre la alegría:  
 Mis reflexiones mismas lentamente  
 Fermentan dentro de él, y envenenadas  
 Aumentan su dolor, y su amargura:  
 Aun el silencio de la noche obscura  
 Duplica en mí el horror de mi profunda  
 Tristeza; mis potencias devoradas  
 Del cruel fuego dan al pensamiento  
 Libertad, falsamente esperanzadas,  
 Que su invencion fecunda  
 Me ha de volver los bienes suspirados,  
 En que estribaba todo mi contento;  
 Sígole ansioso al laberinto obscuro  
 De los tiempos pasados;  
 Conforme voy sus sombras penetrando

Aumenta á cada paso mi esperanza;  
 Mas el traidor riendo de mi apuro,  
 Y el oportuno sitio aprovechando,  
 Me asesina cruelmente ; y su venganza  
 Para mayor tormento me presenta  
 De mis antiguos gozos la morada  
 En un triste desierto transformada,  
 Donde á la luz del tiempo macilenta  
 Se descubren sus ruinas esparcidas:  
 De mis deleytes ántes tan amados  
 Los pálidos espectros irritados  
 Me atraviesan con yerros homicidas;  
 ¿Mas por qué de mi suerte me lamento?  
 ¿Soy yo solo infeliz ? ¿ó resplandece  
 Solo para mí el sol ? Mi sentimiento  
 Comprehende á infinidad de desdichados;  
 Todos los hombres son desventurados;  
 Todo nacido de muger padece,  
 Baxo una ú otra forma los dolores,

De la materna culpa vengadores;  
 La guerra , la hambre , la epidemia, el fuego,  
 Los volcanes , las fieras disensiones,  
 La tiranía opresion , que lleva el pecho  
 De triplicado bronce guarnecido  
 Sitian al hombre , y turban su sosiego  
 Con las mas lamentables mutaciones.  
 Allí enterrada en el recinto estrecho  
 De una profunda mina, hecha en olvido  
 Una imagen de Dios, desheredada  
 Del dia , aun la existencia del Sol mismo;  
 Allá otra turba de hombres inmortales,  
 Y á su tirano en nacimiento iguales,  
 A un banco mientras vive encadenada  
 Ara del mar gimiendo el vasto abismo,  
 Sin coger mas , que horrible desconsuelo;  
 Algunos , tristes víctimas del zelo,  
 Que á un dueño quiza ingrato profesaron,  
 En la sangrienta guerra mutilados;

Hambrientos, y de lágrimas bañados,  
 Por las mismas provincias, que libraron  
 Del furor enemigo van vagando  
 Y un bocado de pan solicitando;  
 La pobreza, y los males incurables  
 Coligados, ¡á cuántos miserables  
 Dexan sin mas consuelo, que la muerte!  
 ¿Ves esos hospitales, que gimiendo  
 Tanto cadáver echan por sus puertas,  
 Pues repara aquél número estupendo  
 De enfermos, que envidiosos de su suerte  
 Suspiran por sus camas ya desiertas;  
 ¡Cuántos en otro tiempo acostumbrados  
 A la opulencia, imploran afligidos  
 De la agena piedad la helada mano,  
 Y la imploran (¡que horror!) quizás en vano!  
 Sequaces del deleyte afeminados  
 Destinad, de esos ratos, que perdidos  
 Se os pasan en visitas fastidiosas

Alguno á estas moradas lastimosas;  
 Yd allí , respirad un breve instante  
 Del tumulto incesante  
 De placeres que casi os importuna,  
 Y la vista de tanto miserable  
 Os hará apreciar mas vuestra fortuna;  
 ¿ Mas para qué me canso ? es incurable  
 Vuestra dureza , no hay razon que os venza,  
 Y sola la virtud os avergüenza;  
 Y si el fiero dolor solo acosara  
 Al vicio , y perdonase á la inocencia;  
 Pero ni la virtud , ni la prudencia  
 Ni la templanza , y castidad mas rara  
 De su yugo cruel son exceptuadas:  
 Penetra la inquietud la mas oculta  
 Morada de la paz ; nuestras prudentes  
 Cautelas en peligros transformadas,  
 Suelen tener la mas fatal resulta;  
 A veces aun los muros eminentes,



Que alzamos en defensa de la vida  
Nos oprimen con mísera caída;  
Aun lo mismo que el hombre fascinado  
Llama felicidad, jamas alcanza  
A saciar su apetito ilimitado;  
La realidad desmiente la esperanza,  
Y le hace conocer que fué engañado:  
Aun al gozo acompañan sus pesares,  
Y la naturaleza  
En vano con favores nos halaga,  
Su misma profusion nos empalaga;  
Aun del feliz amor en los altares  
Arden los celos, ; reyna la tristeza,  
Persigue á la amistad la desconfianza;  
Todo bien está expuesto á la mudanza;  
La fantasía al hombre más dichoso  
Con dudas infundadas tanto apura,  
Que aun el placer, perdida su dulzura,  
En licor se transforma ponzoñoso.

Sin desventura , ¡ qué calamidades!  
 Sin enemigos , ¡ qué de hostilidades!  
 ¿ Y qué lengua podrá contar los males  
 Que oprimen á los míseros mortales?  
 Por mas que llore acabará primero  
 Mi llanto , que este asunto lastimero.  
 Si atendemos del mundo á la extendida  
 Superficie , ¡ qué horrores la rodean!  
 Y en ella ¿ qué porcion tan reducida  
 Del hombre á las fatigas corresponde?  
 Para un valle , ó campiña , que hermosean  
 La industria , y el sudor , que de abrasados  
 Arenales , que riscos empinados  
 Cuyas cimas la obscura niebla esconde;  
 Aquí mares helados,  
 Allí bosques al hombre inaccesibles  
 Desiertos espantosos,  
 De fieras , de animales ponzoñosos,  
 Y de la cruda muerte frecuentados:

Estos rasgos horribles,  
 Esta triste pintura reducida  
 Son retrato cabal de nuestra vida:  
 ¿Y el hombre ha de tener por envidiable  
 Su suerte en esta tierra miserable?  
 Habitación de llanto, y de amargura,  
 Trono de la soberbia, y la locura;  
 Donde el Rey mas ufano  
 Tiembla el ayrado brazo de la muerte;  
 Donde es débil el gozo, el dolor fuerte  
 En donde la inquietud con inhumano  
 Tormento nos aflige, y el sosiego  
 Si es largo nos abrasa en vivo fuego,  
 El negro torbellino  
 De las fieras pasiones nos confunde,  
 Y hace perder á cada paso el tino,  
 En donde el tiempo nuestras glorias hunde,  
 Y en el abismo abierto á nuestros ojos  
 Sepulta aun nuestros míseros despojos:

¡O tú, luna mudable!  
 ¡Nocturna antorcha, clara y apacible,  
 Aun es tu globo ménos inconstante  
 Que este agitado mundo miserable!  
 ¿Mas qué veo? ¡se enturbia tu semblante!  
 ¿A mis amargas lágrimas sensible  
 Quieres hacer tu compasión visible?  
 Quejarme yo.... y el infeliz anciano,  
 Y el niño endeble que de agena mano  
 Solicitan con lloros el sustento....  
 Habla la humanidad por su flaqueza,  
 Corramos con amor á socorrerlos,  
 Para este fin nos dió naturaleza  
 Un corazon capaz de sentimiento;  
 El cruel, que sús males solo llora  
 Merece justamente padecerlos;  
 Mas lamentar del próximo las penas,  
 Igualando á las propias las agenas,  
 Es sublime virtud, que condecora

Y ennoblece el dolor. ¿Pero qué digo?  
 Con el llanto que á otros dedicamos,  
 Nuestros propios pesares aliviamos.  
 ¡O desgraciados hombres, que conmigo  
 Tristes bebeis el cáliz de amargura,  
 Si alivia la piedad vuestro quebranto,  
 Contad con mi dolor, y con mi llanto;  
 Si el hombre en un instante á la futura  
 Edad fuese capaz de trasladarse,  
 ¡Qué rápidas mudanzas notaria  
 En la grandeza humana!  
 ¡Quántas fortunas cerca de acabarse!  
 ¡Quántos del alto trono despeñarse!  
 ¡Con qué viveza compadeceria  
 Nuestro anhelo por esta sombra vana!  
 La fortuna, ó Lorenzo, siempre ha sido  
 Pródiga para tí: mas prevenido  
 Te me, tiembla sus dones engañosos;  
 El dolor va inmediato á sus favores,

Y sus tiernos halagos ponzoñosos,  
 Siempre son de desgracias precursores.  
 Mira no te adormezca el hechicero  
 Y dulce canto de esa cruel Syrena;  
 Teme la copa de otro siempre llena  
 De veneno mortal , que te presenta  
 Ese enèmico fiero;  
 Precave desde léjos la tormenta  
 Qual prudente Piloto , persuadido  
 Que naufraga el que fia en la bonanza,  
 Piensa que el cielo á tí te ha distinguido  
 Solo para probarte,  
 Y que ayrado con súbita mudanza  
 Puede al fiero dolor abandonarte:  
 No creas , que maligno , tenga gusto  
 De turbar sin provecho tu alegría;  
 Quizas lo piensas , y tu orgullo injusto,  
 Espera nallar en la indulgencia mia,  
 Confirmacion de tu funesto engaño;

Mas no lo lograrás : esa aparente  
Felicidad me da el mayor cuidado,  
Juguete del delirio mas extraño,  
Con tus falsos deleytes divertido,  
Ries tranquilamente,  
En la florida orilla recostado  
De un abismo pendiente , y desmedido,  
Cuya vista me dexa estremecido.  
No te admire doctrina tan severa,  
Nacida de amistad la mas sincera;  
¿Ignoras , que la suerte te ha prestado  
El alegre placer á enorme usura?  
¿Qué la infelicidad , con mano dura  
Entrará por tus puertas algun día,  
A exígir sin demora el devengado,  
Y subido interes con que ella fia,  
Cada instante de dicha , y alegría?  
¿Qué esta crecida deuda irremisible  
Se paga en un instante , y que irritada

La adversidad terrible,  
 De crudo azóte armada,  
 Iguala con sus golpes vengadores  
 A los pasados gozos los dolores?  
 Evita, pues, prudente, la locura  
 De una falsa alegría inmoderada;  
 Para que sea pura  
 Ha de ser de algún modo limitada;  
 Su mismo exceso á veces la destruye;  
 Nos dexa el desconsuelo, y se nos huye  
 Como amigo mudable, y fementido,  
 Que ya con sus caricias importuna,  
 Y ya aborrece sin razón alguna  
 Nuestro gozo inconstante;  
 Si ahora nos halaga enfurecido,  
 Dentro de un breve instante,  
 Dexada á un lado su falaz dulzura,  
 Inunda nuestros pechos de amargura;  
 Teme, pues, ó Lorenzo, la engañosa



Felicidad qual sierpe venenosa.  
 ¡ Al golpe de tu muerte lastimera,  
 Caro Philandro , pereció la mia!  
 Se deshizo el encanto , y demudado  
 Perdió para mí el mundo su belleza:  
 Blanco infelice de la suerte fiera  
 Quedé desde aquel dia  
 De mis falaces bienes despojado;  
 En lugar del adorno , y la viveza  
 Con que de un tierno amigo la influencia  
 Hermoseaba la tierra en mi presencia,  
 Vil deshecho de todos los mortales  
 Me encuentro solo en un desierto horrible  
 A mis tristes sollozos insensible.  
 Procuro en vano suavizar mis males  
 Regando con mis lágrimas el suelo;  
 Faltó el brillante hechizo , se ha eclipsado  
 La luz que me tenia embelesado,  
 Y no me queda rastro de consuelo.

¡O miseria del hombre deplorable!  
 ¡Con que mi amigo, aquel mortal amable,  
 Perenne manantial de mi alegría,  
 Vuelto en ceniza fria  
 Yace baxo de un marmol sepultado,  
 Y de mí para siempre separado!  
 Poco, amado Philandro, te faltaba  
 Para llegar al fin de tus deseos;  
 Ya con rápido vuelo se elevaba  
 Tu alma á la cima del honor humano;  
 Vencedor jóven, lleno de trofeos,  
 Al recibir la palma , al colocarte  
 En el carro triunfal robusto , y sano,  
 ¡Un monstruo! ¡un monstruo pérfido inhumano  
 En tu pecho escondido,  
 La muerte horrible! sin amenazarte  
 Mofando oculta tu embelesamiento,  
 Al instante del triunfo apetecido,  
 A la hora del aplauso , y del contento,

Con azero alevoso , y homicida  
Cortó el precioso estambre de tu vida.  
No prevee el hombre , apénas conjetura  
Lo que está por venir ; sin luz ni guia,  
Palpa tinieblas como en noche obscura;  
Sus pronósticos vanos son errores;  
Mil veces para en llanto su alegría,  
O acaban sus placeres en dolores,  
Y jamas nuestra vista limitada  
Pasa la espesa tela colocada  
Entre el actual momento , y el siguiente:  
Aun la aguja fatal , que el tiempo mide  
Cercada de las horas , envidiosa  
En tan menudas partes lo divide,  
Que solo nos concede de presente  
Un punto de su rueda presurosa;  
Ni adelantar podemos su carrera,  
Ni un ápice salirnos de su esfera;  
Cada hora jura inviolablemente,

Que guardará en secreto el mas profundo  
Lo que á su fiel silencio se ha encargado,  
Hasta entrar en los límites del mundo.  
Con esta duda... ¡ay hombre desdichado!  
¡ A cada instante puede comenzarse  
Tu eternidad , y el tiempo rematarse !  
En fuerza de las leyes naturales  
Puede ser hoy , lo que ha de ser un dia,  
Y todos los momentos son iguales  
En manos del destino , y de la muerte;  
Así es bien imprudente el que se fia  
De la mudable , y engañosa suerte:  
A pesar de esto el hombre lisongeado  
De una esperanza vana  
Cuenta por suyo el dia de mañana,  
Y el dia de mañana lo sepulta:  
Cree que en sus manos tiene asegurado  
De la parca homicida  
El fatal uso , y confiado abulta

A su placer el hilo de la vida;  
 Sobre movable arena sin rezelo  
 Funda torres, que llegan hasta el cielo;  
 Por la mañana confiado tira  
 Líneas inmensas... ¡ á la tarde espira !  
 Antes de tiempo , así Philandro amado,  
 ¡ Triste de mí! me fuiste arrebatado:  
 El mas grosero error , que ciega al mundo,  
 Es que jóven , ó viejo , ó moribundo  
 Esté el hombre igualmente persuadido,  
 Que comienza á vivir, no que ha vivido;  
 De los años jamas siente la carga;  
 Cada dia á su juicio es el primero  
 De su vida , y sin límites alarga  
 Su exístencia ácia el tiempo venidero:  
 Jóven se considera , aunque vicioso,  
 Destina á vivir bien la edad madura,  
 Y aplaude alegre su virtud futura.  
 El hombre actual con este artificioso

Proyecto , ántes de tiempo envanecido,  
 De la conciencia evita los apuros;  
 ¡Así la breve vida malgastamos,  
 Así el tiempo precioso sin sentido  
 Dexamos escapar, así cambiamos!  
 Por los días inciertos los seguros!  
 El hombre de su edad en el verano  
 Empieza á sospechar, que es perniciosa  
 Su conducta pasada, y esperando  
 La quietud de otra edad ménos fogosa,  
 A sus vicios propone dar de mano,  
 Y escuchar la razón : alucinado  
 Con la falsa esperanza va pasando  
 Sin emienda el otoño de la vida,  
 Al caer justamente amedrentado,  
 Procura despertar del largo sueño;  
 Hace un débil esfuerzo , y á su empeño  
 Resiste la costumbre envejecida,  
 Duda indeciso... sigue vacilando...

¡La muerte lo arrebató proyectando !  
¡La muerte!.. En toda la naturaleza  
Dexa recientes rastros su fiereza;  
¡Mas con qué indiferencia los miramos !  
Si alguna vez con golpe no esperado  
Derriba á alguno á nuestro mismo lado,  
Y al pronto á pesar nuestro nos pasmamos,  
Si algunos de sus dardos acerados,  
Al traspasar el pecho á los mas fieles  
Amigos , que tenemos, con las crueles  
Puntas nos dexan algo lastimados;  
¡Cuán pronto del dolor nos aliviarnos!  
¡De la herida quan presto nos curamos!  
Al ver caer el rayo , al estallido  
Tiembla el hombre un momento; y aun humea  
Quando otra vez sereno se recrea;  
El rastro , que en el ayre dividido  
Dexa rápida flecha , el surco arado  
Por la nave en el mar enfurecido,

Duran más que en el hombre la ligera  
 Memoria que imprimió la muerte fiera!  
 Apenas el objeto mas amado,  
 Cuya pérdida causa nuestro llanto,  
 Queda depositado  
 En las lóbregas simas de la muerte,  
 Quando, como si fuera por encanto,  
 Nuestras lágrimas cesan, y olvidada  
 Aun la memoria de su triste suerte  
 Queda allí para siempre sepultada.  
 Philandro... ¡ay desdichado!... yo olvidarte  
 Jamas, caras cenizas... dulce amigo...  
 Mientras la noche con su negro manto  
 El mundo cubra, correrá mi llanto;  
 Tú, aurora, al asomarte  
 Serás de mis sollozos fiel testigo,  
 Y el paxarillo, que con dulce canto  
 Anuncia tu llegada, y tu hermosura  
 Me hallará siempre envuelto en amargura;



Mas ya suena su voz ; apresurado  
 Comienza el sol su curso acostumbrado;  
 Cantor fatal, ¿por qué con tal empeño  
 Turbas su largo, y oportuno sueño?  
 Todos los infelices se estremecen  
 Al ver su luz, y todos te aborrecen.  
 ¡O, tú, cuya armoniosa melodía  
 En suspiros se exhala... ¡O Filomena!  
 Prosigue tierna en lamentar tu pena;  
 ¡Herido como tú, desventurado,  
 Renuncié para siempre á la alegría!  
 Ambos unidos en la noche oscura  
 El silencio del mundo interrumpimos,  
 Y ácia el cielo estrellado  
 Nuestros tristes lamentos dirigimos;  
 Siquiera, ó ruiñeñor, á la dulzura  
 De tu canto parece que apiadado  
 Detiene el orbe el curso acelerado,  
 Mas sordó á mis clamores, é insensible

Desprecia siempre mi dolor terrible.  
Hubo con todo día,  
En que el humano ingenio enardecido  
Sobrepujó tu canto, y tu armonía;  
Hubo hombres que su nombre eternizaron,  
Cantores inmortales que hechizaron  
Su siglo, y cuyo acento repetido  
Hoy con el mismo aplauso es recibido:  
Por aliviar un rato el doloroso  
Pensamiento, por dar al angustiado  
Corazón un momento de reposo,  
Quando la obscura noche ocupa el mundo,  
Yo vigilante, solo, y enlutado  
Con su lóbrego manto,  
La deliciosa calma aprovechando,  
Y el silencio profundo,  
De aquellos grandes hombres procurando  
Renovar el sublime, y dulce canto,  
Me aventuro con trémula, y helada

Mano á pulsar su lira encantadora;  
 Mas mi flaqueza en vano acalorada,  
 Jamas puede imitar su voz sonora:  
 Tu audaz Milton, y tu divino Homero,  
 Vosotros, que alentais mi torpe musa,  
 Cantásteis en tinieblas sepultados  
 Por precision, mas yo prefiero ansioso,  
 Para entonar mi canto lastimero,  
 A clara luz la obscuridad confusa:  
 De un mismo fuego estamos inflamados,  
 Oxalá fuera el mismo el harmonioso  
 Acento de la voz. El afamado  
 Pope, honor de mi patria, aquel amado  
 Alumno de las musas cantó el hombre  
 Oprimido del peso de la vida,  
 Frágil, y moribundo,  
 Yo le canto inmortal; sin que me asombre  
 El peligro, me arrojó desde el mundo  
 A la eterna region desconocida;

'Abandono' gozoso  
 La tierra con mis lágrimas regada;  
 ¿Cómo he de estar contento en el penoso  
 Teatro de mi suerte desgraciada?  
 Tú inmortalidad sola, das consuelo  
 Al hombre con pesares oprimido.  
 Si Pope hubiera levantado el vuelo  
 A la celeste esfera venturosa,  
 La eternidad lo hubiera recibido  
 En nuestra dulce patria deliciosa;  
 Así del cielo hubiera delineado  
 La hermosura con vivo colorido;  
 Así al mundo afligido,  
 Y á un á mí mismo hubiera consolado.

O. S. C. S. R. E.











PR  
3780  
S5E7  
t.1

Young, Edward  
Obras selectas

PLEASE DO NOT REMOVE  
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

---

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

---

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C  
39 12 14 06 02 010 6